

**PROPUESTA METODOLÓGICA SOPORTADA EN LA NOCIÓN DE
COHERENCIA OPERACIONAL, PARA EL ABORDAJE PSICOLÓGICO CON
GRUPOS.**

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS.

Sebastián Arango Restrepo

Yonhny Vladimir Isaza Giraldo

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2012

**PROPUESTA METODOLÓGICA SOPORTADA EN LA NOCIÓN DE
COHERENCIA OPERACIONAL, PARA EL ABORDAJE PSICOLÓGICO CON
GRUPOS.**

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS.

Sebastián Arango Restrepo

Yonhny Vladimir Isaza Giraldo

Trabajo de grado para optar al título de
Psicólogos.

Asesor

ÁLVARO RAMÍREZ BOTERO

Magíster en educación

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2012

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Envigado, Marzo 10 de 2012

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al esfuerzo, credibilidad y expectativa de nuestra padres como piezas fundamentales en el desarrollo de esta maravillosa decisión tomada y gozada durante cinco años que hoy quieren estirarse pero siendo lo que soñamos y logramos. Agradecemos también al arrojo y compromiso de todos nuestros docentes, en especial al amigo y maestro Álvaro Ramírez Botero, que ha sido el principal apoyo en la consecución de nuestros objetivos académicos, guiándonos de manera segura a esta gran dicha, y ofreciéndonos en su seriedad un espacio para reírnos con él de ella. Agradecemos a la vida por permitirnos tenerla como amiga, a la universidad por ser siempre una invitación a estar con ella en su construcción de día a día, a la organización estudiantil por coincidir en el sí se puede, y a la convivencia con todos los pareceros de la u por motivar el inicio, la aventura y el después de un trasegar con el que cerramos un sueño de nuestras vidas que hoy nos hace psicólogos.

DEDICATORIA

Dedicamos este trabajo a la Institución Universitaria de Envigado por ofrecernos un espacio tan cálido para hacer de la educación todo un gusto de vivirlo, a sus aulas, a su aire, a la vida de su alma que hoy nos entrega un pedazo de ella, haciéndonos psicólogos con la enseñanza de sentirnos orgullosos de serlo. Dedicamos este trabajo a todos sus bloques, a toda su gente, a sus flores, a sus verdes, al plumizo y rojizo de sus cielos y a la sonrisa que nos hace cuando estamos dentro de ella diciéndole lo mucho que la queremos.

CONTENIDO

	Pág.
LISTA DE FIGURAS.....	10
LISTA DE ANEXOS.....	11
GLOSARIO	12
RESUMEN	15
ABSTRACT.....	16
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	19
2. JUSTIFICACIÓN	21
3. OBJETIVOS	23
3.1. OBJETIVO GENERAL.....	23
3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	23
4. DISEÑO METODOLÓGICO.....	24
4.1 ENFOQUE: CUALITATIVO.....	24
4.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN: INVESTIGACIÓN APLICADA.....	24
4.3 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN: SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICA.	25
4.4 ENFOQUE DIALÓGICO INTERACTIVO (RUIZ BOTERO, 2001).....	25
4.5 POBLACIÓN:	26
4.6 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	26

4.6.1 Técnicas de recolección de información	26
4.6.2 Instrumentos de recolección.....	26
5. PRESUPUESTO	28
PRESUPUESTO GLOBAL DEL trabajo de grado	28
6. CRONOGRAMA.....	30
7. MARCO REFERENCIAL.....	33
7.1. ANTECEDENTES	33
7.1.1. Investigación	33
7.1.2. Investigación:	34
7.1.3. Investigación	35
7.2. MARCO TEÓRICO	36
7.2.1. Biología Cultura.....	36
7.2.2. La Teoría General de Sistemas.....	38
7.2.3. Teoría de la complejidad.	39
7.2.4. La aparición de la “tercera fuerza”	39
7.2.5. El análisis transaccional	40
7.2.6 La psicología de los grupos.....	41
7.3. MARCO CONCEPTUAL	46
7.3.1. La lógica.....	46
7.3.2. Sistema	47
7.3.3. Grupo	48
7.3.4. Coherencia operacional	48
7.3.5. La emoción.....	50
7.3.6. El pensamiento.	50
7.3.7. El lenguaje.....	51
7.3.8. La acción.	51
7.3.9. Noción de relación	52

8. SISTEMATIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS	55
8.1. INICIOS EN EL SEMILLERO.	55
8.2. EL SURGIMIENTO DE LA PREGUNTA: PRÁCTICA EN LA INSTITUCION EDUCATIVA DARÍO DE BEDOUT	57
8.2.1. Introducción	57
8.2.2. Punto de partida en la práctica Darío de Bedout	58
8.2.3. Las preguntas iniciales	58
8.2.4. Recuperación del proceso vivido.	60
8.2.5. La reflexión de fondo	67
8.2.6. Los puntos de llegada:.....	70
8.3. HACIA EL PRIMER MODELO: LA PRÁCTICA EN CASAMÍA	72
8.3.1. Introducción	72
8.3.2. Punto de partida en la práctica Corporación Casamia.....	74
8.3.3. Las preguntas iniciales:	76
8.3.4. Recuperación del proceso vivido:	78
8.3.5. La reflexión de fondo	82
8.3.6. Los puntos de llegada.....	87
8.3.6.1. Tipos de grupo:	92
8.3.6.2. Tipos de intervención psicológica en los diferentes grupos:	94
8.3.6.3. Otros elementos para el análisis grupal	102
8.3.6.4. Categorización de técnicas.	108
8.3.6.4.1. Técnicas protocolarias:	109
8.3.6.4.2. Técnicas de activación emocional:	110
8.3.6.4.3. Técnicas de activación racional:	111
8.3.6.4.4. Técnicas de sostenimiento operacional:	112
8.4. Modelo parcial de la propuesta.	113
8.4.1. Nota introductoria.	115
8.4.2. Fundamentaciones de la estructura.	119
8.4.3. Explicación de los subsistemas.	120

8.4.4. Descripción de sus elementos y explicación de su funcionamiento.....	121
8.4.4.1. <i>Sistema común</i>	122
8.4.4.2 <i>Sistema operativo</i>	123
8.4.4.3 <i>El sistema traductor-comunicativo</i>	128
9. CONCLUSIONES	135
RECOMENDACIONES.....	138
BIBLIOGRAFÍA	140
ANEXOS	143

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1 Estructura funcional de la coherencia operacional.....	52
Figura 2 Sistema Funcional Total o Sistema De Los 3 Torbellinos.	119
Figura 3 Subsistema común.....	122
Figura 4 Subsistema analítico operativo.....	124
Figura 5 Subsistema traductor comunicativo.....	129

LISTA DE ANEXOS

- **Anexo # 1:** Formato de continuidad y análisis
- **Anexo # 2:** Formato planeación de la sesión
- **Anexo # 3:** Formato de análisis de la sesión
- **Anexo # 4:** Formato de revisión grupal en coherencia operacional
- **Anexo # 5:** Formato croquis de posición y comunicación

GLOSARIO

A

ABORDAJE: Acción emprendida por el profesional en los campos de su aplicación.

C

COHERENCIA OPERACIONAL: Noción teórica que soporta la propuesta metodológica y que define el dominio consolidado de acciones de un sujeto. Esta noción es referenciada en la teoría de Humberto Maturana y Ximena Dávila, y es pensada en el campo relacional como una unidad de análisis para observar la manera en que una persona organiza en la triada de emociones, pensamientos y lenguaje, la dirección y tipo de acciones que conserva en su estadía relacional. En el trabajo grupal, es un recurso de análisis e intervención, en tanto permite servir de eje para instaurar dinámicas específicas que reconozcan las cualidades observadas.

E

EMOCIÓN: Disposición corporal para la acción, que permite bajo el manejo de su reconocimiento abrir diferentes dominios de acción y retroalimentar la lógica de la coherencia operacional; entendiéndola como un modo particular de representación para un observador en su proceso relacional.

F

FUNCIONAMIENTO: Es el producto de la dinámica de interacciones de los elementos de un sistema funcional como el representado en el modelo propuesto.

G

GRUPO: Es una suma de individuos que mantienen entre si relaciones sociales específicas que se consideran a si mismas como una unidad y actúan consecuentemente. En otra acepción, lo entendemos como una red compleja de relaciones que formada por dos o mas individuos, proporcionan un funcionamiento particular con cualidades específicas.

L

LENGUAJE: Sistema de signos propio del ser humano como medio de comunicación y expresión, capaz de crear consensos y modo expedito de comunicación en la creación de redes relacionales y modo de representación subjetiva.

M

METÁFORA: Recurso del lenguaje para comprar dos ideas y establecer paridad con la conservación de diferentes lenguajes en pro de facilitar una explicación.

METODOLOGÍA: Cuerpo organizado de elementos que sirven como camino para la adquisición de información y resolución de un problema en particular.

P

PENSAMIENTO: Es una función capital del psiquismo que pasa de la aprensión concreta de los hechos a la forma abstracta de elevar experiencias sensoriales y articularlas como ideas con las cuales entender el mundo en su condición temporal y espacial.

PRÁCTICA: Escenario de trabajo del quehacer psicológico y espacio de aplicación de las construcciones teóricas.

PRAXIS: Diálogo entre teoría y práctica.

PSICOLOGÍA DE LA ACCIÓN: Es el tipo de psicología propuesta en este trabajo en la que asume el riesgo de avanzar de la seguridad de la teoría al riesgo de la práctica.

R

ROL: Es la variación del castellano proveniente de la palabra francesa *rôle*, que significa función o papel de un actor. En el contexto de este trabajo es una forma de actuación adquirida en el status del quehacer de una disciplina científica.

S

SISTEMA: Unión de componentes en un todo organizado que puede representarse en muchos campos de la realidad y que permite organizar elementos para buscar sus relaciones. En el contexto de nuestro trabajo el sistema es, un cuerpo organizado de elementos que sobrepasa la suma de los mismos y que adquiere un funcionamiento particular para explicar una situación específica.

SISTEMATIZACIÓN: Modelo de investigación para la producción de conocimiento que valora la experiencia vivencial como el medio fidedigno para la construcción de la teoría con la finalidad de transformar una práctica social

RESUMEN

Este trabajo surge en el ánimo de mejorar la práctica de la psicología en el campo de los abordajes grupales. Para ello, busca aportar elementos iniciales con el fin de organizar una metodología que reconozca los componentes propios de tal abordaje, pero asumiendo al grupo bajo la metáfora de un sistema complejo, en donde se presentan una multiplicidad de relaciones que con características propias posibilitan un funcionamiento específico similar al de un sistema, donde es posible encontrar los elementos existentes e inferir su comportamiento por la manera en que estos se relacionan para llegar a la comprensión e intervención misma del funcionamiento general.

Bajo esta premisa se presentan algunas reflexiones y resultados prácticos como aportes a una metodología de análisis e intervención para el abordaje psicológico con grupos, que a partir de las dinámicas grupales, de la lógica contextual y de la noción de coherencia operacional, permitan graficar el funcionamiento del sistema, identificar los pasos del proceso, detallarlos y organizarlos en tres subsistemas pensados particularmente, con técnicas e instrumentos específicos para ofrecerlos a los diferentes campos de la psicología grupal y permitir al psicólogo inicialmente acceder a un primer modelo de aplicación en sus diversas escuelas, de manera que le aporte al reconocimiento de las diferencias en los abordajes grupales contribuyendo al alcance de resultados más significativos.

PALABRAS CLAVES

Acción, coherencia operacional, emoción, grupo, lenguaje, lógica, metodología, pensamiento, sistema.

ABSTRACT

This assignment arises with the intention of improving the practice of psychology in the field of group work. In order to achieve this end, this task seeks to organize a methodology that recognizes the elements of group work, but understanding it as a metaphor of a complex system, where a multiplicity of relationships with its own characteristics yield a specific functionality similar to a system where it is possible to find the existing elements and infer its behavior by the way in which these elements relate to one another in order to reach a comprehensive understanding and intervention of the general function itself.

Under this premise, one is presented with a methodology of analysis and intervention for the psychological realization with groups which, despite its group dynamic, contextual logic and its notion of operational coherence, allow for the graphic functioning of the system, identify the steps of this process, detail and organize them in three particularly thought-out subsystems, with technical instruments specific to the different camps of group psychology, and offer the psychologist access to a type of applicable methodology for his or her diverse schools, sufficiently versatile to recognize the differences in group work and reach more significant results..

KEY WORDS

Action, emotion, group, language, logic, methodology, operational coherence thought, system.

INTRODUCCIÓN

La psicología como disciplina discutida entre los campos de la explicación o la comprensión, es hoy, dentro de las ciencias sociales y/o ciencias de la salud, un componente que retomando la metáfora de la complejidad debe funcionar mancomunadamente con otras ciencias para que el aparato social como objeto último de intervención, sea realmente un motivo para hacer de la psicología algo útil y aportante frente a los fenómenos sociales contemporáneos.

En esta perspectiva de situaciones planteadas, es propio referir que la psicología juega permanentemente entre el “*va y viene*” de la objetividad y la subjetividad, ya que se debate frente a la dicotomía de teoría y práctica, involucrándose a su vez al interior de esta división, otros puntos complejos frente al objeto de estudio, su método y los resultados esperados.

La distancia entre la teoría y la práctica, como uno de los problemas fundamentales que enfrenta la psicología, es una realidad que habita al interior mismo del tejido estructural del campo que discutimos. Teorizar para la psicología, se está convirtiendo en el antagonista de practicar, situación, que aunque necesaria, pierde de vista lo que se ha denominado praxis y deja relegado el hacer a un ejercicio de pensamiento que no tiene respaldo en la acción ¿Los innumerables casos de fracaso en las convocatorias al trabajo grupal en el marco de trabajos psicosociales, no son un síntoma de agotamiento de la psicología en el campo práctico? Es evidente que la urgencia de intervención en la ruptura del tejido social, llama al psicólogo como figura propia para respaldar no solo con teoría la apremiante necesidad de resultados prácticos.

Motivar el pensamiento como un ejercicio teórico, es invitar a que tal resultado pueda ser representado en la práctica en tanto lo pensado no abandona la realidad, es decir, esforzarse por pensar en un tema específico, es aspirar a que el resultado de lo pensado pueda obtenerse como algo útil para intervenir en la dimensión de lo práctico, o más precisamente de lo real.

¿Cómo conseguir entonces que lo teórico pueda ser representado en lo práctico? Esta pregunta constituye en la generalidad del trabajo que aquí se insinúa, el insumo que permitió hallar un problema con perspectiva, que desde una posición crítica, intenta connotar la agudeza de una realidad a la cual hay que apostarle, pues si la psicología no puede conseguir traducir su teoría a la práctica y aportar elementos para transformar la realidad social, ¿de qué sirve entonces?

En razón de lo anterior, éste proyecto busca pensar la forma de contribuir con elementos prácticos y teóricos al diseño de una metodología de análisis e intervención para el abordaje psicológico con grupos, como una respuesta real a tal planteamiento, pues si bien es necesario abrir una reflexión crítica sobre el problema, la mejor manera de enfrentar dicho dilema, es con lo que este espera, es decir, con acciones.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La psicología como disciplina científica, pese a los múltiples espacios en los que desempeña su rol, se encuentra dividida en dos lugares que no confluyen en la posibilidad de un punto compartido: ciencias de la salud, por un lado, y ciencias sociales por el otro. No obstante, y aún más problemático, encontramos una abertura enorme y problemática entre la teoría, por cierto muy generosa, y la práctica, algo incipiente. Tal contingencia, pone a la psicología en un punto neurálgico, pues conforme a los resultados, no es visible para el desarrollo de la psicología en el abordaje grupal, un puente por donde transite la teoría y la práctica para el alcance de una intervención prometedora con resultados más efectivos. Entre la distancia existente de la teoría y la práctica, la psicología en su campo operativo entra a sufrir un problema de funcionalidad, pues teóricamente es muy amplia, pero en el campo práctico, tal teoría no se ve representada y la funcionalidad esperada no alcanza su promesa.

Por otro lado, el trabajo psicológico con grupos encuentra en el número de implicados una variable significativa que demanda, a una metodología, otras maneras de intervención no tan localizadas como las que puede proporcionar el repetido encuentro del paciente y su terapeuta. De esta manera, pensar la intervención grupal por parte del psicólogo debe también suponer una originalidad, o por lo menos, la capacidad de garantizar la labor psicológica que supone su teoría, pues cuando hablamos de trabajo con grupos, se observa con frecuencia muchos apasionados con dicho tema, pero ¿hasta dónde el apasionamiento garantiza la adecuada labor que necesitan los grupos?

Hasta este punto todo va muy bien, la pregunta que salta a continuación es ¿un profesional de la psicología debe tener la misma injerencia que tienen las otras profesiones en los grupos? O ¿es muy pretencioso pensar al psicólogo como un profesional diferenciador con la suficiente capacidad de análisis, lectura y traducción de las dinámicas que se puedan encontrar en los diferentes grupos? Suena más bien como una exigencia el hecho de creer que el psicólogo en el consultorio tiene un buen efecto terapéutico, siempre y cuando realice su trabajo de manera acorde con la demanda, pero ¿qué valor agregado puede ofrecer un

profesional de la psicología al salir de su consultorio y enfrentarse a una problemática mucho más generalizada que la de un solo individuo? En este sentido, pensar el trabajo grupal ya nos acerca a otro rol posible, que en el gusto y compromiso ético de esta vocación, es una puerta de acceso a la profunda coyuntura social.

De acuerdo a tal afirmación, es necesario contribuir en la organización de una metodología que permita anunciar resultados favorables, diferenciar el rol del psicólogo de cara a su objeto y posibilitar en la marcha de una práctica más funcional, una intervención que atienda la coyuntura social en la que nos encontramos.

En este orden de ideas, se plantea como pregunta orientadora:

¿Cómo se puede estructurar una metodología de análisis e intervención soportada en la noción de coherencia operacional, para la intervención psicológica con grupos?

2. JUSTIFICACIÓN

En primer lugar, el complejo contexto que perfila la problemática realidad social, enmarca un reto para las ciencias sociales, que comunicándose en un dialogo interdisciplinario, ven en la psicología una posibilidad, para que con la diversificación exigida de su objeto, adquiriera una responsabilidad en donde su acervo teórico, debe ponerse en función de la aplicación, y para ello, es necesario una metodología que permita tal intención. En segundo lugar, la psicología debe delimitar con rigurosidad el objeto de su praxis, los procedimientos de su operación y los objetivos y fines en la aplicación de estos, pues, aunque la naturaleza del objeto social sea similar para las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, necesariamente, cada uno debe tener una singularidad, que en los últimos tiempos se ha visto difuminada, por efectos mismos de la metodología. En tercer lugar, la operatividad misma de la psicología en el abordaje grupal, depende, en gran medida de los instrumentos con los que traduce su teoría, es decir, con lo que denominamos técnicas, procedimientos, estrategias y en conjunto, lo llamado metodología, por ello, contribuir con una reflexión sobre los procesos metodológicos del abordaje grupal y organizar de paso una metodología para intervenir sobre dicho campo, es una razón válida para justificar la pretensión de este trabajo.

La funcionalidad de la psicología en el marco de su intervención grupal, se está viendo entorpecida, pues aunque el vademécum conceptual sea generoso, los medios de traducción, es decir, las metodologías, son medios que carecen de un cuerpo organizado que contemple el contexto, la noción de grupo, las técnicas y los fines. De esta manera, y sabiendo que el mayor reto de lo teórico es lo práctico, la psicología esta en un punto problemático, tanto en su estructura teórica como práctica, punto que hay que repasar y llevar a un análisis que posibilite mejorar tal situación.

El rol del psicólogo en sus diferentes niveles de intervención grupal, se encuentra hoy día remplazado por la actuación de otros profesionales de las ciencias sociales y otras disciplinas. Los grupos, en sus diferentes tipologías, intereses, características y fines,

requieren, por la complejidad de su dinámica, un profundo análisis que permita una solvente intervención de parte del profesional correspondiente, que de acuerdo a lo que visualizamos con respecto a nuestra orientación, debe ser el psicólogo, siempre y cuando, tenga un cuerpo metodológico riguroso que le permita tal fin. ¿Existe un cuerpo teórico- metodológico que permita analizar rigurosamente los grupos y abordarlos de forma funcional? algunas veces la intervención del psicólogo en el campo grupal, no es, realizando una comparación prudente con el trabajo clínico, un abordaje sistemático y operativo como debiera serlo. ¿Son visibles y prácticos los resultados arrojados por el abordaje grupal? El mayor desafío para la teoría, no es la explicación coherente de su estructura interna, es la operativización de la misma, es decir la práctica.

En este orden de ideas, planteamos que sería pertinente aportar elementos para la organización de una metodología de análisis e intervención en el abordaje psicológico de grupos y para repensar al psicólogo en el campo social y la coyuntura tan sensible en la que nos encontramos.

3. OBJETIVOS

3.1. OBJETIVO GENERAL

Aportar a través de la sistematización de experiencias algunos elementos para la organización de una metodología de análisis e intervención, que soportada en la noción de coherencia operacional, permita reflexiones y acciones para el abordaje psicológico con grupos.

3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Establecer un grupo de criterios teóricos de análisis con el fin de diferenciar los grupos a intervenir, los tipos de problemas, las características de estos y las maneras de abordarlos.
- Graficar la metodología de análisis e intervención con el fin de plasmarlo como un recurso para que el psicólogo, pueda orientar su intervención con el grupo ayudado por una serie de pasos organizados ubicados en el funcionamiento interno del sistema planteado.
- Plantear una serie de pasos organizados plasmados en el modelo gráfico, que permitan traducir la información analizada de manera que se genere una orientación al psicólogo en el abordaje grupal.
- Contextualizar una serie de métodos, procedimientos, técnicas y estrategias dispuestos en los diferentes enfoques de la psicología y otros campos disciplinares, con el fin de lograr un abordaje sistemático, práctico y operativo.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 ENFOQUE: CUALITATIVO

Esta investigación retoma como enfoque el cualitativo, en tanto no se preocupa por números ni porcentajes que relacionen variables en el ánimo de confirmar hipótesis, sino que postula una intención comprensiva de una realidad social que atañe a la psicología como institución (Botero Ruiz L 2001) y el rol de su profesional en el campo de los procesos de intervención grupal.

Un enfoque como el cualitativo, además de proporcionar espacios interpretativos con miras a posibles momentos de análisis, también nos permite retomar en la marcha de la interpretación, elementos que pueden variar fácilmente, esto por la complejidad que encierra el elemento propio de la investigación. Por esto el enfoque cualitativo es el perfilado para la investigación, ya que además de lo anterior, permite identificar las cualidades necesarias para transformar el rol del psicólogo de cara al trabajo con grupos.

4.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN: INVESTIGACIÓN APLICADA

La recurrencia de los trabajos de orden monográfico, para optar al título de psicólogo en las diferentes universidades y en la IUE en particular, si bien, otorgan un recurso categorial para la lectura de ciertos contextos y realidades, el afán de intervenir sobre los mismos contextos y realidades se vuelve un reto para dicha teoría; y en ella, la psicología aplicada como tipo de investigación coincide con nuestra queja, nuestro afán y nuestra necesidad. Con este tipo de investigación, esperamos que la teoría y la práctica puedan articularse para que este binomio a veces dividido, pueda de nuevo llamarse praxis.

4.3 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN: SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICA.

Reconocer en la sistematización una forma de poner en diálogo bidireccional la teoría y la práctica, es la oportunidad de diseñar una propuesta que tiene todo el ánimo de convertirse en un recurso de trabajo en donde cualquier psicólogo, de cualquier corriente teórica, pueda tomarlo como una forma de intervenir el grupo, sin el temor de remplazar sus categorías de análisis, es decir, su escuela teórica, por la imposición de otras escuelas.

Tomando elementos propios de la investigación acción participativa, la sistematización no es solamente la recolección de datos en un trayecto lineal e histórico que reconozca una experiencia; es por el contrario, el medio más propicio para reconocer la potencialidad de lo ocurrido, de la experiencia, de las vivencias, como una catapulta para pensar los conceptos en un espacio real y desde allí poder construir teoría; como en algún momento lo plantaron autores como el mismo Sigmund Freud, que con el método inductivo, construyó una teoría que partiendo de la particularidad de las vivencias de un sujeto, yendo a la generalidad de categorías con las cuales pensar otras más complejas.

Así pues, el constante juego de buscar respuestas prácticas a hipótesis teóricas y someter a la contrastación los conceptos con las vivencias, ha otorgado para esta propuesta la validación de unos adelantos que pasan por el filtro de lo real y sobrepasan la costumbre de lo teórico. Contextualizar lo teórico a las condiciones propias de nuestra realidad, reconocer las incapacidades de los elementos teóricos frente a las complejidades de lo real y posibilitar medir la capacidad y fuerza de los conceptos con la exigencia y filtro de las problemáticas, son algunos de los retos que se tomaron asumiendo la sistematización como diseño de investigación.

4.4 ENFOQUE DIALÓGICO INTERACTIVO (RUIZ BOTERO, 2001)

Dentro de los enfoques que nos proporcionan la sistematización, la autora Luz Dary Ruiz Botero, nos propone el enfoque dialógico interactivo, definiéndolo como: “Experiencias como espacios de interacción, comunicación y relación, se pueden leer desde el lenguaje y desde las relaciones contextualizadas. Desde este enfoque se construye conocimientos a

partir de referentes externos e internos que permiten tematizar problemas que se dan en las prácticas sociales” (2001, p.5)

4.5 POBLACIÓN:

Grado 11 de la Institución Educativa Darío de Bedout y grupo de mujeres “heroínas del amor” de la Corporación Casamia.

4.6 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

4.6.1 Técnicas de recolección de información

Talleres, registro de observaciones, diarios de campo.

Estos comprenden los medios de acercamiento en las dos experiencias para emprender la recolección de los datos y la organización, en pro de un ejercicio analítico de sistematización. La selección de las sesiones o talleres se encuentra consignada y analizada en el punto de la guía de desarrollo de la sistematización nombrada con el numeral (8.3.4.) Los registros de observaciones y diarios de campo fueron tomados como recurso para emprender una serie de análisis gatillados por diferentes preguntas de esta guía de sistematización, así pues, estos se traducen en diferentes reflexiones ubicadas en tal desarrollo.

4.6.2 Instrumentos de recolección

➤ Formato de continuidad y análisis (ver anexo #1)

Esperamos que este formato proporcione al psicólogo analizar el estado de consecución entre sesiones, identificando algunas características básicas como el rol particular identificado por el tipo de grupo, el momento grupal, el número de la sesión, etc.

➤ **Planeación de la sesión (ver anexo # 2)**

Este formato le permite al psicólogo la posibilidad de distinguir los elementos necesarios para la planeación de una sesión, identificando los pasos necesarios para realizar la intervención y describiendo además el modo en que lo hacen y las diferentes combinaciones según el tipo de intervención grupal.

➤ **Formato de análisis de la sesión (ver anexo # 3)**

Con este formato se espera que el psicólogo tenga la posibilidad de recoger, mediante la posibilidad de algunas categorías presentes en cada una de las intervenciones grupales, los elementos pertinentes para identificar de manera general, cuáles fueron los resultados frente a su intervención, y así, observar los logros de lo planeado, los puntos de riesgo y responder a la pregunta ¿cómo va el desempeño de su rol?

➤ **Formato de revisión grupal en coherencia operacional (ver anexo # 4)**

Con este formato se puede organizar la información otorgada por el análisis realizado al grupo, en la deriva de una observación orientada en definir los tipos de coherencia operacional que se mueven en el grupo, los elementos que la forman y el tipo de coherencia a provocar como fin esperado.

➤ **Formato croquis de posición y comunicación (ver anexo # 5)**

Este recurso de análisis de la sesión, posibilita la observación en el orden de ubicaciones en el espacio de encuentro de los integrantes del grupo. Permite al psicólogo observar los subgrupos dentro del grupo, los roles, los dominios, los silencios y las zonas de impacto tras la intervención de sus integrantes o del orientador.

5. PRESUPUESTO

PRESUPUESTO GLOBAL DEL TRABAJO DE GRADO						
RUBROS	FUENTES			TOTAL		
	Estudiante	Institución- IUE	Externa			
Personal	\$ 84.000	\$ 0	\$ 0			\$ 84.000
Material y suministro	\$ 30.000	\$ 0	\$ 0			\$ 30.000
Salidas de campo	\$ 200.000	\$ 0	\$ 0			\$ 200.000
Bibliografía	\$ 80.000	\$ 0	\$ 0			\$ 80.000
Equipos	\$ 1.200.000	\$ 0	\$ 0			\$ 1.200.000
TOTAL						\$ 1.649.000
DESCRIPCIÓN DE LOS GASTOS DE PERSONAL						
Nombre del Investigador	Función en el proyecto	Dedicación h/semana	Costo			Total
			Estudiante	Institución - IUE	Externa	
Sebastián Arango R	Investigador	5	\$ 10.000	\$ 0	\$ 0	\$ 12.000
Yonhny Isaza G.	Investigador	5	\$ 10.000	\$ 0	\$ 0	\$ 12.000
Álvaro Ramírez Botero	Coordinador	5	\$ 60.000	\$ 0	\$ 0	\$ 60.000
TOTAL						\$ 84.000
DESCRIPCIÓN DE MATERIAL Y SUMINISTRO						
Descripción de tipo de Material y/o suministro			Costo			Total
			Estudiante	Institución - IUE	Externa	
Materiales pedagógicos para el trabajo grupal						\$ 30.000

DESCRIPCIÓN DE SALIDAS DE CAMPO				
Descripción de las salidas	Costo			Total
	Estudiante	Institución - IUE	Externa	
	\$ 200.000	\$ 0	\$ 0	\$ 200.000
TOTAL				\$ 200.000

DESCRIPCIÓN DE MATERIAL BIBLIOGRÁFICO				
Descripción de compra de material bibliográfico	Costo			Total
	Estudiante	Institución - IUE	Externa	
Fotocopias	\$ 30.000	\$ 0	\$ 0	\$ 30.000
Libros y textos	\$ 50.000	\$ 0	\$ 0	\$ 50.000
TOTAL				\$ 80.000

DESCRIPCIÓN DE EQUIPOS				
Descripción de compra de equipos	Costo			Total
	Estudiante	Institución - IUE	Externa	Estudiante
Equipos	\$ 1.200.000	\$ 0	\$ 0	\$ 1.200.000
TOTAL			Total	\$ 1.200.000

6. CRONOGRAMA

Mes	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero
	2011	2011	2011	2011	2011	2011	2011	2011	2011	2011	2012
SEMANA	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Revisión de estructura del proyecto observando redacción de título, objetivos, pregunta, justificación y											
planteamiento del problema. Socialización de avances											
Presentación del anteproyecto en el regional de semilleros de investigación.											

Elección de la sistematización como metodología de investigación.																												
Ubicación, rastreo y selección como elemento fundamental en el la propuesta investigativa.																												
Soporte del semillero en la búsqueda de referentes para orientar el concepto en un plano práctico.																												

<p>Capacitación en la metodología de sistematización como un modelo novedoso de producción de conocimiento.</p>																																					
<p>Recolección y revisión de la información arrojada por los dos procesos de práctica</p>																																					
<p>Inicio del desarrollo escritura y revisión de los alcances del modelo</p>																																					
<p>Cierre del proyecto</p>																																					

7. MARCO REFERENCIAL

7.1. ANTECEDENTES

7.1.1. Investigación

Título: el juego y el arte de ser... humano

Autor: Marta Inés Tirado Gallego.

Fecha: Agosto 1998, Medellín

Fuente: Editorial Universidad de Antioquia, Departamento de extensión y educación a distancia.

En esta investigación realizada por la psicóloga Marta Inés Tirado Gallego, se documenta una profunda reflexión sobre el rol del profesor o educador en el aula de clase, de cara a la metodología y técnicas utilizadas para llevar a los estudiantes, los temas de interés.

Esta reflexión, se inicia partiendo de la premisa de que los seres humanos tienen como condición la creación, sea en una vía positiva o negativa. Y que tal condición, se aprende en el juego: herramienta simbólica para comunicarse con el mundo y abrir el universo de creatividad, comprensión creación.

La expectativa con esta investigación, es encontrar elementos que sustenten la idea de investigación y aporten medios para cumplir la pretensión que traza el mismo, en tanto reflexiona sobre puntos de interés similares, enrutando líneas críticas similares y enunciando la importancia de defender el rol como estrategia para alcanzar resultados que apunten al mejoramiento de la realidad social.

7.1.2. Investigación:

Título: Ludotecas y Ludotecarios.

Autor: Idelfonso Niño Albán.

Fecha: Septiembre de 1998.

Fuente: Citado en la revista: El educador frente al cambio. Edición No. 33. (2)

La pedagogía en la visión metodológica.

Este artículo reconoce en un sentido crítico la manera como la globalización ha calado en los espacios más sagrados y protegidos, y las formas como la educación actual responde a tal realidad. El autor explica que la misma escuela y la educación, se han convertido en medios para perpetuar los sistemas políticos vigentes y las estructuras de poder halladas en el. Planteando que es necesario regresar a la reflexión sobre los valores y la familia como unidad de expresión de ellos, el autor realiza un llamado de atención para que los docentes asuman una nueva pedagogía que les permita adecuarse a las nuevas condiciones de unos jóvenes que hoy remplazan el saber por la información hallada en la internet.

Referencia además, que de seguir con las mismas estrategias de acercamiento a los jóvenes, la educación decaerá como medio de formación y se convertirá en un mero instrumento de nociones técnicas. En este sentido, el autor plantea que toda pedagogía debe ser la combinación entre teoría y práctica, y que el juego es una instancia legendaria de ambos campos. Luego de insistir que mediante el juego puede recuperarse la credibilidad del joven sobre la importancia de la educación, Niño Albán, establece con seguridad que en la pedagogía lúdica hay una posible salida del obstáculo que hoy ponen la globalización.

De esta investigación se retomarán elementos claves como, la crítica que se emprende frente a las maneras en que el docente se posiciona frente al grupo y expresa una información desnaturalizada que no reconoce las características de las personas a las que se relaciona, el contexto que enmarca tal ejercicio y las necesidades requeridas por el público. A su vez, es necesario recoger la observación que este realiza entre el dilema de teoría y práctica, buscando ajustar los elementos para hallar una manera de articular lo denominado praxis y obtener mediante la metodología, la posibilidad de traducir la teoría.

7.1.3. Investigación

Título: *La hermenéutica de la lúdica*

Autor: Héctor Ángel Díaz.

Fecha: 2008, Barcelona.

Fuente: Cooperativa Editorial Magisterio

Esta investigación en la que se reflexiona desde una base epistemológica la noción de la lúdica en el desarrollo psicoeducativo del niño, intenta apreciar el juego como una función simbólica del psiquismo humano. El autor plantea que la subjetividad de los sujetos, enmarca en gran medida la emocionalidad del ser, y en este sentido es importante determinar por qué el paradigma científico, ha puesto su énfasis en el pensamiento como el eje de la racionalidad.

El autor trasciende el ánimo de reflexionar sobre la lúdica como una función simbólica de la emoción humana, la necesidad de estructurar una pedagogía centrada en la lúdica y en el abordaje de poblaciones juveniles halladas, en el marco del proyecto de gestión ciudadana generadora de convivencia, realizada en algunas instituciones de la ciudad de Bogotá. De esta investigación se revisarán las rutas del proceso investigativo que aspira construir una pedagogía, en tanto nuestra intención es construir una metodología que observe como el mismo autor lo plantea, un grupo de objeto real hallado en el marco de algún proyecto, y con la misma intención lograr construir convivencia social, mediante el aporte de algunos elementos para que el psicólogo pueda intervenir las problemáticas sociales en los trabajos psicológicos grupales.

Estas tres investigaciones, retoman parte de la preocupación que en nosotros motiva el ánimo de pensar los nuevos contextos sociales referenciados por los grupos y la manera en que el psicólogo con un rol requerido de acuerdo a la especificidad de estos, debe enfrentarse y aterrizar la fuerza de sus comprensiones en realidades prácticas para los pacientes. En un rastreo bibliográfico frente al propósito de este trabajo, no es difícil encontrar ondas reflexiones que den continuidad a los trabajos grupales de Pichon Riviere, sin embargo, y en el ánimo de operativisar tales reflexiones, la queja real del grupo y la

particularidad del contexto en el que vivimos rebasan la posibilidad de apreciarlas como el único cuerpo teórico-metodológico para la travesía de la psicología grupal.

Por otro lado, existe también una generosa muestra de técnicas para el abordaje de diferentes temas, situación, que aunque de algún modo es en casos necesaria, elude un hallazgo importante arrojado por la experiencia sistematizada en los trabajos grupales: el hilo conductor en el abordaje grupal no responde únicamente al agotamiento de temas que se dicen ser necesarios para un grupo. Es por esta razón que los antecedentes que recogemos no son de un lado ni del otro sino, del punto central de estos dos, es decir son antecedentes que buscan reiterar la necesidad de repensar el rol del psicólogo de cara a los trabajos grupales.

7.2. MARCO TEÓRICO

A continuación se presentarán, en la medida de lo requerido en el trabajo, las teorías y los referentes teóricos que soportan y permiten pensar la propuesta en desarrollo.

7.2.1. Biología Cultural

La Biología Cultural no es una teoría más, aunque esté organizada como una, con un objeto definido, una manera propia de explicar el acontecer biológico en el campo relacional de los seres humanos y un vademécum conceptual para su diálogo epistemológico. Considerando al ser humano dentro de la noción de la complejidad y denominándolo observador, intenta explicar y permite el entendimiento del hacer en el hacer, es decir, de cómo y por qué pasa lo que pasa en el conversar entre los seres humanos.

Esta comprensión de lo humano plantea que existimos en la realización de la biología cultural, y en este orden de ideas en el operar de la matriz biológica cultural de la existencia humana. Siendo así, es posible creer en nuestra facultad de crear nuestro vivir y además reflexionar sobre nuestro quehacer como una alternativa para comprender las

condiciones propias del acontecer relacional y relativizar las certidumbres en un proceso que resulta liberador del dolor y el sufrimiento cultural. En cierta manera, pensar la biología cultural nos remite a un nuevo entendimiento que necesariamente no implica un nuevo conocimiento, pero si la evocación y organización de otros

La biología cultural, reconoce la dialógica entre los procesos biológicos y simbólicos propios de la explicación de la vida humana, al respecto Maturana y Dávila (2009) plantean:

“¿Qué es lo central del vivir biológico?”

Es la dinámica de conservación y transformación de los procesos cambiantes de los seres humanos en cada instante.

Lo cultural hace referencia al vivir particular de los seres humanos: el vivir en redes de conversaciones.

¿Qué es lo central del vivir cultural?”

Tomar consciencia de la dinámica de conservación de nuestros modos de sentir, pensar, hacer, explicar y reflexionar en los diferentes ámbitos de nuestra vida: familia, educación, empresa, sociedad, y el mundo natural, así como el arte y la ciencia, con los cuales generamos mundos que a veces nos atrapan en el sufrimiento y a veces nos expanden en el bien-estar.

Así la noción matriz biológico-cultural de la existencia humana connota el entrelazamiento biológico-cultural del vivir humano en redes de conversaciones.

Las redes de conversaciones que constituyen el vivir cultural humano han modulado y modulan el curso del fluir biológico del vivir humano, y el fluir biológico de la realización del vivir del ser humano ha modulado y modula el curso del vivir cultural de lo humano”. (Maturana y Dávila, 2009)

La biología cultural, representada por Ximena Dávila y Humberto Maturana, busca en su desarrollo, explicar con su acervo teórico y epistemológico, una concepción de lo humano, no en un plano ontológico trascendental que referencia la comprensión desde un referente externo sino desde un plano praxiológico que toma la vida misma en su devenir como el

referente para explicar por una vía lógica, el operar de nuestra vida. En este sentido busca a demás, la ampliación de la comprensión de la clase de seres que somos, mediante el reflexionar constante de nuestra condición, siendo capaces de generar bienestar en la armonía del amor legitimando al otro como un legítimo otro en la convivencia, en los contextos familiares, laborales y sociales.

“Si reflexionamos sobre cómo es que hacemos lo que hacemos en las distintas dimensiones de nuestro habitar, podremos ser responsables y libres, y por lo tanto reflexiva y operativamente autónomos en nuestro vivir y convivir en cualesquiera sean las comunidades que integremos: familia, escuela, empresa o sociedad. De aquí la magnitud y potencia de las consecuencias de conocer y entender lo que nos constituye como seres humanos y cómo hacemos lo que hacemos.

Conocer y comprender nuestra naturaleza humana, no como una cuestión teórica sino atendiendo al propio nicho o matriz relacional en que se da nuestra existencia, es decir atendiendo a cómo hacemos lo que hacemos, llega a generar enormes e insospechadas consecuencias para nuestras vidas personales y laborales cuando nos hacemos cargo en la vida cotidiana de los hechos biológico-culturales fundamentales que determinan nuestro vivir y convivir”. (Maturana y Dávila, 2009, *Biología cultural, círculos reflexivos*, www.biologiacultural.com.mx/biologia_cultural3.html, Chile).

7.2.2. La Teoría General de Sistemas.

Originalmente pensada por Bertalanffy, (Murillo F, 2002) la T.G.S, puede definirse como una forma ordenada y de carácter científico. Aproximación y representación del mundo real, y simultáneamente, como una orientación hacia una práctica estimulante para formas de trabajo transdisciplinario. La Teoría General de Sistemas (TGS) se caracteriza por que enfatiza en una visión integradora y compleja de los elementos que la componen, que en términos de la teoría, se denomina subsistemas, los cuales mantienen una constante interacción generadora de otros elementos.

La TGS es considerada una perspectiva científica en el marco de una teoría matemática convencional o un tipo de pensamiento con una ordenación de acuerdo a niveles de teorías de sistemas con generalidad creciente. La Teoría General de Sistemas como una

metodología de análisis se remite al estudio de la realidad y el desarrollo de modelos con los cuales intenta una aproximación gradual para generar un análisis inductivo de lo particular a lo general, de modo que se pueda entender, explicar e intervenir sobre una realidad más amplia.

7.2.3. Teoría de la complejidad.

El pensamiento complejo (Morín E. 1998) es la propuesta que busca transitar hacia una reforma del pensamiento, que se propone superar las maneras de producir saber que reducen el conocimiento del todo al de las partes y lo descontextualizan, asumiendo la preeminencia de una causalidad universal, y avanzar hacia una forma de pensar que trata a la vez de vincular y de distinguir-pero sin desunir, y que acepta el reto de la incertidumbre. Este cuerpo de conocimiento integrado por múltiples teorías en diferentes órdenes del saber, es un conjunto interdisciplinario que no asume el todo como la suma de las partes, sino que concibe las estructuras emergentes que se dan cuando las partes se unen, y por ello estudia los fenómenos en su expresión compleja y total. Esta nueva ciencia, no desconoce lo imprevisto, lo causal y lo azaroso para romper los marcos estrictamente disciplinares y ubicarse en el espacio de lo multidisciplinar.

El nuevo paradigma supone la realidad como cambiante, es por ello que no se ancla en una visión, sino que diversifica sus postulados y lee desde múltiples focales, para presentar un carácter sistémico integrador en donde se dé preeminencia del holismo sobre el reduccionismo. Este tipo de pensamiento se opone a la teoría de la simplicidad, la cual es el estilo de conocimiento lineal y unidireccional, que enfrascado en las eternas dicotomías, ordena la dirección de sus reflexiones en la reducción de los fenómenos hasta llegar al nivel más simple, con el fin de operacionalizar a modo de fórmula la realidad encontrada.

7.2.4. La aparición de la “tercera fuerza”

El movimiento psicológico de la tercera fuerza, que surgió como lo plantea James Brennan, (1999) en respuesta a una contingencia particular de carácter social, como lo fue la segunda guerra mundial y a una respuesta al reduccionismo biológico del

conductismo como primera fuerza y el determinismo psicológico del psicoanálisis como la segunda fuerza, es un movimiento con hondas raíces filosóficas de carácter existencialista y que coinciden en la fuerza de la existencia y de la vida humana como el baluarte para afirmar que el individuo está en búsqueda de la autenticidad de su ser, los valores y su identidad.

Las obras que escribieron Kierkegaard, Nietzsche, Dilthey y otros en el siglo XIX, concibieron al hombre como una persona sola y deshumanizada. En el siglo XX, autores como Sartre, Camus, Jaspers profundizaron en la experiencia del vacío y lo absurdo de la existencia humana. Los trabajos metodológicos de Husserl y Heidegger, contribuyeron al avance de la metodología como medio para investigar el carácter holístico de la experiencia humana. Ahora bien, la psicología fenomenológica humanista, con posiciones europeas representadas por Merleau-Ponty y Winstanley, y radicado en estados unidos en la visión de autores como Allport, Buhler, Maslow, Rollo May y Rogers, conservaron principios filosóficos para entender al ser humano como un ser autónomo y responsable de su proyecto de vida, con un potencial humano que debe ser despertado y con una tendencia al bienestar y a la buena convivencia.

7.2.5. El análisis transaccional

EL Análisis Transaccional (Cuadra J, 2001) es un método de análisis para el abordaje de las cadenas de comunicación entre los seres humanos, el cual permite comprender la dinámica y estructura de la personalidad según la recurrencia y la posición desde donde se emprenda la transacción comunicacional.

Es un modelo psicológico de intervención clínica elaborado por Eric Berne a partir de las observaciones clínicas especialmente en los grupos de terapia, es denominado el modelo de los estados del yo y tiene una base en el psicoanálisis, siendo aplicado en ejercicios gestálticos de terapia familiar, grupal e individual. Un Estado del Yo es "un sistema de emociones y pensamientos acompañado de su conjunto afín de patrones de conducta" (Berne, 2010). En otras palabras, los estados del yo, hacen referencia a las diferentes

tonalidades emocionales, racionales y comportamentales que pasan por los seres humanos en la misma instancia del yo.

Se habla de tres grupos de estados del yo, son el del Padre, Adulto y Niño y estos pueden considerarse como manifestaciones o formas fenomenológicas de tres subsistemas distintos de la estructura de nuestro Aparato Psíquico.

7.2.6 La psicología de los grupos.

Con el fin de lograr una aproximación al trabajo psicológico con grupos, es necesario entender el orden estructural en el que la psicología se ubica y ubica sus diferentes formas de expresión y relación con su objeto de estudio y en particular los grupos.

Una clasificación general comprende una diferencia considerable entre las múltiples corrientes donde cada una tiene una visión del hombre que permite, con otro lenguaje, describir, explicar e intervenir sobre sus conductas, emocionales, procesos cognitivos y emocionales, de paso estas mismas visiones distancian las comprensiones emprendidas por el discurso particular de cada corriente. Por fuera de esta división, la psicología se ha ubicado en diferentes ámbitos de aplicación, los que aún teniendo mayor simpatía por alguna de las diferentes corrientes, no eluden la posibilidad de que la intervención de los psicólogos se ubique en las diferentes formas de entender el hombre en su dimensión individual y social. Se tiene, entonces, los ámbitos de aplicación, los enfoques teóricos y la intervención individual y la grupal, todas ellas reclamando la versatilidad de esta disciplina.

En medio de esa demanda que se hace a la psicología, representada por la cualificación de un profesional que hace psicología, se pretende que este profesional con este saber en última instancia contribuya al bienestar del hombre. Por esto es que *hacemos* psicología laboral u organizacional, psicología educativa, deportiva, jurídica, social, clínica y otras que enmarcan la especialidad de un lugar en el que el ser humano es todo él, y por ello toda una posibilidad de potenciarlo ahí, para que el mismo se potencie en el lugar y en el rol social donde se encuentre.

Haciendo psicología individual o psicología grupal, el psicólogo llega a las dos formas de permanencia o a los dos únicos estados vitales, pues no hay otra forma de estadía que permita la posibilidad de ser humano. ¡*Estamos* juntos, estamos solos, de paseo, riendo, llorando, meditando! el ser humano esta conjugando diferentes acciones en la posibilidad de hacerlo juntos, diciendo ¡estamos! o en la alternativa de hacerlo solo diciendo ¡estoy!

¿Cómo hacer psicología social, laboral, educativa, deportiva, clínica... sin hacer psicología grupal o individual?

Reflexionando sobre la relación de la psicología y los grupos , se distingue a su vez, una diferencia entre hacer psicología de grupos y hacer psicología grupal, la cual ofrece de paso, otra clasificación importante que denota formas en las que las diferentes corrientes abren paso y cobran mayor o menor participación en la psicología grupal. Cuando hablamos de “hacer psicología de grupos” se hace referencia a la labor académica que ofrece reflexiones teóricas sobre las características de los grupos y las formas en que el psicólogo y su quehacer se relacionan con estos. Cuando hablamos de “hacer psicología grupal”, reconocemos las acciones prácticas realizadas por un psicólogo en la aplicación de las reflexiones encontradas en el estudio de la psicología de grupos.

En esta segunda actividad del psicólogo, se abre una clasificación, que como se dijo anteriormente, ubica las diferentes corrientes de la psicología en un punto de comodidad mayor o menor según la coincidencia entre la naturaleza ontológica de la corriente en particular y el lugar donde se realiza la psicología grupal.

Como la diversidad de los grupos es tan amplia y las características y objetivos de cada uno de ellos suponen la necesidad de no cobijarlos con la misma categoría, el psicólogo en la intervención que realiza en estos diferentes grupos, se enfrenta la necesidad de evaluar qué es lo que necesita ese grupo en particular y qué clase de intervención debe entregarle. Es precisamente en esta salvedad, en la que las diferentes corrientes han encontrado mayor o menor comodidad para poner en acción su fuerza conceptual y lograr acomodarse a las exigencias de una tipología grupal que requiere ciertas cualidades particulares.

La psicología de grupos, particularmente difundida y empleada en Latinoamérica por la fuerza de la psicología comunitaria que allí se mueve, tiene algunos representantes

teóricos, los cuales coinciden en las virtudes de una forma de intervención que atiende al grupo como un espacio dinámico, con características fundamentales de interacción, vínculo, cohesión, socialización y motivación.

La psicología de grupos tiene muchos autores representativos que se han hecho clásicos en el tema pero en el caso de este trabajo en particular, por la proximidad con el humanismo, con las concepciones de grupo y con sus técnicas, han sido considerados los siguientes: Pichon Riviere, Irvin Yalom y Fritz Perls.

El primero de estos autores, por su parte, permite entender al grupo como una unidad de trabajo consecuente que instaure una tarea y que la operativiza en el proceso de su búsqueda. Concibiendo al coordinador como un integrante que motiva el trabajo y “descuida” su rol vertical para promover así el saber del grupo. El grupo operativo, nombre que el autor le da al trabajo emprendido de los grupos, es una metodología de trabajo, que inspirado en algunos conceptos del psicoanálisis, busca hacer explícito lo implícito en el curso de cuatro elementos expuestos en el cono invertido que representa la manera de esta tarea. En el marco de su propuesta teórica, la permanencia o afiliación, la cooperación, la comunicación y el aprendizaje, son los elementos del espiral dialéctico, que con la triada tesis, antítesis y síntesis, permite observar el desarrollo de la tarea en las relaciones que se generan entre los participantes.

La propuesta de Pichon Riviere funciona como un modelo de trabajo para el abordaje de diferentes intereses, referenciados en definición de la tarea, es así como el grupo operativo es un modelo que explica mediante el concepto de E.C.R.O, como aprender la realidad, y como llegar a un pensamiento dialéctico que remplace el dilemático. Esta nomenclatura, que define esquema conceptual referencial, es un conjunto organizado de conceptos universales que permiten una aproximación adecuada a un objeto, y que se constituye como un recurso instrumental de trabajo para los participantes del grupo.

Pichon Riviere (2001) plantea que toda conducta desviada surge como un atranque del aprendizaje de la realidad, el cual se modifica en la operativización de la tarea definida, la cual justifica la fuerza del grupo y permite salir del estancamiento, enriqueciendo el conocimiento de sí y del otro.

El segundo autor reconoce al grupo como un espacio terapéutico de encuentro relacional para la movilización de problemas afectivos personales, de los rasgos de personalidad, las relaciones difíciles con el entorno, entre otros.

Irvin Yalom era un psiquiatra que se interesó posteriormente por el enfoque humanista existencial y en esta psicoterapia grupal, en su texto *Psicoterapia grupal y terapia de grupo* (2000), ve en la psicoterapia existencial grupal, un modelo de abordaje que interesa al individuo, a que día a día se actualice con su entorno y se responsabilice de su proyecto de vida para fortalecer el impulso natural de la propia identidad que busca un proceso denominado individuación, el cual se genera a partir del movimiento entre los cuatro procesos fundamentales ofrecidos en la terapia: la soledad, la responsabilidad, la libertad y la muerte.

El tercero, Fritz Perls psicoanalista que recogió elementos de diferentes enfoques y con la designación de psicoterapia gestal, redimensionó los conceptos de esta escuela alemana de (Perls, 1952), y con Laura Perls, iniciaron un proceso innovador de terapia que valida al ser humano como un ser tendiente a la auto sanación y provisto de unas potencialidades que lo hacen un ser auténtico y centrado en el aquí y en el ahora. Aunque inicialmente la terapia se concibió como un diálogo personal entre terapeuta y cliente, trascendió posteriormente rompiendo el paradigma psicoanalítico, a una psicoterapia grupal denominada grupos de encuentro.

En este tipo de terapia, el grupo representa la oportunidad de un contacto sensible con los demás, abriendo pasos de convivencia que se denominan laboratorios para descubrir las proyecciones de cada persona con el fin de aumentar la confianza en uno mismo, y conlleva a descubrir en el paso de la congruencia, valores intrínsecos que permiten responsabilizarse de lo que se hace, de lo que se piensa y de lo que se siente, dejando de lado los juicios, la culpa y el miedo, promoviendo la libertad de expresión.

Con esta nueva terapia, se busca promover un sentido de permanencia y pertenencia en el sentido de vida propio, que permita evitar en el proceso psicoterapéutico la dependencia cambiándola por un auto apoyo que promueva formas de aprendizaje novedosas para satisfacer las necesidades propias sin depender del apoyo de los demás. Esta terapia enseña

a reconocer el valor de ser auténtico asumiendo la capacidad de pedir o rechazar, de arriesgarse a las consecuencias de ser honesto.

Cada una de estas teorías, que de manera, digamos desarticulada se observaron a lo largo de la carrera, inspiraron una serie de elementos que enmarcaron en la validez del conocimiento teórico, una serie de “curiosidades”, que se venían tejiendo alrededor de los grupos, el psicólogo, la praxis etc. y que finalmente terminaron soportando la iniciativa de un proyecto de grado, que busca no solo ser de grado, sino desarrollarse como una posible herramienta de trabajo para nuestro quehacer y quizá el de otros.

Las teorías otorgan una serie de ideas que si bien permiten analizar, comprender e intervenir sobre una porción de realidad determinada, se constituye, a nuestro modo de ver, como un recurso de trabajo para cualquier profesional que represente una disciplina en particular, solamente cuando exista una simpatía entre las formas de explicar y las formas de ser de quien asume tal explicación como válida.

En este caso en particular, las teorías que enmarcan el trabajo a desarrollar y el propósito del mismo, entienden y explican su fenómeno en particular, de un modo que coincide con la manera en como nosotros somos, por fuera de investigadores y psicólogos, unos seres humanos con preferencias y modos distintos de ver el mundo.

Estas teorías se clasifican en tres núcleos que ordenan los apartados del trabajo en sus diferentes dimensiones, es decir, un núcleo estructural que cimienta “el fuero interno” del trabajo y lo evidencia en teorías como la complejidad y la teoría general de sistemas, que metafóricamente dan cuenta de la estructura en la que cabe el resto de los elementos de un sistema total.

Un segundo núcleo establece el grupo de teorías que dan cuenta de la dimensión discursiva y analítica del trabajo; en este encontramos la biología cultural y la psicología de grupos, como unidades propias para el análisis. Estas permiten ubicar la investigación para entenderla, en primera instancia, en su acervo teórico dirigido por la comprensión de las tipologías grupales, sus dinámicas, características, potencialidades, y riesgos, y en segunda instancia, en un discurso de comprensión de la convivencia humana en términos relacionales y en el modo en que el entendimiento de cómo hacemos lo que hacemos ajusta

la forma en que con el aporte frente a las metodologías de trabajo grupal puede contribuirse al abordaje de personas legítimas en la convivencia con posiciones particulares.

Un tercer núcleo da cuenta de la dimensión funcional del trabajo, la cual organiza teorías en el plano práctico y técnico. La tercera fuerza (humanismo), el análisis transaccional son parte de la línea práctica del trabajo, que estando al servicio de posicionarnos frente al grupo y abrir un espacio para traducir la teoría, consigue que el propósito de este trabajo evidencie un afán por dialogar la práctica y la teoría en un punto nodal denominado metodología.

7.3. MARCO CONCEPTUAL

Este marco conceptual que enmarca con suficiencia el trabajo de grado que planteamos, intenta recoger cada una de las nociones que agrupan la totalidad de la investigación, no obstante, existen dentro de la misma, otros conceptos que no siendo universales como los anteriores, tendrán un desarrollo por fuera de este apartado, en tanto corresponden a la propuesta y son metafóricamente, conjuntos informacionales que nos han permitido condensar hallazgos a lo largo de la experiencia investigativa.

Ahora bien, se definirá entonces cada uno de los conceptos aquí enunciados, sintonizándolos con la pretensión de nuestro trabajo, con un orden consecutivo que dé cuenta de la misma estructura de la propuesta investigativa; los conceptos son: Lógica, sistema, coherencia operacional, relación, emoción, pensamiento, lenguaje, acción

7.3.1. La lógica

La lógica (Langer, S. 1974) es una ciencia formal y una rama de la filosofía interesada en el estudio de los principios de la demostración y la inferencia válida, que en sus muchas ramificaciones, da lugar a la lógica formal y está en el interés de facilitar el análisis de cualquier constructo teórico, tiene por objeto, la creación de fórmulas que permitan reemplazar el lenguaje natural, para llevarlo a un lenguaje artificial que posibilite analizar

un sistema, descomponer sus partes, mirar sus relaciones e intuir su funcionamiento bajo la introducción de un elemento nuevo. Posibilitando la construcción de criterios, procedimientos y fines bajo la descripción de estos mismos, la lógica nos permite tenerlo como referente para diseñar una estructura que sirva de forma para recibir el contenido conceptual del eje concerniente a este interés.

No obstante, la lógica, sirviendo de referente en el núcleo estructural, nos lleva en el curso de la noción de estructura, a pensar en la noción de sistema y a acudir a la teoría general que acoge este postulado como pilar, para asumir el sistema como la metáfora en donde, a la par de la noción de estructura, el funcionamiento puede ser una analogía para lo que la psicología denomina comportamiento, y en el interior de este concepto lograr analizarlo, pero utilizando los elementos concernientes a este bajo la influencia comprendida en el derrotero de principios, procedimientos y fines que utiliza la lógica y la teoría general de sistemas.

7.3.2. Sistema

El concepto *sistema* tiene una amplia connotación en los diferentes campos en los que opera como medio para organizar el pensamiento ubicado en dicho contexto de realidad. En términos generales puede entenderse como un conjunto de elementos interdependientes e interactuantes con unidades combinadas que forman un todo organizado cuyo resultado es mayor que la suma de las unidades existentes. La noción de sistema, utilizada en casi todos los contextos de realidad simbólica, imaginaria y real, permite generar modelos de explicación y comprensión con el ordenamiento de pasos sistemáticos y apropiados para enriquecer e intervenir determinados fenómenos. En concepto estricto, todo sistema tiene tres componentes básicos, composición, estructura y entorno, en donde existen otros sistemas que poseen mecanismo si se denominan sistemas materiales, los cuales poseen figura (forma). Un sistema material es una forma compuesta por dos o más formas relacionadas que poseen propiedades que no tienen sus componentes, llamadas propiedades emergentes.

7.3.3. Grupo

El concepto de *grupo* es vinculado en múltiples contextos a la reunión de más de dos personas que interactúan entre sí permitiendo la apertura de vínculos y generando una dinámica propia que permite a sus integrantes experimentar diferentes actitudes, percepciones y sensaciones que alcanzan estados de seguridad, satisfacción de necesidades, movimiento de intereses, entre otros.

Entendiendo al ser humano como un ser gregario y tendiente por naturaleza a la relación, es imposible no pensarlo dentro de la noción de vínculo, y en este dentro del concepto de grupo. No obstante, es preciso asegurar que cada uno de los grupos conserva ciertas características y tipologías, lo cual suscita para sus integrantes diferentes maneras de posicionarse, comportarse y asumir roles. Ahora bien, la noción de grupo es una noción general que no corresponde estrictamente a la reflexión de la psicología como profesión, sino que es objeto de estudio de otras disciplinas, y en lo más interesante es un espacio de vínculo para los seres humanos, el cual por motivos intrínsecos a la condición humana se convirtió en un medio de intervención para la psicología. Por esta razón el psicólogo puede intervenir en todo tipo de grupos, con la precisión y claridad en la caracterización de los mismos y en las especificaciones de la intervención a realizar.

7.3.4. Coherencia operacional

La *coherencia operacional* (Maturana. H 1995), noción traída de la biología de Humberto Maturana, pero pensada en el campo relacional, puede ser entendida en la metáfora de los sistemas, como un *sistema funcional dotado de una dinámica de interacciones que determina la estructura desde la cual el observador funciona*. En este orden, las coherencias operacionales son los dominios de realidad provocados a partir de las acciones coordinadas por esa consensualidad del lenguaje. Son los lugares desde donde emprendemos nuestras relaciones y operamos de una manera particular, pues como se plantea en la biología cultural: Todo observador opera desde su estructura. Así pues, se dirige nuestro mundo de acuerdo al modo en que nos relacionemos y a la forma coherente en que dicho relacionamiento se consolida en una dinámica operacional provista de una lógica, dejando claro que el tipo de relaciones que un observador emprenda pertenece al

tipo de coherencias operacionales en las que se encuentra funcionando. A partir de esto podemos plantear que la coherencia operacional, concepto repensado en la marcha de la tarea investigativa llevada a cabo en el semillero, es un modo de representar las formas en que los sujetos se posicionan en tipos de comportamiento que consolidan con la certeza del habito y que en la recurrencia de tal comportamiento constituye como un dominio de acción y una forma particular de entender los fenómenos y relacionarse con ellos, involucrando una singularidad en el lenguajear, emocionear y pensar para respaldarse en una forma particular de accionar la cual como resultado de estos tres elementos retroalimenta la dinámica y auto conversa el modo en que nos relacionamos con el mundo.

La coherencia operacional, tiende, por su condición circular otorgada por la consensualidad y recursividad del lenguaje, a retroalimentarse a sí misma y a funcionar como sistema en una sinergia autopoiética, auto-organizada y con predisposición a la auto-conservación.

En la medida, entonces, en que las coherencias operacionales formulan el orden de la estructura constitutiva en la que se direccionan las relaciones, sea con el otro, consigo mismo y con las cosas, se abre una posibilidad de intervención psicológica en la que se puedan afectar las coherencias que no estén a favor de la convivencia ética a la cual se aspira en el compromiso de un quehacer psicológico.

Dicha noción es pues la unidad de análisis para el abordaje psicológico con grupos, en tanto sirve de insumo para el análisis de la lógica grupal, lógica individual y modo de intervención, bajo la inserción de elementos nuevos en el sistema que supone la coherencia operacional de cada individuo en el pretexto de la coherencia operacional gestada en el grupo.

7.3.5. La emoción.

En la línea de Humberto Maturana y su biología cultural, la emoción es una disposición corporal que favorece acciones para el cuerpo. Sin la emoción correspondiente para la acción, dicha acción no se abre en el campo de las posibilidades. La intención de estudiar como acción, por tomar un ejemplo, no se verá favorecida si no estamos en la emoción correspondiente para tal acción. ¿Cómo esperar vivir con el otro si estoy en la emoción de negarlo? Como observadores nos movemos en diferentes emociones, desde allí recibimos la información y dirigimos una acción coherente con la emoción que estamos experimentando.

La emoción, como elemento de la dinámica de interacción para la consolidación de la coherencia operacional, favorece el espacio de la acción y emprende el modo en que nos relacionamos. Es preciso señalar que las emociones, aunque mecanismos de defensa o formas de adaptación para desenvolvernos en lo social, hoy día, aunque se consideren innatas, se puede decir que son aprendidas y que generación tras generación se replican y se fortalecen ¿Por qué Colombia se ha movido generación en generación en una dinámica violenta? ¿En qué emoción vives, en una emoción hostil, o en una emoción que favorece la convivencia humana?

7.3.6. El pensamiento.

En la perspectiva de los razonamientos que se han dirigido al elemento que aquí se nombra, se añade, que se piensa de acuerdo a la emoción en la que se está, para llevar tal pensamiento como orden a la acción, en la vía de la coherencia en la que se habita. Si se consolida un pensamiento en una emoción de hostilidad, se actuará en la vía de tal dinámica, como mecanismo lógico de tal coherencia operacional en la que nos movemos.

¿Qué clase de pensamientos tienes? ¿Tus pensamientos son tan bellos como tu cabello, tú rostro, tus piernas, tus gustos?

7.3.7. El lenguaje

El lenguaje es, en la explicación de la estructura que se expone, quien ordenaría las acciones en el influjo de la emoción por su carácter consensual y así entraría a legitimar la coherencia que se teje en ésta dinámica constitutiva llamada coherencia operacional.

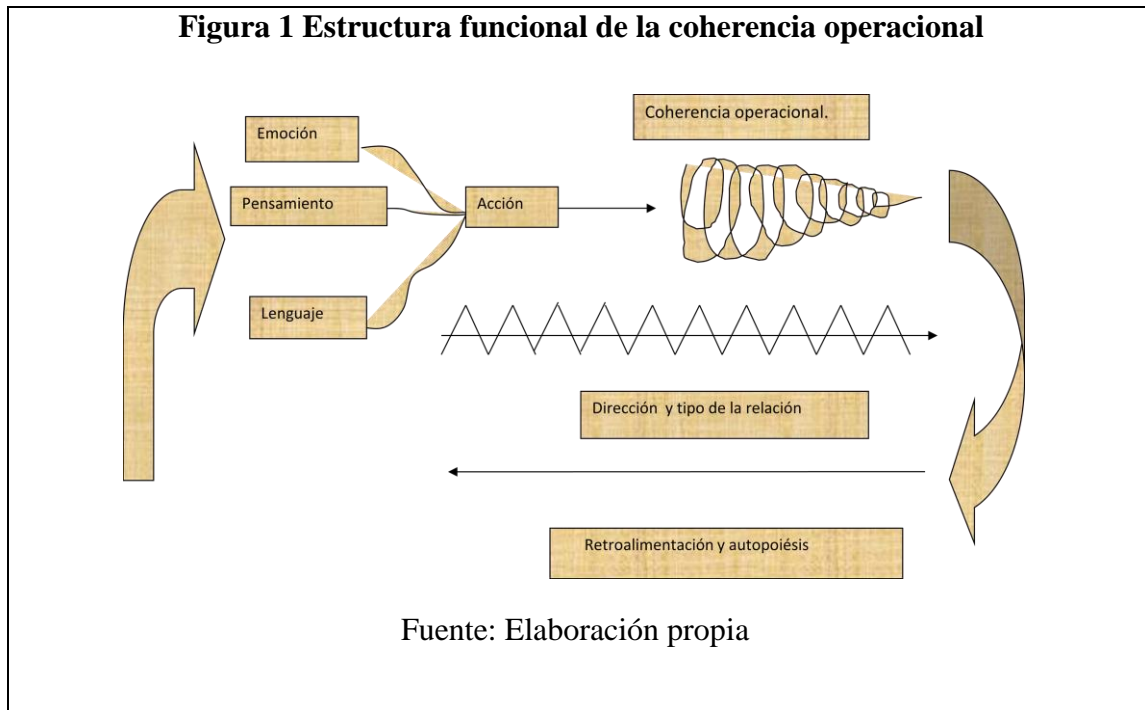
Por las características con las que procede el lenguaje y por su naturaleza recursiva, las coherencias operacionales se vuelven autopoiéticas y en razón de su poiésis se auto-conservan y se consolidan como coherentes.

7.3.8. La acción.

Esta sería la representación de la dinámica ejercida por los tres elementos interconectados y en correspondencia funcional el uno al otro. Estando en una emoción hostil, pensando en razón a tal emoción y consolidando tan relación con un lenguaje “coherente” a tal fin, la acción como resultado sistémico corresponderá necesariamente a una acción hostil en cualquiera de sus formas.

Ahora bien, se asume la acción como el receptor del influjo de la dinámica entre los tres elementos que deben estar en correspondencia el uno con el otro, y como puente para que la coherencia operacional se efectúe, como el esquema lo muestra, a partir de una dinámica circular y rodante que tiene como ingredientes tales elementos y que direcciona el rumbo y tipo de la relación, recordando que ésta determinará el modo en que existimos como humanos y que otorga el lugar para la *construcción*. Se dirige la relación y se le pone un tipo o forma. ¿Con qué rumbo diriges tus relaciones?;

¿Qué elementos están interconectados en esa estructura funcional que se ha denominado coherencia operacional?



Los tres elementos ubicados en la parte izquierda de la gráfica (pensamiento, lenguaje y emoción) son los componentes que representados por la acción se entrelazan metafóricamente mediante la figura de un torbellino para figurar la manera un comportamiento que da cuenta de los procesos en los que un observador elabora su relación con el medio. Estos tres elementos, aunque estén posicionados en la gráfica de manera escalonada, no tienen jerarquía, en tanto son elementos espontáneos gatillados por diferentes fenómenos y no tienen subordinación por el observador ni por el elemento en sí. Son a su vez indisolubles los unos de los otros, pues si el pensamiento surge, no lo hace desprendido de una emoción y de un tipo de lenguaje. Esta razón, que aunque la acción represente el consolidado visible de la confluencia de estos elementos, la coherencia operacional da cuenta de un intrincado proceso de combinación entre estos tres estados de *ser ahí*.

La flecha ubicada en la parte derecha y su paralela del costado izquierdo representan un curso circular del proceso, el cual se precisa con la línea dirigida hacia el lado izquierdo

que denota la cualidad de auto conservación de la estructura funcional de la coherencia operacional. El resultado de un comportamiento para un observador es un recurso referencial en tanto le proporciona el patrón de acción el cual le servirá de base para que su operar sea coherente y justificable en sus dominios de acción. Es por esta razón que resulta fácil observar la repetición de un comportamiento para un tipo de persona.

La especificidad de los elementos iniciales que representan la acción, y que dan cuenta de los componentes involucrados en un comportamiento particular, proporcionan, como lo plantea las bases y los picos atravesadas por la línea que apunta al lado derecho, la forma y el tipo de la relación que un observador puede lograr. La forma particular de lenguajear, pensar, emocionarse, dan cuenta de la manera específica de accionar y a su vez representarán el tipo y las formas de relación que el observador alcance.

Esta estructura funcional de la coherencia es un modo propio de representar la noción teórica que soporta la metodología de trabajo con grupos, pero a su vez, es un modo aun parcial de figurar los elementos que se involucran en un comportamiento consolidado por la recursividad y repetición del mismo, que representa además él como un observador adquiere una relación particular con el mundo de acuerdo a su coherencia operacional.

7.3.9. Noción de relación

En las relaciones, en la interacción, es donde se perfilan las actitudes, las maneras de entender y habitar las situaciones, es en la relación con el otro que surge, para los observadores, la manera como se entiende el sistema de creencias y valores que habitan en el contexto. Cuando se establece e interpreta ese sistema de relacionamiento ya establecido por la estructura social que los sostiene, viene para los hombres la forma en que se emprenderá el camino de las relaciones que lo construyen. El humano se encuentra en el espacio que se establece entre el final de su mundo exterior y el inicio del mundo del otro; es decir, se encuentra como humano en la relación con el otro.

La noción de relación en el propósito de este trabajo, es una unidad básica de carácter comprensivo, en tanto es, bajo la metáfora del sistema con el que nos hemos movido en toda la construcción teórica, el espacio propio de intervención ya que permite identificar la

manera particular del sujeto en su cotidianidad, gracias a la forma en que se relaciona en el grupo. Dicha noción nos permite sostener que la manera particular en que un observador se relacione, da cuenta de la forma en que este sujeto acciona, gracias a que la coherencia operacional, dominio de acción del sujeto, es siempre autopoietica y tiende a auto conservarse y por ende repetirse; así pues, el ejercicio psicológico del análisis e intervención que propone la metodología, se ejecuta no sobre el sujeto directamente sino sobre las redes de relacionamiento que éste conserve.

Cada uno de estos conceptos ubican dentro del marco de la propuesta que planteamos, las unidades teóricas estructurales que sirven de lectores para pensar y ordenar la metodología, los alcances de la misma en la relación del rol del psicólogo y los grupos, y la relación con la psicología en la apertura de un campo interdisciplinar que relacione esta disciplina con otras, recordando la interdisciplinariedad como condición para generar conocimiento y retornar a la vida como algo unificado y no dividido.

Los conceptos (lógica, sistema), se articulan como elementos para ordenar la estructura del trabajo y servir de referente para pensar bajo qué criterios se desarrolla la propuesta en su profundidad. Estos conceptos provienen del núcleo estructural planteado en el marco teórico en donde teorías como la complejidad y la teoría general de sistemas, explican por qué la propuesta es diseñada en estos términos.

El concepto de grupo ilustra el objeto de la propuesta en tanto define la serie de reflexiones emprendidas en el trabajo, entre el rol del psicólogo y el trabajo grupal ejercido por el mismo.

El concepto de coherencia operacional y la explicación de cada uno de sus elementos como otros conceptos de interés en la marcha de la propuesta, representan la unidad de análisis para los grupos en la aplicación del modelo, perfilando a demás un esfuerzo por pensar la psicología en los términos de otras disciplinas y expandir la posibilidad de las reflexiones en la compañía de un lenguaje diferente.

8. SISTEMATIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

8.1. INICIOS EN EL SEMILLERO.

En la marcha del proceso académico y las dudas generadas al paso de las asignaturas, una inquietud latente ocupaba un gran espacio: una pregunta sobre el lenguaje y su potencialidad en las relaciones interpersonales. Atraídos por la curiosidad de este tema y respaldados por una línea medular de investigación que caracteriza la malla curricular del programa de psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la IUE, llevamos dicha curiosidad a un semillero de investigación, que para el sexto semestre de nuestro pregrado, correspondiente al segundo semestre del año 2009, nos permitió enmarcar, bajo el nombre de lenguaje y convivencia, una relación entre el lenguaje y su status de alta significancia en la labor psicológica, con las nuevas formas de relacionamiento y las maneras en que otros lenguajes con otras categorías, podrían insertar a las personas en dinámicas diferentes de relacionamiento.

De esta manera, encontramos un espacio propicio para reflexionar lo relacionado con el lenguaje, enriquecidos con referencias teóricas y experiencias prácticas que contemplaran dicha noción, fue así como iniciamos un camino investigativo motivado por la intuición de formas alternativas de intervención, aterrizadas a las complejidades de nuestro contexto y con el ánimo de resultados favorables.

En los primeros encuentros con nuestro coordinador del semillero, se empezó por moldear la idea o inquietud que nos motivaba una posible labor investigativa. En esta primera fase de trabajo investigativo, nos dimos a la tarea de perfilar una idea sólida y encontramos que muchas de ellas no eran útiles, o sencillamente no permitían iniciar un camino que orientara nuestra idea inicial. En algunos intentos por investigar la idea que se postulaba, esta se quedaba corta a la hora de abrir un interrogante lo suficientemente denso y complejo como para soportar un rastreo a profundidad tan considerable que pudiera ser propio de una tarea investigativa, y como es característico de la investigación cualitativa, muchas de dichas cuestiones fueron quedando relegadas, dejando así una idea que

permitió formular un problema, eso que otorga un verdadero sentido que de valor a una labor investigativa y que se consolide en una *pregunta*, la cual terminó por marcar el rumbo inicial. Cabe decir que es apenas un comienzo que no garantiza una marcha clara y constante, de hecho muchas de las investigaciones en sus procesos sufren cambios inesperados, pero necesarios para adaptarse a lo cambiante que puede llegar a ser la tarea del investigador.

Transitando entre autores y teorías, encontramos algunas nociones teóricas que organizaban algunas inquietudes sobre el tema central; el lenguaje, y a su vez, sobre las maneras en que éste opera en las relaciones humanas y permite para la psicología generar intervención, no obstante, nació la necesidad de pensar la psicología en un escenario más real, saliendo de la confianza de lo teórico con el ánimo de llegar al riesgo de lo práctico, proceso que terminamos por llamarlo, *psicología de la acción*. En esta inquietud, surgió entonces la preocupación por lograr convertir dichos adelantos teóricos, que servían como visores para leer situaciones y comprender fenómenos, en insumos prácticos para intervenir las demandas y preocupaciones de los sujetos.

Para un segundo año de experiencia de investigación, y con la necesidad de pensar un proyecto de grado que por supuesto no se quedara como un mero ejercicio monográfico de reflexión teórica o el análisis de un caso en particular como requisito para optar al título de psicólogos, se buscó entonces la manera de articular. La exigencia del trabajo de grado, con la preocupación por un ejercicio útil para la praxis psicológica, con el proceso investigativo adquirido en el semillero, y con la práctica formativa investigativa ofrecida por la malla curricular, de modo que se identificarán todas las posiciones de dicho ejercicio dividido, en un mismo lugar, para así enriquecer el trabajo investigativo pensándolo desde diferentes lugares pero sin perderse del punto central.

8.2. EL SURGIMIENTO DE LA PREGUNTA: PRÁCTICA EN LA INSTITUCION EDUCATIVA DARÍO DE BEDOUT

8.2.1. Introducción

Abriendo un espacio práctico para dar una nueva lógica al aprendizaje teórico, llegamos al colegio Darío de Bedout con el ánimo de poner en escena el rol de la psicología bajo alguna problemática de lo cotidiano en aquello que se ha denominado psicología educativa. Nos preguntábamos inicialmente por algunas problemáticas como la adicción al consumo, la cohesión grupal, las dificultades educativas, la violencia dentro del salón, y con más ambición, intentábamos salirnos del aula de clase para pensar problemáticas periféricas que quizá aquejaban a los estudiantes a nivel individual, todo esto en la necesidad de responder a la pregunta ¿Qué puedo hacer como psicólogo en un colegio?

Esperábamos roles asignados y proponíamos roles posibles, en últimas vimos como alternativa, cubrir una necesidad latente pero no estrictamente presente: la orientación vocacional.

Con esta ruta de trabajo definida, nos vimos en la tarea de ofrecer, bajo el pretexto de ese nombre y tal necesidad, un programa que acogiera la generalidad de unos elementos pertenecientes quizá a otros programas, pero que dentro de la *complejidad* que ya contemplábamos, debían estar presentes. Así pues, se diseñó un programa que integrara una experiencia de movilización en un espacio cercano a lo clínico y una aproximación magistral con información técnica sobre las oportunidades ofrecidas por el medio en el campo educacional y laboral.

Finalmente, sin borrar el objetivo trazado al inicio, la praxis se inclinó por el peso de una aventura que hoy dedica la escritura de estas letras que buscan servir de recurso para una psicología real y colombiana, una psicología pensada y aplicada a nuestro contexto y con las condiciones propias que suponen abrir lugar a la teoría contextualizada en la urgencia de prácticas pertinentes.

8.2.2. Punto de partida en la práctica Darío de Bedout

La institución educativa Darío de Bedout, ubicada en la zona 6 del municipio de Envigado, en el barrio la Sebastiana, reconoce por las condiciones sociales, un lugar vulnerable para las problemáticas tan complejas que se mueven en dicho barrio. Es imposible pensar que un colegio, como un espacio de socialización, no tenga la vulnerabilidad propia de los lugares en donde se tejen relaciones sociales, no obstante, la especialidad de algunos se convierten en factores de riesgo para los sujetos inmersos.

Pensando en la complejidad social por un lado y articulándolo con la pregunta propia que nos hacíamos en ese momento ¿Cuál es la función de la psicología? Asumimos el reto de poner en medida los conceptos teóricos recogidos en la formación académica con el intento de respuesta a esa pregunta que encontraba en la psicología social desplegada en un colegio, su mejor opción, es decir, encontrábamos luego de preguntarnos cuál es la función de la psicología, una respuesta muy amplia pero una opción muy propia; aquella que nos dictaba la necesidad de encontrar un colegio en donde la psicología pudiera brindar los elementos para contribuir a la intervención de complejidad actual; así pues, vimos en el colegio Darío de Bedout, una opción como reto para hacer de nuestra praxis, una *psicología real*.

8.2.3. Las preguntas iniciales

➤ ¿Para qué queremos sistematizar?

Como se ha nombrado anteriormente, la propuesta inicial de la práctica era reflexionar en torno a los procesos propios de la orientación vocacional mediante el diseño de un programa sensible, sin embargo, a lo largo de la práctica orientada bajo esa pretensión, el interés cambió, y por ello consideramos de vital importancia recoger los elementos que dieron lugar a ese cambio, oportunidad para el diseño investigativo de la propuesta que hoy alienta este trabajo de grado.

Ahora bien, recoger la historicidad de los elementos sobre un sentido crítico, confirmó que la metodología de trabajo para la construcción del proyecto investigativo sería la sistematización. Esta metodología, como la plantea Luz Dary Ruiz Botero (2008), es la

oportunidad de construir teoría desde la práctica, y en ese sentido, la validez de los elementos encontrados afinan el prospecto de lo que se piensa.

Considerando además que dicha práctica permitió abrir una serie de cuestiones y dudas teóricas que removieron la entre comillas consistencia teórico práctica de las metodologías de los trabajos grupales, es pertinente reconstruir esta experiencia y luego valorar la siguiente- experiencia de Casamia-, fuente de afianzamiento de la propuesta investigativa.

➤ **¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar?**

El proceso de sistematización, que pretende valorar una experiencia y tomarla como base para validar el diseño de una metodología de trabajo grupal, tiene dos momentos separados por un tiempo de 6 meses, en donde la primera experiencia, realizada en la institución educativa Darío de Bedout durante el primer semestre del año 2010, dio lugar a la idea motivada por dudas y cuestiones, y la segunda, realizada en la corporación Casamia, en el primer semestre del año 2011, permitió afianzar las cuestiones y resolverlas mediante la construcción parcial de una metodología de análisis e intervención en el trabajo grupal. Ahora bien, se busca retomar en el trabajo de ambas prácticas, el diseño de trabajo realizado y las reacciones del grupo frente a este.

➤ **¿Qué aspectos centrales de la experiencia interesa sistematizar?**

El aspecto central de la experiencia que sirve como eje para la sistematización es la duda que a lo largo del proceso motivo la praxis: ¿cómo traducir la teoría a la práctica?, ¿cómo acercarse al grupo? ¿Cómo ajustar la teoría a la práctica venciendo el hábito de acomodar los hechos a una teoría específica? Estas cuestiones, retoman un tema medular que se deja entrever en la propuesta investigativa que se viene formulando, pues se reconoce en ellas cual es el rol del psicólogo de cara al trabajo con grupos. En los diferentes momentos de la experiencia, sin desconocer la necesidad propia del grupo y la petición de cada institución, siempre la pregunta giró en torno al psicólogo y la manera cómo éste identifica el tipo de grupo, las características del mismo, el patrón de

funcionamiento que lo mueve y las repercusiones de su hacer. No obstante, es preciso anotar que llegar a la claridad del tema a sistematizar fue producto mismo del ejercicio de práctica y si bien la preocupación inicial no era el rol del psicólogo de cara al abordaje grupal, en la deriva del proceso fue constituyéndose este último como el eje de la sistematización y el trabajo teórico-práctico terminó por ubicarse allí.

8.2.4. Recuperación del proceso vivido.

Tomando en cuenta las características del contexto en donde se generó tal experiencia, es preciso anotar que dentro del abanico de posibilidades a desarrollar, las necesidades del colegio para ese entonces, apuntaron a que la intervención estuviera dirigida a construcción y aplicación de un programa de orientación profesional en los grados 10 y 11; no obstante, la pretensión de nosotros como practicantes estaba dirigida a señalar el rol del psicólogo en el campo grupal y pensar la relación teórica y metodológica en el escenario real de la intervención, por ello enmarcamos tal trabajo en la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los elementos necesarios para construir una metodología acorde con las características y dinámicas de poblaciones juveniles como las encontradas en los grupos de los grados 10 y 11 de la institución educativa Darío de Bedout?

Sin embargo, se debía perseguir la necesidad institucional, por un lado, y por el otro, la pregunta y preocupación enmarcadas en la pregunta anterior, sólo se constituyeron a lo largo de la práctica y entre cada uno de los tropezones encontrados en el ánimo de desarrollar el programa de orientación vocacional. Ahora bien, para este programa se tomaron dos estrategias a desarrollar, pensadas en un orden deductivo; es decir, de lo general a lo particular.

Un primer momento de exploración contextual en donde se tomaron elementos como el barrio, el colegio es su dimensión estructural, el clima organizacional y la relación entre los procesos directivos y la realidad académica.

Un segundo momento, comprendido en las dos segundas semanas, se realizó un sondeo en el que la intervención directa con el grupo permitió romper el hielo, conocer el grupo y

hacernos conocer personal e institucionalmente, identificar el común denominador que se regía en los grupos y las posibles líneas de trabajo a lo largo del proceso.

Pasados esos momentos, dicho programa se organizó en tres núcleos temáticos articulados entre sí por un grupo de actividades que respondieron a tres preguntas.

La pregunta ¿Qué me exige la sociedad? En el núcleo del deber ser, buscaba reflexionar sobre las exigencias laborales, familiares y sociales en relación a la ética, sus valores y principios.

En un segundo momento, atendiendo a la pregunta por ¿quién soy yo? en el núcleo del Ser, se escogieron algunas temáticas sobre la metodología de trabajo , para rastrear a modo filosófico y psicológico con el ánimo de sensibilizarse profundamente, qué es el hombre , qué es el mundo, qué es la vida, qué es la muerte, quién soy yo. Se buscaba reflexionar sobre estas cuestiones, para otorgar una sensibilidad que se articulará con la pregunta quién soy yo, y se generara una orientación vocacional.

Por último se repasaron, en el grupo de temáticas que tomaron la pregunta ¿Qué quiero hacer? En el núcleo del querer hacer, las expectativas, sueños y deseos de los estudiantes, para cerrar el plan de trabajo articulando lo que se quiere hacer, lo que se exige socialmente, y lo que soy, todo para intentar orientar profesionalmente y entregar una experiencia formativa.

Para cada grupo dentro de cada núcleo se diseñaron tres sesiones, sumando 9 sesiones de intervención y dos de exploración así:

OBJETIVO		DESCRIPCION	RESULTADOS	
P R I M E R O	S e s i ó n #1	<p>Generar una sensibilización alrededor de la conexión de los sentidos con el mundo buscando una reflexión encaminada a pensarse siempre como seres en relación</p>	<p>Se realizó el encuadre pertinente con la presentación personal e institucional y se describió el plan a seguir.</p>	<p>Con respecto a lo planeado puede decirse que se logró el objetivo salvo algunos momentos de indisciplina que entorpecieron el desarrollo de la actividad.</p>
		<p>Luego de formarse el círculo sacamos tres líderes y se entregaron las vendas para iniciar el reconocimiento de los sentidos con los diferentes elementos.</p> <p>Posteriormente se realizó la reflexión en el círculo general.</p>	<p>Con respecto a lo acontecido se observó un énfasis en la importancia de los sentidos para conectarse con el mundo y entendernos como seres humanos que necesitamos del otro en la conexión con la sociedad.</p>	

	<p>S e s i ó n #2</p>	<p>Proporcionar una actividad lúdica que facilite el reconocimiento de la interdependencia entre el ser humano y la sociedad y las exigencias que esta última introduce para el hombre.</p>	<p>Se realizó el encuadre tomando la figura de círculo como estrategia de facilitación de la dinámica grupal. Se inició con la técnica de historia continuada, en donde cada uno elaboraba su guion para la continuación de la historia.</p> <p>Posteriormente se leyó una historia del libro “la culpa la tuvo la vaca”</p> <p>Finalmente se cerró con una reflexión organizada a partir de las impresiones de las experiencias anteriores.</p>	<p>Con respecto a lo planeado, todo surgió adecuadamente la disciplina fue más aceptable y los tiempos planeados concordaron con el desarrollo de las actividades.</p> <p>Con respecto a lo acontecido la reflexión se focalizó en la responsabilidad que cada uno tiene en la historia de vida que cada uno tiene y seguidamente con la lectura encontramos en el grupo reflexiones más elaboradas y afines con la interdependencia de la realidad social y el sujeto.</p>
	<p>S e s i ó n #3</p>	<p>Fortalecer la relación recíproca entre el hombre y la sociedad, a partir de la técnica de la colcha de retazos.</p>	<p>Se realizó el encuadre, se dividió el grupo en subgrupos de 4 personas, se les entregó el material para dicha actividad posteriormente se socializó el desarrollo y la finalidad de la actividad.</p>	<p>La actividad fue mucho más organizada, teniendo en cuenta las anteriores y cuidando los momentos que pudieran generar la indisciplina en el grupo.</p> <p>Al final se unieron todos las piezas del rompecabezas y seguidamente se hizo la respectiva devolución</p>

OBJETIVO		DESCRIPCION	RESULTADOS	
S e s i ó n #1 D O S e s i ó n #2 Ú n C #2 L E O	S	Abrir un espacio didáctico mediante la proyección de una película (I AM SAM)	Se organizó el grupo con la disposición de ver la película y después de verla se socializó	Se permitió tocar la sensibilidad del grupo para reconocer la pregunta ¿quién soy yo? haciendo alusión a la pérdida de sensibilidad en la convivencia como fuente de conflicto.
	S	Inducir la reflexión trabajando sobre el tema de la autonomía la identidad y el auto control, con el fin de hondar en la pregunta ¿quién soy yo?	Se realizó el respectivo encuadre y la dinámica grupal fue de corte magistral y se explicó por medio de metáforas como se dan los procesos de subjetivación para la construcción de la subjetividad dando lugar a promover la autonomía y las diferentes actitudes	La dinámica del grupo presentó una buena acogida mostrando para nuestra percepción el paralelo entre la intervención reflexiva y didáctica

<p style="text-align: center;">S e s i ó n #3</p>	<p>NOTA: la dinámica del grupo reflejó una preocupación por la venta y consumo de psicoactivos en la misma, a lo cual se respondió con la preparación de una puesta en escena</p>	<p>Se realizó el encuadre, se organizó el grupo de manera que vieran la puesta en escena, con un supuesto invitado que les hablaría sobre el tema de la droga</p>	<p>La acogida del grupo fue total de hecho movilizó varios testimonios que se hicieron escuchar dentro del grupo, lo cual generó un ambiente de debate y de importancia por el tema en cuestión</p>
---	---	---	---

OBJETIVO		DESCRIPCION	RESULTADOS
<p style="text-align: center;">T E R C E R R</p>	<p style="text-align: center;">S e s i ó n #1</p> <p>Aplicación del test de personalidad 16pf con el fin de identificar los campos de competencia de los estudiantes en relación a las ofertas y motivaciones de cada uno de ellos.</p>	<p>Se realizó en encuadre y se aplicó el test al grupo.</p>	<p>Todo se presentó como se esperaba y la disciplina mejoró.</p>

N Ú C L E O	S e s i ó n # 2	<p>Exponer los resultados del test con el grupo de estudiantes señalando las alternativas académicas existentes en el mercado y las maneras de acceder a estas.</p>	<p>Tras el encuadre, se realizó una exposición de las carreras técnicas tecnológicas y profesionales existentes en el mercado, acompañando las percepciones de cada uno de los estudiantes tras los resultados individuales que arrojó el test.</p>	<p>La receptividad del grupo fue adecuada. Tras un análisis se identificó que la variable económica fue la preocupación más notoria para acceder al mundo de la educación superior. Algunos visualizaban el empleo inmediato como la única opción a futuro.</p>
	S e s i ó n # 3	<p>Culminar la experiencia de práctica recogiendo las impresiones del proceso identificando los aciertos y desaciertos.</p>	<p>Se realizó un recuento grupal de las actividades hechas en el grupo mediante la participación del grupo en pleno donde se contrastó lo planeado y lo realizado.</p>	<p>Conforme a la actividad, se logró identificar la percepción positiva de los estudiantes y la gratitud de parte y parte por la experiencia lograda.</p>

En el proceso alterno de construcción de la pregunta investigativa y la iniciación de elementos para identificar la necesidad de pensar el rol del psicólogo en el campo grupal, la práctica, sólo hasta un punto del proceso muy avanzado, en el cual emergió la alternativa de abandonar la mirada acostumbrada sobre el grupo, como la suma de personas y como un receptáculo de información al que se le embuten contenidos temáticos al capricho de quien está al frente.

Ahora bien, y conociendo que el fin último de la sistematización es valorar una experiencia para generar conocimiento, analizando e interpretando las lecciones aprendidas, para la experiencia vivida en la práctica de la institución educativa Darío de Bedout, se identificaron elementos de carácter vital para la organización de la metodología que consiguió más claridad, en la segunda experiencia.

8.2.5. La reflexión de fondo

La lógica de la experiencia vivida tiene una particularidad que abre una doble interpretación, la cual debe conciliarse para lograr obtener elementos significativos que apunten al objetivo perseguido. Quizá el mismo proceso, fue quien permitió visibilizar que el ánimo no estaba directamente relacionado con un programa, un tema, una patología o una situación en particular, sino en la praxis misma del psicólogo en el trabajo con el grupo, no obstante, era necesario tomar un tema como pretexto para lograr reflexionar aquel rol. En la práctica que aquí tomamos, se diseñó entonces un programa de orientación vocacional, en el cual identificamos como primera tensión, la dificultad de relacionarnos con el grupo y observar respuestas satisfactorias en torno a las ideas generadas a partir del primer núcleo: qué me exige la sociedad, Esta tensión abrió un espacio de duda en donde cuestionábamos al público y justificábamos la ineficacia del proceso en la dificultad que suponía esta población. El trabajo se convirtió en una pelea contra la indisciplina del grupo y ubicó la posición de nosotros como psicólogos en un rol de mando y en los términos del análisis transaccional, como padres, lo cual entorpeció el proceso e inició lentamente, pero con fortuna, una reflexión dirigida hacia nosotros mismos.

Con respecto a la indisciplina, se tiene una referencia como anexo, la cual escribimos en esa época, y es la siguiente:

La marcada indisciplina que se mueve entre los grupos, (grados 10 y 11) es un factor común y podría decirse que en el marco de la juventud, es el rasgo característico que define a tal época del desarrollo psico evolutivo. La reiterativa insistencia de la disciplina por parte de los directivos, es muestra fehaciente de la falta de esta. No obstante, el concepto de ley, en la lectura psicológica, es, más que un mero concepto, una temática vivenciada por el ser humano en sus primeros estadios de la vida relacional. Habría que considerar, para pensar la difícil relación con la ley por parte de estos jóvenes, factores familiares en el ordenamiento de su composición y la instauración de ley en los primeros años de vida y factores en relación con su círculo social y territorial. Sin embargo, el cambio tan fuerte que se vive en la adolescencia, a nivel físico, psicológico y social, denota como efecto lógico una postura agresiva y desafiante a la contradicción. Es preciso anotar que en el campo de la contradicción para un joven, no hay contradicción más alta que la norma. Al inicio es una invitación, pero bajo el efecto de la repetición por la no recepción y asistencia, se convierte en una obligación que no encuentra más que la antítesis a ella misma.

Esta reflexión, realizada en ese entonces, reconocía como causa para la indisciplina, el particular momento psicoevolutivo y la condición de jóvenes, sin embargo, no introducía la otra cara, es decir, la incidencia de nuestro rol en el manejo de algo típico y normal como lo es la indisciplina.

Así pues, reconocimos en el dilema frente a la indisciplina, la puerta de acceso para pensar al psicólogo como el directo responsable de la intervención y como un elemento más del funcionamiento del grupo, que puede, dependiendo de la manera como se ubique, orientar una dinámica que favorezca la lógica personal y colectiva.

Por otro lado, analizando la experiencia de práctica nos encontramos con una inquietud referente a las maneras de comunicación que se adoptaban en el grupo y la cohesión e identidad grupal, y en esta, otra tensión que terminó por hacer pensar de nuevo el rol del psicólogo. Inicialmente, los contenidos que se pretendían transmitir, se hacían bajo una metodología magistral, lo cual entorpeció de nuevo el proceso y llevó la crítica a los jóvenes, para justificar la incapacidad de la acostumbrada manera de acercarse al grupo.

Esta tensión habría una contradicción, entre lo que nos dictaban las metodologías de trabajo grupal repasadas en los cursos de teoría y técnica de grupos, con las reacciones negativas de los chicos frente a estas, lo cual incluía un elemento que tocaba nuestra susceptibilidad, la falta de competencias personales para el trabajo grupal como psicólogos. Esta realidad nos movilizó, pero en la marcha del camino, la proporción de los aciertos compaginó con la proporción de la confianza en nosotros mismos y así, con el propósito de una manera diferente de intervenir, vimos en la metodología experiencial, una oportunidad para pensar el rol siempre en construcción del psicólogo.

Reconociendo que la posición magistral es una de las maneras de transmitir contenidos teóricos e información, y que el grupo al que nos acercábamos necesitaba no sólo este tipo de información, nos dimos a la tarea de buscar un medio que proporcionara los elementos para reconocer la necesidad de transmitir, no información estéril como puede ser la teórica, sino de permitir espacios de encuentro existencial movidos por el flujo emocional, espacios de encuentro, que posteriormente llamaríamos *reflexión emocionada*.

Gracias a este hallazgo, la lógica de la experiencia existente, que vinculaba en la noción de relación la dinámica del grupo con la dinámica de nuestro ejercicio, ameritaba una posición diferente a la vertical, y sin perder el rol de psicólogo y la distancia prudente que se necesita, alcanzar una posición horizontal que permitiera un nivel más intenso y productivo de acercamiento al grupo.

Observando las particularidades del proceso, y atendiendo a que la práctica realizada tuvo dos experiencias en dos grupos de grados diferentes, es preciso anotar que se generó en la lógica de la experiencia una novedad que permitió ubicar el rol del psicólogo en otra posición y cuestionar las rígidas maneras de intervención para así tener no al grupo en servicio de la particularidad del psicólogo, sino el psicólogo al servicio de la particularidad del grupo. La diferencia de los grupos fue pues un punto de interés para buscar otros elementos que nos permitiera mejorar la organización metodológica de los abordajes grupales ofrecidos por la academia.

8.2.6. Los puntos de llegada:

Detenerse en la práctica para evaluar la demanda de un grupo, insinuaba ya la necesidad de leer al grupo en su funcionamiento y su identidad, lo cual supone un avance fuerte para la lógica de las metodologías del trabajo grupal propuestas por la academia.

Asumir el reto de adecuarse al grupo, fue en el trabajo por corregir la constante indisciplina, la apertura que dio lugar a reflexionar la psicología en los trabajos grupales y a pensar al psicólogo en su rol de movilizador, como un agente que está llamado a inmiscuirse en un proceso. Es por esto que vencer la indisciplina por fuera de la justificación en las dinámicas propias de la adolescencia y cambiando la posición desde la cual nos ubicábamos como psicólogos, enriqueció el vademécum de preguntas y aumentó las cuestiones que se cubrían bajo la gran duda que apuntaba a buscar una respuesta lo suficientemente compacta, ya no desde el consultorio y respaldado por la intimidad de lo particular que permite la terapia individual, sino más bien, pensar lo complejo que se hace el producto de la unión entre una suma de individuos que llegan a conformarse en grupo.

La intervención grupal es una tarea compleja en el sentido en que contiene en su propósito una elaboración detallada justificada en la gran suma de elementos que participan en la dinámica producida por el grupo, partiendo de sus modos de relación, tipos de comunicación, posiciones asumidas y posturas en el espacio físico, lo cual enmarcó el análisis en la pregunta: ¿Cómo abordar en términos psicológicos la complejidad que infiere un grupo?

Otro aprendizaje significativo en la marcha del trabajo, y que representó una alternativa diferente para el abordaje grupal, que exige de paso el hallazgo de otras, fue el reconocimiento de la posición magistral de acercamiento al grupo, como un modo específico de trabajo, para un grupo singular, en un momento particular y con contenidos temáticos especiales, pero que no puede extenderse como la única metodología, pues no sólo se le trasmite a un grupo información, y mucho menos exclusivamente teórica, sino que es necesario abrir paso a técnicas experienciales que reconozcan los públicos específicos y abran en la complejidad de los sujetos, lugares que en la formalidad de lo teórico no puede, pero que la emocionalidad de lo experiencial, bajo el flujo de la activación de los sentidos, si lo puede lograr.

En esa misma línea, y reconociendo la indisciplina como un producto de la posición magistral, identificamos, y ahora lo redactamos como un aprendizaje, la necesidad de reconocer las diferencias grupales y la lógica propia del funcionamiento grupal, las características, su patrón de funcionamiento, y las necesidades particulares, bajo un diagnóstico que posteriormente lo describiremos en la secuencia de unos pasos lógicos y soportados en el análisis transaccional, método recogido por teóricos de escuelas psicoanalíticas y humanistas, que otorga la posibilidad de realizar una intervención relacional desde tres posiciones del yo: yo niño, yo adulto y yo padre. Con esta última, encontrábamos una receptividad pobre por parte de los jóvenes, pues de manera magistral ellos se ubican en la posición de niños y la información se enmarcaba en una *coherencia* de reproche, regaño y como se conoce comúnmente: de cantaleta. Fue por esto que esa posición de padre, vertical, fue modificada por una posición horizontal, en donde hablábamos desde el lugar de adultos y nos recibían desde una posición legítima y esperada, la de adultos; que en el campo del análisis transaccional es la posición más óptima, para lograr fines a la búsqueda de resultados en la comunicación.

Dicho esto, encontramos en la ejecución de esta primera experiencia práctica, una cantidad de elementos que nos situaban ante los grupos con miradas más reflexivas que operativas y por esto, antes de acudir a los procesos acostumbrados normalmente en el trabajo con los grupos, se hizo más interesante motivar procesos menos convencionales que fueron haciéndose más claros a partir del número creciente de preguntas por el proceder del psicólogo en este escenario, y la complejidad que aumentaba a su vez con las críticas frente a los modelos comunes que hasta ese momento conocíamos. Terminar una experiencia práctica con preguntas de orden teórico que solo encontrarían formas de validación en el campo de las respuestas experienciales, ameritaba, en el ánimo de seguir pensando al psicólogo de cara al trabajo metodológico para tal fin, requería otra experiencia, con la cual lograr otro espacio de reflexión y posible elaboración de formas alternas, de pensar e intervenir el grupo.

Pues bien, en esta segunda experiencia se desarrollaron cuestiones teóricas con la validación de respuestas prácticas, las cuales dejaron a su vez otras cuestiones que

consignamos a lo largo de esta experiencia y que redactadas como reflexiones de fondo, conclusiones y recomendaciones, quedan a la expectativa de otros espacios de aplicación.

8.3. HACIA EL PRIMER MODELO: LA PRÁCTICA EN CASAMÍA

8.3.1. Introducción

La investigación de carácter cualitativo en las ciencias sociales asume el reto de avanzar explorando con la certidumbre de lo inesperado, pues no enfatiza su quehacer en fórmulas, porcentajes o números, sino que por el contrario, intenta siempre comprender lo que sucede en el acto y de interpretarlo a la luz de conceptos teóricos que terminan por acomodarse al fenómeno observado, no obstante, esa incertidumbre es precisamente la matriz generadora de conocimientos en tanto el esfuerzo del investigador, que se mide entre el fenómeno observado, la teoría que lo soporta y la experiencia sensible que emerge, es siempre un esfuerzo por analizar para comprender e intervenir, la singularidad de un fenómeno producto de la subjetividad que hace parte de cada uno de los integrantes que conforman una comunidad.

Las comunidades como parte fundamental de una sociedad, tejen en su cotidianidad una red de sentidos con los que significan las cosas que pasan entre la convivencia del día a día que se da entre los actores mismos del lugar inmediato, estos sentidos, que son los elementos con los que se construye, entre otros, los imaginarios urbanos y las representaciones sociales de cada individuo, soportan la realidad individual en cada una de las esferas de los sujetos y la manera en que estos se relacionan termina siendo producto de la manera que ellos mismos conciben el lugar en el que están, las personas con las que conviven y la concepción propia de su vida.

No obstante, la realidad de cada sujeto, siendo un producto de la lógica de sentidos tejida en el lugar en el que se encuentre, que en la conceptualización de este trabajo denominamos *coherencia operacional*, no responde exclusivamente a la suma de elementos de tal tejido social, ya que cada individuo introyecta de manera diferente lo acontecido y siempre existe una referencia externa que puede entenderse como la presencia

de actores exteriores, que modulan la conducta social y precisan la virtud de la diferencia entre cada sujeto.

Dicho razonamiento, como un producto de lo emergente en la práctica real del contacto sensible entre seres humanos, no puede ser sólo un producto teórico sino la queja de un grupo que rechaza la visión llana, simplista y homogeneizante de instituciones estatales que ven los problemas con la necesidad de borrarlos y no como la manifestación de un suceso que entreteje una realidad compleja y susceptible de ser pensada.

Ahora bien, dicha realidad atañe a la experiencia vivida en la comuna 6 del municipio de Medellín, en el barrio Santander, por medio de la Corporación Casamia con el grupo de mujeres vinculadas al proyecto Heroínas del Amor, respaldado por la alcaldía de Medellín en el marco del presupuesto participativo. Como se planteó anteriormente, los sentidos tejidos en una comunidad son producto de los elementos propios vistos en la cotidianidad y los significados que los sujetos imprimen en ellos día a día. En el barrio Santander, no es difícil observar que los elementos que circundan el espacio y que constituyen un sentido de realidad, son elementos cercanos a la historia que ha vivido la comunidad y que la violencia que hoy se vive es herencia de un pasado que se lleva día a día en las relaciones entre los sujetos y las maneras en que ellos introyectan tales representaciones sociales y las despliegan en su convivir.

La drogadicción, la prostitución, la esquina, el dinero, el patrón, el camello, el coche, la moto, el humo, la noche, son todos significantes que esconden una honda realidad cargada de herencia y presencia, con la que se arman los mundos y se resuelven los días entre el miedo de vivirlos y la necesidad de gastarlos. No obstante, y como se advertía líneas atrás, la visión no debe ceder a la tentación del prejuicio y declarar todo el barrio como un nicho de droga o como lo plantearon ellas mismas, como una “calentura”, sino que es necesario abrir un espacio ético para la visión y rescatar las potencialidades para ver el problema como oportunidad.

De esta manera, es cuando la psicología, como llamada a pensar e intervenir la realidad social hallada entre dichos significantes, debe avanzar de la seguridad de la teoría al reto de la práctica.

Bajo esta premisa, iniciamos pues un proceso individual de relación sensible entre la realidad compleja de dicho barrio y la visión de una psicología que tentativamente llamamos *psicología de la acción*. Dicho proceso, puso en consideración algunos puntos de interés para la psicología, y con una reflexión amparada en la comprensión de una investigación cualitativa, reforzó una propuesta de intervención grupal con énfasis social, que busca pensar el rol del psicólogo de cara al trabajo grupal otorgándole un cuerpo metodológico que asuma al grupo en su profundidad y le otorgue los elementos básicos para intervenir de manera ética y esperando resultados favorables para ese binomio entre psicólogo y ahora, pacientes.

Es preciso anotar, que dicha propuesta obtuvo un primer modelo producto de varios intentos, y que siendo la experiencia todo un laboratorio de conocimiento y aprendizaje sensible, es necesario confrontar muchas más veces el modelo obtenido, con la experiencia táctil de otras realidades sociales.

8.3.2. Punto de partida en la práctica Corporación Casamia.

Reconocer la academia por fuera de los libros, es abrirle al sentir un modo de expresión diferente al que se experimenta entre los círculos reflexivos de carácter académico. Cada una de las disciplinas científicas de las ciencias sociales están inspiradas en una visión antropológica del hombre y en la psicología propiamente, pasa algo similar entre las corrientes, pues cada una de ellas reconoce una actitud frente a la concepción de lo humano. Estas actitudes ontológicas de cada una de las corrientes psicológicas, tienen por su naturaleza, un acento particular al hombre, y en ello una simpatía por algunos campos de aplicación conforme a esa misma actitud. Por esta razón, es preciso reconocer que la psicología en su acervo teórico tiene un espacio de comodidad, pues el riesgo no pasa de un concepto, un enfoque o una concepción, situación que toma un viraje importante, cuando pensamos la psicología por fuera de lo académico y la sometemos a lo práctico, y en ello, al reto de la acción.

En este reto, y en la seguridad de que existen diferencias no sólo conceptuales entre las escuelas psicológicas, queda la actitud del psicólogo conforme a su sensación frente al

quehacer de la psicología y el gusto personal que ofrece la diversidad de esta disciplina. Con ello no se declara que exista una exclusividad entre una corriente teórica y un campo de aplicación, pero si existe cercanía y en esta, una comodidad que quizá ofrezca resultados más prometedores en la esfera de lo práctico.

En este sentido, es necesario hacer referencia a que la complejidad de la psicología, no responde exclusivamente a la coyuntura de su objeto de estudio compartido por otras disciplinas de las ciencias sociales y en casos de las ciencias de la salud, sino que al interior mismo de su estructura, se presenta una complejidad en el orden de su ejecución, pues las maneras de operar halladas entre las diferentes escuelas, enfoques, ámbitos y métodos son, en ocasiones, incompatibles.

Con el ánimo de eludir dichos obstáculos, es preciso reconocer, que si bien otras disciplinas científicas centran su tarea en un objeto claro y específico y lo ejecutan como lo hace la Ingeniería Civil en la realidad física, la psicología, aunque no tenga la especificidad táctil de un objeto, debe ahora estar pensada para cambiar en nuestro contexto todas sus quejas epistemológicas por las demandas y urgencias de la realidad representada en la álgida cotidianidad.

Acompañados con esta última salida propuesta en esta reflexión, decidimos continuar el proceso de práctica en un lugar diferente pero con la misma convicción frente al quehacer de la psicología y en la línea del trabajo grupal como núcleo de la psicología social. En la pretensión de hacer una *psicología de la acción*, que se saliera un poco de la seguridad y el dogma de la academia, y se vinculara al riesgo pero a la realidad de la práctica psicológica, tuvimos la oportunidad de acompañar un proceso de trabajo social con un grupo de mujeres del barrio Santander en la comuna 6 del municipio de Medellín por medio de la Corporación Casamia.

En esta experiencia, se buscó validar un sentido de vida individual para potencializar cualidades personales y de esta manera hacer hincapié sobre procesos como la buena comunicación familiar, la asertividad, la resolución pacífica de conflictos, los procesos de duelo, la legitimidad interpersonal y otras situaciones de interés que no se intervenían de manera directa, pero que se ponían en consideración reflexiva para que individualmente, en

el pretexto del trabajo grupal, emergieran situaciones personales que se tomaban como referente para el trabajo íntimo del grupo y que de manera clínica se trabajaran posteriormente.

En la deriva de tal trabajo se retomaron puntos de la experiencia anterior, pero como la población era completamente diferente, en tanto género, edad, demanda, realidad contextual y situación personal, las estrategias de trabajo ameritaban otras técnicas, y en tal necesidad se reconocía la versatilidad de una propuesta de trabajo grupal que hasta ese momento apenas era una cuestión. Surgían entonces múltiples cuestiones que ponían en reflexión la necesidad de una propuesta metodológica para el abordaje psicológico con grupos, que reconociera en primera instancia, las diferencias grupales y por ende un vademécum de estrategias y técnicas para las nuevas diferencias halladas.

En esa misma línea, se requería un formato general lo suficientemente organizado como para que contemplara la generalidad de los procesos que acontecían en el grupo, desde una línea temporal para la intervención del grupo y desde otras condiciones que aunque tentativamente pensadas, aún no tenían la consistencia que hoy tienen, sabiendo que hoy día no alcanza la requerida para decir con seguridad: tenemos una metodología para el abordaje psicológico con grupos.

8.3.3. Las preguntas iniciales:

¿Para qué queremos sistematizar?

En un proceso de práctica en donde se viva una experiencia real de contacto sensible con otros, surgen una multiplicidad de sensaciones que gatillan cuestiones ambivalentes entre lo emocional y lo racional, y en el inicio de la experiencia que vivimos se nos presentó en medio de esa ambivalencia una pregunta por nuestra posición profesional frente al abordaje grupal.

Inicialmente, en la práctica anterior a esta, donde se venía ya generando una cuestión frente al abordaje grupal y la demanda de un medio o una metodología de trabajo para tal intención, no identificábamos la necesidad de esclarecer una posición teórica o un rol

frente al grupo, en tanto la población atendida era de carácter más reflexivo que clínico, razón que permitía con toda comodidad el paso tranquilo entre escuelas, teorías y técnicas, no obstante, y aunque el grupo de mujeres de este actual sitio de práctica conservaran una dinámica reflexiva promovida por la lógica de la sesión, era necesario adoptar una postura teórica que se articulara con la sensibilidad del espacio que se vivía, con el contexto social en el cual se habitaba y con los elementos afines propios de nuestra manera de ser.

¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar?

La primera pregunta entonces era ¿Cuál escuela tomar como referente para encarar el grupo en una actitud articulada en la dinámica contextual, la realidad del espacio grupal y la personalidad de nosotros como psicólogos en práctica? En la premura de responder esta cuestión, encontrábamos la indecisión de situarnos en una determinada escuela psicológica, pues la formación de nuestro pregrado nos perfila más para ubicarnos de cara a los fenómenos sociales que a la pelea entre las escuelas psicológicas. Aun así, veíamos la necesidad de tener, más que un referente teórico otorgado por una escuela psicológica que nos permitiera leer conceptualmente al grupo, queríamos coincidir nuestra sensibilidad por lo humano, propia de nuestra personalidad, con una escuela que recogiera y legitimara el campo de lo emocional, del valor de la experiencia, de la historia y de su potencialidad. De esta manera, vimos en el humanismo la posibilidad de ser, y espontáneamente aprovechar las virtudes de una escuela que tiene una apertura en la interacción, en la promoción de una relación libre y autónoma, que promueve la responsabilidad y que apersona al paciente de su proceso y pone al psicólogo como un facilitador que abre espacios íntimos de relación y que desciende de su posición privilegiada para aprender de la experiencia legítima del otro y asumir la existencia humana con el valor que ella supone y con el ahínco con el que hay que valorarla.

¿Qué aspectos centrales de la experiencia interesa sistematizar?

En este orden de ideas, y teniendo la legitimidad de una escuela que nos permitiera avalar la relación sensible con un grupo, nos preguntábamos ¿Qué requería el grupo en su demanda psicológica y como podíamos intervenirlo?

Anteriormente nuestro modo de responder a la demanda grupal en tanto era una demanda de orden reflexivo, se ubicaba en un plano informacional y elegíamos entonces un tema particular para motivar un círculo reflexivo, que de manera implícita o explícita lograba algún resultado. Sin embargo, las condiciones del grupo al que nos enfrentamos requería un abordaje de otras características, de unos objetivos y por ende, unos fines diferentes, que sobrepasara la mera motivación informacional que ofrece un tema, que tomara, la experiencia del otro como aspecto legítimo para fortalecer dinámicas grupales e individuales.

Ahora bien, la duda central apuntaba a la necesidad de visibilizar en la marcha del proceso, la oportunidad o no de diseñar una metodología, que no sólo recogiera la alternativa reflexiva de la práctica anterior si no que contemplara la posibilidad de una visión clínica de esta nueva práctica y otras posibilidades en la especialidad de otras experiencias.

8.3.4. Recuperación del proceso vivido:

Instalados en un noveno semestre, y en la pretensión de ejercer nuestro rol de psicólogos con la responsabilidad que ello implica y definido en parte nuestro estilo a la hora de situarnos frente al grupo, entramos a acompañar un proceso llevado a cabo en el barrio Santander del municipio de Medellín, con un grupo de 30 mujeres con características muy particulares y un elemento en común que marcaba la algidez de problemáticas ubicadas entre el conflicto armado, la prostitución, la drogadicción, el robo, entre otras.

Con la idea de montar un plan de trabajo articulado que contemplara el abordaje de estas problemáticas, se pensó un camino de intervención que reconoció la necesidad, y en ello, el primer hallazgo frente a esta experiencia: la intervención de una problemática de alta tensión debe realizarse no centrada en el hecho particular, sino ingresando al mismo

desde sus puntos periféricos. Este hallazgo producto de la misma experiencia de trabajo anterior y de las nuevas formas de acercamiento a las mujeres de este grupo, nos permitió nuevas direcciones de observación frente al objetivo grupal.

La forma entonces de intervención sería, potencializando las virtudes de la experiencia vivencial de cada una de las mujeres, y no problematizando y haciendo hincapié en las falencias y dificultades. No obstante, como nuestro rol en la práctica, ahora profesional, era la tarea de acompañar el proceso, debíamos articularnos al programa ya instaurado y establecer un orden de participaciones en la lógica de las actividades propuestas para cada una de las sesiones, que por cierto aun teniendo una línea medular, las actividades del proceso, valoraban la cualidad de lo emergente; uno de los hallazgos importantes para incluir en nuestra propuesta metodológica, que en ese momento veíamos como un descuido pero que ahora, con el orden y manejo que amerita, es una de las unidades básicas para que aflore la dinámica propia del sistema que se teje en el funcionamiento grupal.

El proyecto denominado *heroínas del amor*, llevaba un periodo de tiempo previo de trabajo de un año en donde, según la planeación de la corporación, se había cerrado el ciclo por un grupo de mujeres que vivieron dos etapas básicas; una de reconocimiento y valoración de su experiencia personal, y una segunda de elaboración de los cuatro procesos ontológicos que plantea el humanismo. (Yalom I, 2005)

En el desarrollo del programa ubicado en el primer semestre del año 2011, se observó el plan de trabajo establecido por la institución, y aunque inicialmente se había puesto como condición para el abordaje de un grupo su diagnóstico previo, en este caso dicho diagnóstico no apuntaba a la planeación en tanto estaba ya realizada. Esta situación connotaba otro elemento de hallazgo para la propuesta en curso: el diagnóstico realizado por un psicólogo al grupo, no sólo debe otorgarle los elementos para el diseño del programa a ejecutar, sino los elementos para determinar cuál debe ser la posición acorde para acercarse al grupo. Esto deja claro que existe un diagnóstico general que mide tres puntos particulares: un diagnóstico para determinar el tipo de intervención, el tipo de programa para diseñar y ejecutar y la posición de acercamiento al grupo. Esta afirmación surge, de la reflexión provocada por la experiencia práctica.

El orden de las sesiones en el plan programático diseñado por la corporación, comprendía un orden temático desprendido de un tema central denominado sentido de vida. La valoración teórica que ampara la elección de este tema, respondía a una de las premisas básicas del humanismo, que supone la necesidad de reconocer la potencialidad de cada individuo mediante la visualización del sentido que da razón a la existencia. (Roger .C 1980)

En el proceso de práctica, nuestro rol tuvo dos formas, una directa y una indirecta. Durante la mayor parte del proceso servimos de acompañamiento a la planeación y ejecución realizada por otro profesional, el cual nos abrió espacios de intervención dentro de las actividades planteadas, este proceso de permanente observación del funcionamiento grupal y de intervención en los momentos permitidos, recuperó toda una secuencia de apreciaciones que fueron acomodándose lentamente en la organización de la propuesta.

En la participación directa, se pusieron en práctica algunos elementos recogidos en la práctica anterior, y con ello, se corroboraron ciertas hipótesis descritas en la observación permanente. La planeación de estas sesiones puede representarse de la siguiente manera, en la tabla a continuación:

NOMBRE DEL TALLER	OBJETIVO	DESCRIPCION	RESULTADOS
Taller de resolución pacífica de conflictos	Abrir un espacio de reflexión en torno a la asertividad como un medio para adquirir estrategias para la resolución pacífica de conflictos.	Se realizó una exposición de algunos conceptos básicos sobre la asertividad y las maneras de ¿Cómo se dicen las cosas? Y se llevó a cabo una actividad en donde divididas por grupos de a 5 personas, cada uno iba a contar, un mismo tema, de diferentes formas, para así evidenciar las diferencias en las reacciones.	Mediante la actividad realizada, se logró mostrar la evidente diferencia entre las maneras de comunicar una misma cosa, cuando se utilizan diferentes palabras y gestos. El grupo en su generalidad, se ubico en una dinámica de colaboración y gusto frente a la actividad desarrollada y se obtuvo una respuesta acorde a la

			<p>demanda de trabajo.</p> <p>La participación de la gran mayoría de las integrantes, dio cuenta de una activación emocional particular con un tema cotidiano, que se revisó posteriormente a la luz de la exposición teórica.</p>
Taller de habilidades para la vida	Abrir un campo de reflexión para vincular las percepciones frente a lo que es vivir en comunidad y convivencia	Se hizo un círculo para compartir la definición del concepto habilidades para la vida, y se eligieron las 5 habilidades más relevantes para lograr un bienestar.	Este tipo de dinámica exigió, una reflexión teórica, por la necesidad de contrastarlo con la experiencia cotidiana de cada una de ellas. Esto permitió identificar entre las integrantes, cuáles eran las habilidades más preponderantes, y utilizadas en su vida diaria, de allí focalizar puntos claves.
Taller sobre el cuidado del cuerpo	visualizar la importancia del cuerpo como vehículo de vida	Se planteó la relación del cuerpo, frente a la sexualidad, frente a la genitalidad y al cuidado y respeto del mismo	Se observó una actitud de rechazo frente al tema, en la mayoría de integrantes del grupo.
Taller de cohesión grupal	Afianzar los lazos de unidad en el grupo y mostrar la potencialidad de lograr un vínculo.	Se empleo la técnica de la máquina humana, por grupos.	Se logró evidenciar para el grupo la diferencia entre la fuerza de una persona y la de la unión
Taller de Emprenderismo	Activar cuestiones sobre el proceso vivencial, para resolver la pregunta ¿qué hago ahora?	Se realizó una exposición sobre las actitudes pasivas y propositivas y se definió la facilidad de quedarse en la inutilidad	La respuesta del grupo fue positiva, en tanto se observó un estado de motivación generalizado, dispuesto a la acción.

8.3.5. La reflexión de fondo

En la dinámica de la experiencia, unas veces directa y otras indirecta, es decir algunas veces como actores y otras como espectadores, se presentaron múltiples situaciones de carácter novedoso, pues se jugaba permanentemente entre imaginar situaciones que quizá podrían pasar y realidades que coincidían con tal especulación o la contradecían y habrían un campo nuevo de reflexión para generar otras hipótesis y preguntas que siendo teóricas tenían una respuesta práctica.

Se observaba en la continuidad, una especie de funcionamiento repetitivo, producto de la intervención de ciertos elementos representados por los roles adquiridos de ciertas integrantes dentro del grupo, que posteriormente, a la luz de esa noción de funcionamiento, se denominó sistema.

Como es sabido, un sistema es la representación de una serie de interacciones dadas por la combinación de cierto tipo de elementos, que bajo la influencia de cada uno de ellos, en lo que denominamos proceso, presentan un fin esperado o no, el cual no equivale a la descomposición de las partes. Con ello se quiere plantear que entre el enlace de dos elementos surge un elemento nuevo, no visible cuando los otros dos los vemos aislados; algo así como lo enuncia la máxima gestáltica que dice: *el todo no es igual a la suma de las partes*.

Como estudiantes de psicología, encontramos en las diferentes asignaturas de los primeros semestres de estudio, referencias teóricas que en la historia de la psicología connotaban diferentes vértices, unos cercanos a la cientificidad del conductismo, a la flexibilidad del psicoanálisis, al ordenamiento de la cognitiva, y en estas, diferentes nociones que nos acercaban a pensar la psicología individual como un producto de la filosofía en aras de convertirse en un campo de aplicación estructurado con un objeto definido y con procedimientos propios para la intervención. Precisamente en las dubitaciones frente a la estructura misma de la psicología, cuestiones que acercaban esta ciencia a la sociología, ponían en relieve la noción de sistema pero siempre dentro del marco de lo general y sobre el reposo de teorías como la de la complejidad de Edgar Morin (1999).

Esta noción nos inquietó en gran medida y motivó nuestra formación, a evitar la posibilidad de acomodarse en una visión reduccionista del paradigma de causa efecto, estímulo respuesta y asumir el reto de una mirada compleja que reconozca la multiplicidad de tensiones ángulos y direcciones que rodean un hecho o un fenómeno.

Asumir el grupo como un sistema, fue el primer paso para enmarcar la propuesta metodológica dentro de la metáfora del funcionamiento y la relación mancomunada de pasos detallados que dieran lugar a resultados lo suficientemente consistentes como para determinar “qué debo hacer con el direccionamiento de este grupo”.

Dentro de la complejidad que adquirió la noción de grupo después de mirarla como un sistema, se requería entonces que la propuesta en curso incluyera la generalidad de los procesos que suponen el inicio de trabajo con un grupo, el proceso y el final, todo bajo la pretensión de romper el hábito de las intervenciones desarticuladas que desconocen la identidad propia que un grupo puede y debe formar. De esta manera, la propuesta investigativa necesita poder consolidar un formato gráfico organizado por medio de pasos lógicos y secuenciales que incluyan un apartado de análisis del grupo y otro de intervención, con una línea temporal definida.

En el proceso de sistematización que se daba a partir del análisis entre sesión y sesión, emergió la necesidad de diferenciar, gracias a la complejidad que rescata la noción de sistema para pensar el grupo, las tipologías y descripciones que ameritan las múltiples características de los diferentes grupos. Dado que la lógica de este nuevo grupo de mujeres se instalaba en una dinámica de tipo clínico, la diferencia con el grupo anterior que conservaba un entorno más reflexivo permitió describir las características de estos dos tipos de grupos para tenerlas como referente a la hora de identificar bajo qué lineamientos debe emprenderse la intervención. No puede confundirse por ningún motivo el funcionamiento de un *sistema común* -nueva denominación para el grupo- de tipo clínico con el funcionamiento de otra tipología reflexiva, ya que la coherencia operacional provocada en cada uno de los grupos, la posición de acercamiento, el grupo de técnicas y los fines, son considerablemente diferentes.

Otro elemento rescatable producto del proceso analítico, fue elaborado a partir de la comparación de la psicología grupal con la psicología individual. Esta última en el desarrollo de su quehacer clínico, tiene y es conocido por todos, un cuerpo metodológico muy amplio ubicado entre una amplia gama de enfoques que proporcionan a su vez, una gran cantidad de procedimientos técnicas y estrategias para la intervención, que definen con claridad una línea temporal que valora la noción de proceso y la continuidad sobre el mismo. Adentrándonos más en la realidad psicológica y subjetiva de las personas, es necesario recordar que existe una resistencia profunda al cambio, provocada por un mecanismo de defensa que tiende a conservar los patrones de acción para evitar una modificación que supone una reestructuración y un esfuerzo por establecer un nuevo modo de operar. En la psicología conocemos que los seres humanos evitamos el cambio por el bien conocido concepto de la economía psíquica.

Por esta razón, es necesario entonces, aparte de intentar contribuir con esta propuesta a la estructura para el abordaje grupal, iniciar una costumbre que permita ver al grupo bajo la idea del proceso que se teje en una intervención individual, y con ello incluir la noción de continuidad para las intervenciones en los grupos.

La sesión de los días jueves en la corporación Casamia, una corporación parecida a su nombre y siempre con sus puertas abiertas y entregada al “trabajo cotidiano en la cotidianidad”, frase común en la política de su grupo de trabajo, era un espacio sensible de relacionamiento, donde se borraban los nombres de poder, los estatus, las condiciones económicas, las diferencias entre los barrios y donde éramos solo seres humanos valorando el poder de serlo.

Dentro de la continuidad de las sesiones que se vivían en dicha experiencia, el grupo, como se planteo anteriormente, adquirió un funcionamiento particular con una identidad observada en las relaciones y vínculos allí tejidos, en las reacciones frente a las intervenciones de quien estuviera como orientador, y en una situación que se observó en la deriva de este proceso. En un grupo conformado espontáneamente por un interés particular emergen las singularidades de quienes lo conforman expresadas en los roles, que no son proporcionales al número de integrantes del grupo, pero que visibilizan en lo más

frecuente con roles de liderazgo positivo y negativo, con roles distractores, roles de humor, roles de silencio, rol de cuestionamiento.

En este orden de ideas, una cuestión importante surgía de cara al grupo cuando intentábamos reflexionar los roles identificados en este. Aparecía entonces la pregunta ¿Qué función cumplen los roles dentro del funcionamiento de un grupo?

Un grupo se representa por medio del ejercicio de los roles ubicados en una o más personas; por lo general es una persona quien representa un rol específico, no obstante, en el grupo no todos ejercen un rol, y no por ello están fuera del grupo, pues el grupo en su conformación y bajo una mirada compleja que lo ubica en la dinámica funcional de un sistema, necesita entenderse como una estructura mancomunada relacionada que tienen cada uno un lugar dentro de la lógica funcional de este.

En la línea de esta reflexión, es posible identificar que la aparición de los roles y su importancia puede generarse de dos maneras: una inducida y otra espontánea.

Para explicar esta primera forma, hay que hacer notar antes que todo, la necesidad de visibilizar los roles dentro de un grupo y potencializar su desempeño de acuerdo al tipo de grupo y a los fines esperados por el mismo. Pues bien, es posible inducir al grupo, pero para ello es necesario referirse a uno de los elementos que conforman el *sistema común* – grupo- y que es el indispensable para que se representen los otros: hablamos de las personas.

Inducir los roles a las personas que representan el grupo es un acto favorable en tanto se lograría la potencialidad que se alcanza cuando existe la dinámica provocada gracias a la aparición de estos, no obstante, la aparición de los roles no puede ser de manera arbitraria, ya que es el mismo proceso quien permite que las subjetividades se ubiquen en determinados roles y así fluyan en el funcionamiento del grupo utilizando pertinentemente el desempeño de estos.

Ahora bien, la noción de coherencia operacional se tenía inicialmente como un modelo de clasificación de grupos, como comparativamente se tiene una estructura de personalidad para la clasificación de un individuo, no obstante, identificamos que una coherencia

operacional, no se da espontáneamente en una persona y mucho menos en un grupo, sino que es producto de la coordinación de acciones generadas entre la repetición de un tipo de pensamiento, un curso de emociones y una dinámica de lenguaje propios de un contexto específico en un movimiento de conservación.

Pues bien, entendida esta reflexión, la noción de coherencia operacional pasó de ser una unidad de clasificación a una unidad de análisis, o un recurso implícito para promover un funcionamiento determinado de carácter grupal que sirve de referente para el funcionamiento particular de cada uno de los sujetos dentro del sistema común, y pueda proporcionar elementos alternos para intervenir la coordinación de acciones de cada sujeto en su realidad cotidiana. Sólo en el proceso de comunicación con el grupo y en el día a día de las sesiones, venciendo las resistencias y ofreciendo un nuevo espacio de relación y de intimidad, se observó que las mujeres de este grupo interactuaban ya de una manera específica, algo que nos permitió identificar que una intervención grupal, en la intervención de tipo clínico es siempre una intervención individual.

Se identificó que uno de los recursos de la coherencia operacional, es servir como una unidad referencial para que el psicólogo la provoque y la instaure dentro de un grupo, salvando la idea de que debe ser una coherencia operacional acorde con el tipo de proceso que un grupo pueda alcanzar, condicionado esto al tiempo ofrecido y a las necesidades mismas de los integrantes que lo conforman.

Acercarse al grupo supone en lo más lógico, la oportunidad de la continuidad de las sesiones, no obstante, estar con un grupo día tras día no garantiza lograr un acercamiento al mismo. Con el grupo de mujeres, observamos que el número de las sesiones no es un indicador fiable para establecer la ruptura de la resistencia como un objetivo claro para lograr una buena intervención. Existen pues otros elementos básicos que deben identificarse para saberse dentro de la lógica y la apertura del grupo como tal; estos elementos se dejarán para explicarlos posteriormente.

8.3.6. Los puntos de llegada

En el proceso vivencial con las mujeres de la Corporación Casamia, se pusieron en juego muchos elementos que permitieron llegar a algunas conclusiones en el marco de la propuesta planteada y algunas cuestiones en el orden de la misma. Dentro de estos elementos surgía una gran tensión en la cual se jugaba nuestro rol como facilitadores estando inmersos entre los dos anteriores.

Por un lado, estaba la ética y la necesidad de cumplir con la demanda del grupo en la algidez de las problemáticas allí encontradas estribadas sobre el difícil contexto del barrio Santander del municipio de Medellín. Por otro lado, se ponía de relieve la necesidad de reflexionar sobre la práctica la inquietud que traíamos desde la experiencia anterior, y que hoy nombramos como propuesta.

Dichas posiciones, no necesariamente opuestas pero si distantes, nos ponían en la reflexión de la siguiente cuestión; ¿Cómo intervenir un grupo si este mismo era quien nos estaba entregando los elementos necesarios para un abordaje grupal? Teníamos pues la dificultad de estar interviniendo un grupo y a la vez tratando de organizar una metodología propia para ese tipo de abordajes. Esta realidad nos dificultó un poco el proceso, pues se presentaba la dificultad de no saber cómo acercarnos al grupo, como romper su resistencia, como identificar sus roles, su particularidad en la comunicación, su funcionamiento, sus quejas y sus demandas, qué técnicas emplear para generar las intervenciones, qué ritmos manejar, cuando emplear momentos de detonación y contención, qué técnicas elegir etc.

Dicho esto, surgían hipótesis que demarcaban otras posibles rutas, que por cierto, ya no podíamos elegir pero no por ello pensar. Se pensó en que una alternativa favorable hubiese sido la de organizar teóricamente la propuesta y luego validarla en la práctica; surgió la posibilidad contraria. La de realizar un trabajo grupal y luego pensar teóricamente, a la luz de lo ocurrido, en organizar una propuesta para el abordaje grupal, sin embargo, ninguna de estas dos alternativas permitían lograr la posibilidad de contrastar sobre una misma experiencia, el privilegio de las preguntas teóricas con las respuestas prácticas. Dadas estas condiciones, y atendiendo a la movilidad y a la escasa posibilidad de encontrar en las características de los trabajos investigativos de corte cualitativo, unidades fijas y seguras

en la compleja naturaleza de la disciplina psicológica, tenemos que cada uno de los hallazgos no son más que especulaciones e hipótesis siempre por confirmar, en la deriva de reflexiones teóricas, pero siempre con la condición de aterrizarlas en la práctica.

La escasa posibilidad de encontrar unidades seguras y fijas en la investigación de corte cualitativo, es una característica propia de la naturaleza ontológica de las disciplinas que comportan este método de investigación, pues el rumbo de las afirmaciones se abre paso sobre la vía de las reflexiones, nunca objetivas, fijas y seguras como las halladas en las ciencias duras. Es por esta razón que las afirmaciones de nuestro trabajo no podrán asumirse como respuestas objetivas sino como categorías útiles para pensar realidades solo particulares y nunca generales.

Hablar de una propuesta metodológica de abordaje grupal en el campo de la psicología, es ante todo hablar de un campo compartido por otras disciplinas de las ciencias sociales que postulan roles de intervención, que aun no teniendo la lectura de un profesional de la psicología, realizan intervenciones bajo lineamientos similares emprendidos por los psicólogos de dicho quehacer. Esta cuestión es uno de los elementos que denotan la importancia de pensar al psicólogo de cara a los grupos, pues su rol es desdibujado por la intervención de otros y en esta misma línea, se pierde la potencialidad de los trabajos sociales, en tanto tienen como unidad de trabajo, los abordajes grupales. Confrontando experiencias propias y ajenas del diario vivir en el gremio de la psicología, es de entenderse que el trabajo con grupos siempre es un trabajo condicionado a estados de motivación compartidos y diferenciados en tanto la demanda de cada uno de los integrantes no es la misma y la concepción de pacientes dentro del grupo, cuando hablamos de grupos terapéuticos, es concepción para unos y no para todos, ya que no todos hacen parte de un grupo psicológico, sea terapéutico o no, bajo los mismos intereses.

Un elemento importante reflexionado a lo largo del proceso de sistematización entre el movimiento de lo teórico y lo práctico, fue la acepción de *lo psicológico* en los grupos. Hacer psicología grupal, dentro del hábito de las intervenciones del psicólogo, puede considerarse simplemente como el ejercicio del rol dentro de un trabajo grupal, no obstante, no siempre que un psicólogo realiza una intervención en un grupo, realiza una intervención estrictamente psicológica, aunque aceptemos que alcance por efectos de su

praxis resultados de este tipo. Esta acepción de lo psicológico en los grupos se presenta de diferentes maneras. En muchas ocasiones es el psicólogo quien introduce en el grupo la noción de lo psicológico en sentido estricto, en tanto su presencia llega, no bajo la demanda del grupo, sino bajo la demanda de una institución; pongamos el ejemplo de un colegio para ilustrar esta situación.

El rol del psicólogo en un trabajo solicitado por una institución, en donde el grupo a atender no participe de tal solicitud, debe ser un rol dirigido en unos lineamientos diferentes a los empleados cuando el grupo es quien genera la demanda, es por ello que la intervención del psicólogo debe reconocer antes que todo el tipo de grupo al que entregará su quehacer. Es pues necesario reconocer que la noción de lo psicológico depende de la labor ejercida en grupo y en el tipo de grupo al que se enfrenta el psicólogo. Nos queda como cuestión reflexionar si toda acción emprendida por el psicólogo en los grupos es siempre una acción psicológica.

Pensando el rol del psicólogo de cara al trabajo grupal, era ineludible pensar en uno de los elementos propios de la estructura metodológica de la parafernalia psicológica, ese que en últimas termina midiendo el desarrollo y el proceso de una labor psicológica, y que con mayor frecuencia se ha pensado en el aspecto clínico terapéutico individual. Desde las diferentes corrientes de la psicología hemos visto que los resultados de una terapia psicológica se conceptualizan y se definen según la naturaleza misma de la corriente empleada. Por ejemplo en el humanismo observamos que el resultado esperado de la terapia, ya conceptualizado por teóricos como Carl Rogers (2004) es responsabilizar al sujeto de su sentido de vida y acompañarlo que visibilice sus potencialidades. En el psicoanálisis vemos que el fin de la terapia es hacer consciente lo inconsciente, en la cognitiva es entrenarnos en identificar las ideas irracionales los E.M.T y las maneras de intervenir nuestro procesamiento de la información.

Ahora bien, la estructura metodológica para los trabajos grupales en la psicología tiene una organización diferente, pues no se subdivide en corrientes psicológicas ni conserva un cuerpo metodológico propio para cada uno de ellos, sino que pertenece más bien a la psicología en general y cada uno de los profesionales que simpatizan con una u otra corriente psicológica, toman los conceptos de su corriente más los conceptos universales

de la psicología, para leer las dinámicas grupales e intervenir desde una generalidad de técnicas que no son propias de una corriente en particular.

Rescatando que el abordaje grupal efectuado por la escuela de Pichon Riviere (1993) en lo denominado grupos terapéuticos conserva una cercanía al psicoanálisis y tiene un cuerpo organizado en lo denominado el ECRO, el cual define conceptualmente lo esperado o lo comúnmente denominado resultados con la noción de tarea, debemos decir que en la generalidad de los casos, el trabajo con los grupos no tiene definido conceptualmente qué es lo que se busca, o cuáles son los resultados esperados.

En nuestro caso, se han puesto en consideración, para esta pregunta, algunos elementos que demarcan una compleja situación en el afán pragmático que normalmente habita en los discursos científicos. Ya que, cada una de las disciplinas científicas, tienen en primera instancia, la definición de un objeto y con este la comodidad o no de esperar resultados visibles, no obstante, para otras disciplinas, en donde el objeto de estudio no es un objeto que resulta medible, cuantificable, predecible, etc. Como en el territorio de la psicología, los resultados a esperar, o por lo menos los indicadores para medir este, suponen una complejidad que no nos permite idealizar y comparar con los resultados físicos de un ingeniero civil cuando observa su edificio.

El bienestar como fin esperado en cualquier labor psicológica con un otro que consulta o manifiesta cierta demanda, no tiene más que la misma verbalización de ese sujeto como indicador para medir si el proceso fue o no exitoso. Las sonrisas, un cambio de actitud, una muestra de superación, una cordialidad en las relaciones interpersonales y otros elementos como estos, son apenas algunos indicadores para inferir, con un riesgo de error, la buena labor psicológica. Los resultados de una labor psicológica, tienen quizá, dos niveles distantes y en casos escalonados.

El primero, que por cierto es el más observado y el más engañoso, es el resultado provisional producto de un choque emocional que inserta al sujeto en una esfera protegida por la euforia de un momento, que puede prolongarse por un periodo de tiempo que en la mayoría de los casos se rompe con la fuerza de la *coherencia operacional* en la cual el sujeto decide habitar.

El segundo nivel puede presentarse como la continuidad del primero, y aunque no es producto de la intensidad emocional recogida por una intervención que enaltezca estados emocionales que lleguen a la euforia, si permiten abrir en el curso de la *coherencia operacional* un espacio de reflexión sostenida para relativizar los elementos que la componen e iniciar un proceso de entrenamiento en otras acciones que permiten otro curso. Es preciso aclarar que una *coherencia operacional* tiene por condición intrínseca la autoconservación la cual, se organiza en un proceso circular generado por el hábito de estar un tiempo determinado en un comportamiento obteniendo estimulación y un espacio de comodidad que dé lugar a la economía psíquica.

Por otro lado, y es en aras de este resultado en el que se encamina un proceso terapéutico, se encuentra un camino de cambio provocado por la activación de un elemento particular en la *coherencia operacional* de un sujeto, el cual permite deconstruir la fuerza de comportamientos habitados bajo el reconocimiento de potencialidades que se tenían desdibujadas por el carácter imperante de una *coherencia* que se consolida.

Pues bien, es claro como se ha planteado anteriormente que las diferencias grupales generan y abren las rutas prácticas para la planeación y la intervención. En el proceso de práctica se abrió pues una reflexión que permitió identificar las diferencias grupales y clasificarlas mediante una descripción, la cual comporta además, los tipos de intervenciones que el psicólogo realiza desde las particularidades de los roles que se presentan en las diferencias.

Dentro de las clasificaciones grupales de intervención que se reflexionaron, es preciso aclarar que tal clasificación fue producto de una relación entre la observación de los roles ejercidos en el quehacer de la psicología, y la lectura de otras clasificaciones que ofrece la bibliografía de la psicología en general y una guía de trabajo grupal como aspecto particular (Habonim I, 1978) Es por ello que no sellamos la oportunidad de que existan otras tipologías de intervención en los grupos, con otras clasificaciones, otras características y descripciones.

Tenemos pues en esta clasificación general lo denominado: grupos de encuentro, grupos ocasionales y grupos institucionales, como grupos que clasifican una numerosa expresión de las formas en las que el ser humano se vincula y reconoce su condición de ser gregario.

Dentro de esta clasificación tenemos los espacios de intervención que corresponden al rol ejercido por el psicólogo dentro de la dinámica establecida por el grupo en su necesidad. No obstante, es necesario aclarar que estas categorías generales, no son categorías que respondan estrictamente a un orden psicológico, sino, por el contrario, son figuras que ordenan la generosidad de tipos de grupos a los cuales el ser humano ingresa en su proceso relacional a lo largo de su proceso psicoevolutivo.

8.3.6.1. Tipos de grupo:

La clasificación de estos tipos de grupo responde a la observación y reflexión inspirada en la experiencia práctica como el mejor lugar para pensar. Con esto queremos decir, que los tipos de grupos, los tipos de intervención grupal y los elementos subsiguientes a este apartado representado a su vez en las gráficas que dan cuenta del modelo, son toda una producción propia, respaldada por las experiencias prácticas y motivadas para la reflexión del psicólogo

➤ Grupos de encuentro

Este grupo se caracteriza por conformarse bajo la espontaneidad de un interés que comparten cada uno de sus integrantes, la noción de grupo se establece en la continuidad de los encuentros, y la cohesión y fuerza como estrategias para caracterizar la identidad del grupo en particular, se constituyen por el consenso establecido entre sus integrantes frente al objetivo que los convoca y por los resultados obtenidos en la marcha de un proceso de convivencia enmarcado en el tiempo.

Son denominados grupos de encuentro, puesto que funcionan como grupo de manera explícita en el momento de su encuentro, sea desempeñando una actividad, compartiendo un hobby, desempeñando una función etc. Y se mantienen como grupo aun por fuera de su

encuentro de manera implícita, es decir, la noción de grupo se conserva como una idea latente, en la cotidianidad de cada uno de los sujetos que lo conforman.

Algunos ejemplos de esta categoría general que agrupa algunos tipos de grupos son:

Grupo de personas que practican algún deporte, grupos juveniles, grupo de madres comunitarias, grupos de oración.

➤ **Grupos ocasionales.**

Estos grupos se caracterizan por conformarse por la casualidad de un evento determinado, el cual cierra la acepción de grupo en el momento en que finaliza, es decir, son grupos que se establecen como tal durante el momento que los convocó por la casualidad de un motivo compartido. Es preciso anotar que la noción de grupo tal cual se entiende teóricamente se distancia un poco del tipo de grupo que se forma, cuando una actividad determinada recoge una suma considerable de individuos, ya que no se establecen roles, y muy pocas veces se abren redes de comunicación entre los individuos, pues existe una división tajante que termina por ubicar al orientador como actor y a los participantes como espectadores.

Un Grupo convocado por una conferencia en particular, es uno de los ejemplos de grupos que se organizan en esta categoría.

➤ **Grupos institucionales.**

Este grupo se define por estar condicionado a la necesidad de ser grupo, bajo la responsabilidad de cumplir mancomunadamente con una función.

Estos grupos sostienen características propias, producto de la continuidad de un tiempo que les permite configurar una identidad o una cultura institucional. Dentro de estos grupos generalizados es común encontrar subgrupos organizados que responden a las reacciones de los individuos al clima y a la cultura del grupo general. Dentro de esta categoría

encontramos grupos como: la familia, empresas, instituciones educativas, corporaciones, O.N.G, etc.

Ahora bien, gracias a la experiencia práctica como oportunidad de diálogo entre lo teórico y la expansión de los conceptos en el campo experiencial, esto es, con la acción, se logró observar cuatro posibilidades de ejecución traducidas en cuatro funciones que ubican el rol del psicólogo en dinámicas diferentes que se instauran en la generosidad de los grupos desprendidos de estas tres categorías anteriormente descritas. Es necesario dejar claro, que el psicólogo puede realizar una intervención psicológica en cualquier tipo de grupo, no obstante, tal intervención adquiere un rol específico de acuerdo a las necesidades y características del grupo en particular. Dentro del sin número de posibilidades en las que el psicólogo puede desenvolver su rol y ubicar una función psicológica para los grupos, nosotros identificamos, gracias a la experiencia vivencial otorgada por las prácticas, cuatro alternativas para ubicar el rol que enmarca un panorama amplio de las acciones y actividades realizadas por el psicólogo en su diario vivir del acontecer grupal. Estos cuatro roles son: intervención psicoeducativa, intervención operativa, intervención localizada y la intervención clínica.

8.3.6.2 Tipos de intervención psicológica en los diferentes grupos:

➤ Intervención Psicoeducativa.

Esta intervención abre una dinámica que se mueve en la necesidad de reflexionar en orden teórico, cuestiones de naturaleza informacional. Este tipo de dinámicas se emprenden como respuesta a grupos con necesidades de información de tipo teórico, para resolver cuestiones específicas que no ameritan movilizaciones profundas en una esfera emocional.

Algunas de las características de este tipo de intervención son:

- Su plan de trabajo se monta a partir de un diagnóstico de impacto que permite identificar: potencialidades a desarrollar, necesidades a suplir y responsabilidades a asumir.

- Esta es una intervención que no requiere ser medida a la luz de las expectativas de los efectos psicoterapéuticos. Por esta razón el psicólogo no debe acentuar su praxis en abrir procesos personales, sino en valorar la fuerza del grupo en su cohesión y proyección.
- Se caracterizan por tener o lograr una dinámica flexible, en donde encontramos actitudes frescas e informales, las cuales presentan para el psicólogo algunas dificultades en su proceso de acercamiento, ya que por lo general el quehacer de este termina por ubicarse en la necesidad de controlar la disciplina y no en emprender un camino ubicado en los tres elementos escritos anteriormente. Es necesario dejar claro que esta dificultad es producto de la posición con la cual se encara el grupo, y con el análisis transaccional se identificó que debe evitarse la posición de padre (posición magistral, dominante, directiva, esquemática) ya que genera resistencia y bloquea la sinergia de un resultado esperado en un proceso. Es recomendable entonces asumir la posición de adulto, puesto que, es entre las vías transaccionales, la que oferta una posibilidad de ser horizontales, legítimos, próximos, cálidos, funcionales etc.
- El nivel de acercamiento es normalmente corto, ya que la relación entre el psicólogo y los integrantes del grupo, no es una relación soportada en la apertura de movimientos emocionales fuertes, sino que es más de carácter teórico reflexivo.

➤ **Intervención operativa.**

Esta intervención tiene como objetivo instalar una tarea de aprendizaje, que permita vincular a los integrantes del grupo en la resolución de la misma y así generar una intervención frente a su situación en particular. Sus características son:

- La tarea es una propuesta de aprendizaje centrada en un objetivo y se constituye como el norte de trabajo para este tipo de intervenciones.
- El trabajo realizado con la dinámica ejercida en el grupo operativo, pone al psicólogo como un constante motivante que adquiere el rol de coordinador, y que entrega algunas rutas para la consecución y búsqueda de la tarea, pero nunca como el orientador exclusivo quien define que es lo que se debe hacer y cómo hacerlo.

- Este tipo de intervención tiene un nivel de acercamiento al grupo que no alcanza niveles de profundidad considerables, pues su labor esta en promover la fuerza de una dinámica que se conduzca a resolver un objetivo. Sin embargo, cuando el objetivo es de carácter clínico la dinámica emprendida y la manera en que el psicólogo se acerca al grupo resulta entenderse en un movimiento emocional fuerte.
- La Coherencia operacional que se puede gestar en este tipo de grupos responde al tipo de tarea que el grupo mismo asuma como objetivo.

Las reflexiones emprendidas sobre el trabajo del psicólogo en este tipo de grupo, está referenciada en su totalidad sobre la escuela psicoanalítica y los trabajos de Pichon Riviere (1993) por esta razón se considera más idóneo apoyarse sobre las descripciones ya realizadas, que intentan generar elementos inéditos sobre un campo tan estructurado como este. Un elemento crítico a incluir para las características de este grupo, responde a la dificultad para motivar a un grupo a autogestionarse en busca de una tarea.

Es en esta razón, que radica la dificultad de instaurar un grupo operativo, en las condiciones de las poblaciones encontradas en localidades como las nuestras, con índices altos de violencia, con una serie de problemáticas que inhabilitan la posibilidad de adquirir un nivel cognitivo alto, como el que implica este tipo de grupos y con una característica común en algunas poblaciones: la desesperanza aprendida, como un concepto psicológico que enmarca una serie de comportamientos que se reiteran en la expresión “no quiero hacer nada”.

➤ **Intervención localizada:**

El tipo de intervención en este grupo, tiene como objetivo abrir espacios de reflexión articulada a ciertos contenidos teóricos e informaciones prácticas para las resoluciones de ciertas cuestiones, normalmente localizadas por la especificidad de la demanda, con matices posiblemente clínicos.

Sus características son:

- Es una intervención requerida en proyectos particulares, diseñados por una institución en donde el rol del psicólogo desempeña el interés particular pensado por el proyecto que la enmarca; esto es, el desarrollo de un tema particular con un grupo conformado por la espontaneidad de ese momento y cerrado tras el agotamiento del tema pensado.
- Son grupos que no necesariamente tienen un proceso previo al momento de la sesión y que viven la experiencia de ser grupo en el momento de la relación con el psicólogo.
- Su espacio de intervención es de carácter clínico con acercamientos reflexivos, puesto que transita entre las dos atmósferas de manera frecuente, y se presenta el concepto de *reflexión emocionada*. Este concepto fue producto de los hallazgos de la sistematización emprendida en las experiencias de práctica, dicho concepto se desarrollará posteriormente.
- Ya que son grupos de trabajo conformados en el interés de intervención de un proyecto particular, su número es muy variado en tanto se miden por la cobertura proporcionada en el proyecto; No obstante, deben dividirse por la naturaleza de la información manejada.
- El tipo de información que se transmite en estos grupos es de carácter intenso, ya que da lugar a la movilización de experiencias personales y vivencias que cargan emociones fuertes que a su vez vinculan al paciente en una atmósfera delicada y sensible.
- El plan de trabajo no corresponde a un diagnóstico previo con ese grupo en particular sino, a la especulación e hipótesis de las necesidades requeridas por la población específica a intervenir. Es por esta razón que existe un diseño organizado de las actividades que conforman la sesión, que debe entenderse bajo la complejidad que denota la noción de una sola experiencia.
- Como es un grupo en donde la cualidad del proceso queda restringido al vínculo logrado en la intensidad de la sesión, la coherencia operacional que allí puede gestarse no logra relativizar la fuerza de un comportamiento habituado (coherencia operacional) pero

si proporcionar un choque emocional que inserte al sujeto en una esfera protegida por la euforia de un momento que puede prolongarse abriendo un espacio de reflexión sostenida.

- El rol del psicólogo de cara a la especificidad de este trabajo grupal, debe conservar una garantía entre la seguridad de lo reflexivo y el riesgo de lo clínico es decir, debe intentar sostener el movimiento reflexivo con informaciones pertinentes articulándolo a la atmósfera intensa de una movilización emocional. Este tipo de intervenciones deben enmarcarse bajo la figura metafórica de un ritual con cualidades psicológicas.
- Los resultados esperados en este grupo comportan un acercamiento a lo terapéutico, y aunque los resultados dados no sean de este tipo, no con ello decimos que no sean exitosos, pues aunque estén basados sobre el objetivo de una movilización emocional, la fuerza de la continuidad de la coherencia operacional supera la elección personal de una reflexión sostenida.
- Los niveles de acercamiento desde esta intervención al grupo, aunque la noción de proceso no opere en la continuidad de las sesiones, son paradójicas, ya que se alcanza una profundidad considerable y un nivel de intimidad al cual hay que otorgarle la necesidad de un tacto y un sutil manejo.

➤ **Intervención clínica**

En esta intervención se tiene como objetivo proporcionar dinámicas que permitan elaborar procesos personales en la contención del apoyo grupal y generar un desarrollo en el potencial intrínseco de cada paciente. Este tipo de intervenciones concentran la mayor complejidad para el rol del psicólogo, puesto que es complejo romper la resistencia del grupo, e insertarse como un elemento horizontal que represente la figura de adulto que propone el análisis transaccional, además de ejercer este tipo de intervención el psicólogo debe enfrentar una lógica con ritmos complejos, con movimientos emocionales difíciles, con roles dentro del grupo difíciles de sostener, con experiencias vivenciales elevadas a niveles de intimidad, que necesitan el respaldo de una labor psicológica que instaure barreras de contención y dinámicas de legitimidad y respeto por la historia del otro.

Características.

- La dinámica generada por la intervención del psicólogo, reconoce en este proceso la labor de encontrar entre los integrantes, una demanda o malestar como punto común, y que aunque funcione como síntoma de una problemática diferente, aspira a ser intervenida de manera individual en el pretexto del trabajo grupal.

- Su plan de trabajo se organiza conforme a un diagnóstico de impacto que reconozca la relación del sujeto consigo mismo, con los otros y con el mundo y que enmarque el desarrollo de las actividades en temas reflexivos que extiendan su naturaleza a trabajos personales, que permitan identificar la manera en que cada sujeto se percibe en el ayer, en el ahora, y en el mañana. El plan de trabajo para esta intervención debe reconocer la particularidad de la queja grupal, la manera en que cada sujeto se relaciona con esta y una base teórico práctica proporcionada por el humanismo, la cual plantea:
 - ✓ Una unidad central hallada en el sentido de vida reconstruido con la resignificación de experiencias de tensión vivenciadas en la cotidianidad.
 - ✓ Un trabajo en los autoesquemas que permita sensibilizar el concepto de si mismo y visibilizar las potencialidades.
 - ✓ Un trabajo experiencial centrado sobre los cuatro procesos ontológicos propuestos por Irvin Yalom (2005) libertad, responsabilidad, muerte, soledad.
 - ✓ Y un plan programático de producción que enrute, soporte y legitime el proceso individual de psicoterapia grupal.

- Para este grupo la noción de coherencia operacional juega un papel de referencia en tanto el psicólogo propicia en la lógica y sinergia del proceso, la apertura de elementos que entran a intervenir en los dominios de acciones de cada uno de los sujetos, y se principia de esta manera un modo de relativizar la auto conservación de la coherencia operacional para intervenir su dirección y tipo, hacia un lugar que le abra espacios de relacionamiento más favorables para su habitar. Ofreciendo un abanico de posibilidades que se reconocen en la resignificación del sentido de vida, es posible identificar que se gestan nuevos modos de lenguajear y en estas maneras alternativas de reflexionar sobre las

emociones (emocionar) y nuevos modos de allanar espacios de pensamiento y así tener referentes alternos para medir y sopesar situaciones, frenar la ansiedad de resolver problemas y poderlas vivenciar como situaciones de oportunidad y encontrar de esta manera nuevos modos de relacionamiento que permitan nuevas acciones y comportamientos y así encontrar la recursividad y autopoiesis de una nueva coherencia operada en el entrenamiento cotidiano.

- El rol del psicólogo en el trabajo clínico con grupos alcanza la exclusividad de un campo de acción que se ha venido desdibujando por la complejidad del objeto de estudio en relación a otras disciplinas que lo comparten, la rigurosidad y tensión de un trabajo que aun siendo individual se soporta en el funcionamiento de un sistema grupal.

- Para manejar este tipo de grupos se requiere una sensibilidad especial por el concepto de lo humano, que sin necesidad de entenderlo en los términos expuestos por el existencialismo y el humanismo, si es justo tenerlo como énfasis para un trabajo en donde la esencia y el valor de la cotidianidad se debaten entre la complejidad de ser humano y la rigurosidad de un contexto amenazante.

Estando el psicólogo en la ruta de una realidad fenomenológica y acompañado de una valentía que acepte con agrado y expectativa el devenir, su rol dentro del campo clínico se posibilitará pues, la densidad y agudeza de las experiencias allí vivenciadas no confundirán su percepción. Con esto queremos decir, que el trabajo clínico con grupos requiere un perfil humano, que independientemente de la escuela psicológica, debe reconocer lo profundo de esta palabra.

- El psicólogo posibilita en la especialidad de este campo, un vínculo entre la noción de terapeuta y paciente, que connota la realidad epistemológica de la psicología. Con este vínculo se recupera el rol del psicólogo en los trabajos grupales, pues este en ocasiones se ha remplazado por la acción de otros sujetos, que no tienen la formación, la lectura, la observación, y la capacidad de escucha que el psicólogo no puede desconocer como lo más propio en el campo más fértil de su intervención: el trabajo clínico. La estreches de la relación formada entre los pacientes y el psicólogo, exige del rol de este profesional, tener la capacidad de provocar el grupo para que emerjan las cualidades

subyacentes a la resistencia propia de una demanda. Necesita además la cualidad de gatillar la naturalidad del grupo para dejarlo ser y en esta espontaneidad inmiscuirse sin abandonar el propósito de su rol.

- Otra de las características de la especificidad del rol en el trabajo clínico con grupos, es la experticia requerida en el manejo de los ritmos, ya que el proceso desde su planeación es fluctuante, pasando de momentos agradables a momentos dolorosos y generando para los pacientes una ambivalencia, que aunque intencionalmente se promueva para buscar un nivel de responsabilidad, los pacientes no siempre la asumen en esa línea, sino como un riesgo y la posibilidad del abandono en la marcha del proceso.

- Para este trabajo específico, se reconoció en la experiencia vivida, la necesidad de tener en el abordaje grupal el soporte de otro observador que retroalimente los elementos periféricos que se escapan a la intervención dirigida del psicólogo. Con el recurso de una unidad de análisis como lo fue el croquis del sistema grupal (ver anexo 5), se puede observar el funcionamiento grupal en la marcha de las sesiones e identificar las activaciones individuales dentro de las transacciones informacionales producto de las respuestas frente a una actividad de un tema específico. Este croquis del sistema grupal es la representación gráfica del funcionamiento del grupo en la sesión, el cual permite evidenciar la dirección de las transacciones, los actores que la ejercen, la repercusión de las mismas y las formas de agremiación que resultan del proceso general.

- Estos grupos se caracterizan por buscar una alternativa de intervención al proceso de psicoterapia individual, puesto que abren la oportunidad de trabajar individualmente sobre una demanda compartida con otros sujetos que persiguen el mismo interés. Los resultados de este tipo de trabajo son resultados enmarcados en la necesidad de efectos terapéuticos sobre la demanda planteada, los cuales aun siendo sólo el producto de un proceso de elaboración personal dependen de la reflexión sostenida y de la manera que el paciente signifique lo vivencial.

La experiencia vivida en la institución educativa Darío de Bedout, que se enmarcó en un trabajo desarrollado bajo la modalidad de una intervención psicoeducativa, fue quien

permitió, como se planteó anteriormente, la apertura a una serie de cuestiones que pusieron en reflexión el rol del psicólogo de cara al trabajo grupal y de esta manera pensar en la forma cómo el psicólogo traduce la teoría a la práctica y se acerca al grupo para hacer una psicología que en ocasiones se desdibuja por la intervención de otras disciplinas.

En la Corporación Casamia se validó la necesidad de una propuesta para el abordaje grupal, que permitiera al psicólogo una serie de herramientas para aplicar en su dominio la fuerza analítica en pro del bienestar de los sujetos, asumiendo la esfera práctica de la psicología como el reto y el llamado para nombrarla una *psicología de la acción*.

Los elementos desarrollados en este apartado denominado puntos de llegada, dan cuenta de apenas una parte de la magnitud de una propuesta que no puede desarrollarse completamente en la travesía de dos momentos de práctica, que si bien insinúan y abren la posibilidad y necesidad de una propuesta, no pueden forzarse a cubrir los vacíos que implican la magnitud de pensar en la posibilidad de organizar una metodología.

Todo este ejercicio de observación, análisis y elaboración, enriquece y contribuye las reflexiones sobre la noción compleja del grupo, de modo que podamos vencer la percepción reduccionista y simplista con la que se aprecia el grupo y se confunde la delicadeza del rol del psicólogo en el ejercicio grupal.

Teniendo en cuenta la importancia de elementos encontrados en esta labor práctica, centrada en el abordaje grupal, encontramos también otros elementos que ameritan ser observados en tanto dan cuenta de la lógica necesaria para emprender un trabajo grupal. Estos elementos son:

8.3.6.3. Otros elementos para el análisis grupal

Estos elementos surgen también a partir de la observación y reflexión en el campo abierto de trabajo práctico, entre la pertinencia de un método como la sistematización, y el juego permanente de llevar hipótesis y preguntas teóricas al desarrollo de respuestas prácticas.

➤ **Lugar magistral de acercamiento al grupo:**

Este consiste en entregar una información de carácter racional para invitar a cada persona a contrastar sus saberes previos de orden cotidiano con otros saberes que no deslegitiman los anteriores, pero en casos desmitifican partes de ellos. Esta manera de llegarle al grupo, posibilita posicionar el rol del psicólogo en un campo de credibilidad que debe manejarse cuidadosamente, ya que con frecuencia se termina desvirtuando, por ceder a actitudes de egocentrismo, prepotencia y verticalidad.

Este tipo de posición frente al grupo suele ser la más utilizada en los trabajos psicológicos que no ameriten la versatilidad y complejidad de un grupo clínico, ya que como planteamos anteriormente, en un grupo reflexivo se busca abrir espacios de pensamiento articulados a la comunicación de informaciones que funcionan como respuestas a preguntas de los integrantes que giran en torno a cómo explicar y asumir situaciones del diario vivir. No obstante este tipo de acercamiento al grupo, es la puerta de entrada para cada una de las tipologías de los trabajos grupales, y aceptando entonces la posibilidad de esta comprensión, es necesario establecer la importancia de cualificar el rol del psicólogo en el manejo medido de la información y en las actitudes provistas de la posición magistral.

En este vínculo establecido sobre la naturaleza de un espacio para pensar, el psicólogo propicia un movimiento circular a partir del ingreso de nuevas informaciones para que el grupo permita pasos para hallar elementos que contrasten coherencias operacionales individuales y pueda instaurar la posibilidad de la reflexión teórica como algo inherente al nuevo dominio de acciones.

➤ **Lugar experiencial de acercamiento al grupo:**

Este es una posición de acercamiento al grupo que favorece la relación de vínculo, puesto que se establece sobre la naturaleza de la dinámica emocional. Acercarse a una persona y alcanzar un nivel de confianza e intimidad con esta, supone atravesar la experiencia sensible de ella compartiendo la propia. En este sentido, cabe anotar que en la

especificidad de grupos en donde existan movimientos emocionales intensos, el lugar experiencial de acercamiento a estos permite romper la resistencia y abrir un funcionamiento articulado a la promoción de nuevas redes de pensamiento, lenguaje y emoción, que dirijan un tipo y un alcance de acción favorable para otros dominios funcionales de convivencia, es decir otras coherencias operacionales.

A la luz de esta reflexión, se identificó en el trabajo realizado en el grupo de Casamia, la riqueza de incluir, dentro del trabajo con la demanda individual en el soporte del trabajo grupal, elementos propios de la experiencia vivencial de algunas participantes que con esto oxigenaban un proceso en desarrollo y en gran medida aportaban a sus compañeras de manera que recogieran la validez y legitimidad hallada en la cotidianidad de un relato que sustentaba una de las realidades allí expresadas, las historias difíciles vividas por ellas, con el afecto que emerge al encontrar la calidez de un espacio horizontal donde son legítimas en la relación y en donde todas valen por su condición de seres humanos.

El psicólogo, aceptando el reto de ceder su posición privilegiada del saber, y replazándola por la oportunidad de una credibilidad que alcanza cuando retorna a la cordialidad, no con esto abandonando su rol, logra identificar que por medio del camino experiencial se pueden generar intervenciones quizá más efectivas y así observar que puede instaurar una reflexión emocionada.

Estas dos estrategias de acercamiento grupal se articulan a la recuperación de una reflexión, que enfatiza la manera en que el psicólogo puede encontrar variantes de intervención y cierta versatilidad para pensar las novedades del grupo que se dan dentro de la lógica grupal hallada en un sistema común, sus características fundamentales, la especificidad de sus ritmos, el lugar de acercamiento al mismo, entre otras.

La labor alternada de intervención grupal, es una técnica que responde a la manera en que un grupo amerita ser leído e intervenido con la ayuda de dos elementos diferentes, que se inmiscuyan en la lógica del funcionamiento que se esté promoviendo. Estos elementos, que se traducen en los facilitadores o psicólogos que estén al frente de la orientación, el uno bajo el rol directo y el otro bajo el indirecto, posibilitan en el relevo lo que denominamos vías del discurso. Los roles directo e indirecto se refieren a las posiciones adquiridas por

los facilitadores en cada una de las sesiones frente al grupo. El rol directo responde al rol de la intervención, o sea, a aquella persona que está promoviendo la experiencia, abriendo espacios nuevos de información, motivando nuevas relaciones y formas de comunicación. El segundo rol, que es la segunda persona, está en una posición indirecta, pues su labor frente al grupo es de lectura, en donde se buscan evaluar los códigos del grupo, la manera como este funciona, las vías de ingreso al mismo y las repercusiones que subyacen en el acontecer de las nuevas transacciones de información.

Las vías del discurso aumentan y favorecen cuando existen, no sólo uno sino varios personajes, en este caso, una persona (hablamos aquí del psicólogo), puede representar uno o más personajes, y en ellos, habilitar diferentes vías del discurso, o incluso poner en juego diferentes posiciones para así activar en las individualidades del grupo y en sus *coherencias operacionales*, diferentes emociones, pensamientos y lenguajes, triada que corresponde a la estructura funcional de la coherencia operacional y que nos conducirá, por la lógica del ejercicio, a la acción.

Es de notar que en la estructura clínica de las reflexiones psicológicas se hable del dualismo entre razón y emoción, no obstante, la noción de coherencia operacional, aunque apele a estas dos categorías referenciadas como claves en diferentes corrientes psicológicas, incluye otras categorías y no da exclusividad a una de ellas organizándolas en un esquema piramidal o secuencial. La coherencia operacional asume el pensamiento, el lenguaje y la acción como elementos de una estructura o sistema funcional que otorga la particularidad en el dominio de acciones de un sujeto, y los asume como procesos organizativos de información y maneras particulares de relacionarse consigo mismo, con el otro y con el mundo, para entrelazarse en las redes de conversaciones y explicaciones del mundo en el que habitamos.

Dentro de la experiencia y las reflexiones teórico prácticas, se pensó reiteradamente sobre la idea expuesta en los discursos actuales de carácter sociológico que aseguran que el tema central dominante es el paradigma de la información. No obstante, y aun sabiendo que las redes de comunicación han globalizado al mundo, asumir la información como el eje vital de las relaciones sociales, es renunciar a otras formas de vínculo que sobrepasan la naturaleza de esta idea. La información en sí misma es algo inerte y estéril, que no puede

ejercer una función de utilidad sin un sujeto que la active. Ahora bien, en el plano del trabajo psicológico, esta reflexión se evidencia ya que la mera información, aunque tenga cada uno de los elementos necesarios requeridos por una demanda específica, no alcanza los resultados que se dan cuando estos van acompañados de una calidez humana, de una tensión específica que determine en qué momento activarla, de qué manera hacerla, con que lenguaje y tema emitirla. Otra reflexión se genera cuando volteamos la situación ¿Cómo recibimos los sujetos psicológicos en una terapia de este orden los contenidos informacionales?

Nos acercamos racional y/o emocionalmente a contenidos. Estos pueden ser contenidos de información abstracta que bien se pueden vincular a la experiencia o sólo quedarse en lo abstracto de la teoría. La dificultad de la teoría en su naturaleza ontológica, es decir, en su esencia, es que es un campo restringido a un círculo de personas específico que distancian la participación de otros, no por una actitud de rechazo sino, por la especificidad del discurso que allí se mueve. Es por esto que denominamos la teoría como algo abstracto, puesto que sino la esforzamos a que sea comprendida por un círculo de personas que no manejen las mismas categorías conceptuales, estará impedida a funcionar al servicio de su objeto de inspiración, es decir, del ser humano.

Otra manera de acercarnos a la información es mediante la relación a contenidos emocionales, los cuales se abren a partir de la verbalización de experiencias vividas, relatadas por otros o gatilladas por experiencias provocadas en el ejercicio psicológico.

Es de anotar que la intervención a un grupo y a cualquier objeto de la praxis psicológica, debe reconocer la necesidad de traducir la cantidad de teoría y lo hermético de su composición, al riesgo y a la necesidad de una práctica colmada de la urgencia individual, familiar y social, ubicada en la corriente teórica de Carl Roger (1986).

Otro hallazgo importante permitido a lo largo de la experiencia vivida en la Corporación Casamia fue la recuperación de un concepto del humanismo denominado auto actualización o tendencia actualizante. Una queja permanente de las mujeres en el proceso grupal, referenciaba las experiencias pasadas halladas en la historia personal de cada integrante, como experiencias que impedían la posibilidad de sentirse bien consigo

mismas. Luego de hondar un poco en esta situación, encontramos sentimientos de rencor y resentimiento, los cuales evocaron un concepto del posracionalismo denominado ipseidad. (Guidano V., 1992).

La ruptura del continuum de la experiencia y la incapacidad de integrar y explicar las cosas que nos pasan generan para el sujeto un espacio inconexo, que termina por significarse con un rótulo de incertidumbre, el cual aparece posteriormente en el psiquismo bajo sentimientos de angustia que se hallan en la expresión “yo no sé por qué me siento así”. Esta triangulación entre la teoría, la práctica y nuestra posición como psicólogos, nos llevó a pensar y a tener como referente de análisis, y a conservar como elemento en la aplicación del trabajo grupal, el siguiente concepto.

➤ **Tendencia actualizante o auto actualización:**

Este es un proceso de reconstrucción de significado, en donde se debaten el individuo y su medio en una constante acción del yo, para revisar con reflexión, los hechos del pasado y resignificar algunas experiencias perdidas o entendidas de acuerdo a ciertos contenidos racionales provistos en los momentos de vivenciar tales experiencias. Es un camino de hacer explícito lo implícito, hacer de lo latente, algo manifiesto, como lo propone el tradicionalismo psicoanalítico. Es necesario realizar un proceso de auto actualización, pues este permite reconstruir los significados, pues existe ya un nuevo filtro de análisis y una nueva dinámica coherente para la operación.

En esta misma línea, se identificó, que aun no existiendo un elemento primario en el orden establecido de la coherencia operacional,- lenguaje, pensamiento, emoción- el pensamiento es en parte, la unidad que organiza el dominio de emociones abriendo una verbalización voluntaria que permite suspender la angustia que genera la falta de control sobre las situaciones. Así pues nos dedicamos a la tarea de promover el ejercicio del pensamiento mediante la técnica común de las adivinanzas, pero con contenidos psicológicos que apuntaron hacia sí mismo. A este ejercicio lo denominamos crecimiento del contorno racional existencial.

Nuestra acción como orientadores y terapeutas en la dinámica de los trabajos grupales, deben pues buscar en los niveles de acercamiento al grupo un entorno de oxigenación que proporcione en el curso de las sesiones un aumento en el contorno racional de los pacientes, ya que lo identificamos como mecanismo psíquico al servicio de la auto actualización y de los nuevos elementos insertos de la coherencia operacional.

Este concepto promovido en el trabajo grupal es considerado como una estrategia, que de ser implementada con la eficacia de convertirlo en un elemento inherente y propio para el desenvolvimiento y entrenamiento cotidiano, permitirá que con el crecimiento del mismo, se alcance una base de análisis para la toma de decisiones, y base de juicio para encarar las experiencias venideras.

Dentro de la necesidad de encontrar maneras alternas de acercarse al grupo y traducir la teoría, un afán permanente motivó pensar este tema, con la necesidad de desarrollarlo. Pensando en la organización que estaba adquiriendo el modelo de la propuesta investigativa, surgía la necesidad de agrupar una serie de técnicas aplicadas en la experiencia de Darío de Bedout, analizadas en la experiencia de Casamia, y aplicadas en otros espacios. Inicialmente se pensó, en qué momentos de la experiencia de cada una de las sesiones se abría paso para las técnicas, lo cual arrojó como respuesta la idea de que en todo momento en que la información no fuera de orden teórico e ilustrada bajo un acercamiento magistral, la técnica debía aparecer para activar cierto tipo de contenidos y favorecer el trabajo.

Se pensó entonces, en categorías lo suficientemente generales buscando que organizaran técnicas operantes en cualquier tipo de intervención grupal, y esto fue lo que se encontró:

8.3.6.4. Categorización de técnicas.

➤ Una categoría de *técnicas protocolarias*, que cobijan la categoría que agrupa las técnicas, las técnicas de incursión al grupo, técnicas de encuadre, de diagnóstico y las técnicas de cierre.

- Una segunda categoría retomó lo que denominamos las *técnicas de activación reflexiva*, y en estas se enunciaron las técnicas de ejercicio reflexivo, juegos mentales y de aprendizaje.
- Un tercer grupo adquirió el nombre de *técnicas de activación emocional*, que organizó las categorías que contienen las técnicas de experimentación emocional, las de contención y activación, la técnicas de choque.
- La última categoría ordenó la serie de técnicas contenidas en lo denominado, *técnicas de sostenimiento operacional*, las cuales hacen referencia a las estrategias técnicas para postular a lo largo del proceso una especie de dispositivo que permita darle continuidad al trabajo abordado aun en ausencia del psicólogo.

Pues bien, ahora presentaremos una descripción de las categorías y de algunas técnicas halladas, dentro de las categorías enunciadas:

8.3.6.4.1. *Técnicas protocolarias:*

Las técnicas comprendidas en esta categoría organizan la forma en que el psicólogo, en todos los tipos de intervención ubicados en todos los tipos de grupos, tiene un momento de incursión, de encuadre, de diagnóstico y un momento final de cierre. Es necesario aclarar que dentro de cada uno de estos momentos protocolarios, existen un sinnúmero de técnicas provistas desde las diferentes disciplinas y utilizadas por la psicología para este objetivo, pues bien, es necesario antes que todo saber elegir el tipo de técnica para el tipo de grupo y su correspondiente intervención, ya que, si bien las técnicas protocolarias son necesarias para todos los tipos de intervenciones, cada una de las técnicas provistas en este grupo tienen mayor o menor cercanía a la naturaleza de la intervención que supone la dinámica específica de un grupo en particular.

En el proceso de validación de técnicas, en la experiencia de práctica se reconocieron algunas técnicas que se enunciaran a groso modo, para proporcionar una guía que ubique instrumentalmente al psicólogo.

La técnica que expondremos a continuación, será una técnica utilizada en el proceso de incursión al grupo.

- **Historia continuada:**

Esta técnica permite conectar el grupo en una unidad estructural, que figura la naturaleza del mismo como un sistema conectado por la interdependencia de cada uno de sus elementos, los cuales terminan por identificar su importancia frente al grupo. La técnica, siempre un pretexto o un camino rápido para llegar a un punto intencionado, inicia con la idea de construir una historia sobre un tema motivado por el coordinador, el cual se va tejiendo por la libre intervención de cada integrante del grupo, el cual debe sostener la coherencia de la intervención anterior y proporcionar los elementos para que la siguiente intervención sea articulada. El grupo se organiza en un círculo en donde la historia inicia en un lugar y termina al dar el primer giro.

Con esta técnica se permite identificar, tras el análisis del tema propuesto y el desarrollo grupal ejercido frente al mismo, una observación individualizada, una dirección del tipo de intervención a realizar, una claridad del psicólogo para saber en qué posición ubicarse. Entre otras posibilidades de observación.

Dentro de este amplio capítulo que agrupa las técnicas, se reserva un gran espacio para que otras técnicas aparezcan y puedan rediseñarse reflexionarse y aplicarse.

8.3.6.4.2. Técnicas de activación emocional:

Esta categoría organiza el grupo de técnicas que aun acercándose a la intervención del tipo clínico, no restringe su injerencia frente al trabajo en otras atmósferas grupales, ya que la apertura experiencial que implica la activación de los sentidos, es una condición para motivar procesos individuales, y dinamizar la unidad y funcionamiento grupal. Dentro de esta categoría encontramos técnicas de choque, técnicas de contención, relajación, movilización y psicodrama catártico, introyección.

Entre estas subcategorías de la categoría principal, existen una gran cantidad de técnicas que aplican para la función que supone cada una de estas, no obstante, y aplicando algunas

de estas en el proceso, validamos la funcionalidad e algunas y traemos a colación una de ellas.

- **La ducha pública:**

Esta es una técnica que comprende la oportunidad de recrear simbólicamente un lugar donde podemos bañar la personificación de recuerdos, pensamientos, ideas, tristezas, rencores, que sentimos como bloqueos propios de la experiencia vivencial que hay que reconocer y decidir limpiar o guardar.

Con la fuerza de los elementos simbólicos y la eficacia de la metáfora, sobre el acontecer real de los integrantes y con una previa motivación a la confrontación en una atmósfera terapéutica se ubica una ducha de agua al gusto (cálida, fría, poca, mucha) a la que se le invita al que se sienta más sucio y no soporte su olor, para que reciba un proceso de confrontación orientado con el apoyo de dos roles, un rol frustrante y otro motivante que intervienen sobre su rol alternadamente. El grupo opera en calidad de muro rodeando al sujeto en proceso choque.

Esta técnica es de vital cuidado, porque alcanza un nivel emocional alto, que puede detonar movimientos emocionales fuertes en la totalidad del grupo. Manejando adecuadamente la técnica pueden obtenerse resultados favorables en procesos individuales con experiencias difíciles.

8.3.6.4.3. Técnicas de activación racional:

Las técnicas halladas sobre esta categoría funcionan a su vez, como medio para organizar funciones propias dentro del trabajo de orden racional.

Dentro de esta categoría encontramos técnicas de ejercicio reflexivo, de aprendizaje, cohesión grupal, motivación. Algunas de estas técnicas que corresponden al ejercicio reflexivo la denominamos la técnica:

- **Inventario**

Esta técnica consiste en abrir un espacio de reflexión intencionada par que los integrantes se motiven a descomponer un tema general con elementos particulares bajo la analogía de revisar paso a paso que hay y que hace falta. Esta técnica se realiza individualmente con la intención de pensar un tema específico, introducirlo en la experiencia de cada uno de los integrantes y de dicho tema cada uno de ellos hará su propio inventario de lo que posee sobre el tema y lo que le hace falta.

8.3.6.4.4. Técnicas de sostenimiento operacional:

El grupo de técnicas pensadas a partir de las demandas en esta categoría comprenden, una unidad básica para los tipos de intervención en cada uno de las tipologías grupales, ya que buscan instaurar una serie de elementos autopoieticos que posibiliten al integrante(s) alcanzar un modo de intervención autoconservada que opere por fuera de las sesiones grupales. Este dispositivo autopoietico de intervención se articula como objetivo final de los procesos grupales, puesto que, como se ha planteado anteriormente, se busca siempre como fin último introducir elementos alternos en el funcionamiento de la coherencia operacional de cada individuo, y con estas técnicas sostener la nueva operación de dicha dinámica. Estas herramientas de trabajo personal se ubican entre el aprendizaje del análisis transaccional para mejorar las relaciones, la programación neurolingüística, las formas alternativas de pensamiento propuestas por Edward de Bono (1997) la analogía continuada y la personificación del diálogo.

Dentro de estas agrupaciones que nos ofrece la categoría general, traemos a colación la siguiente:

- **Personificación del diálogo:**

Esta es una técnica sustentada en la eficacia simbólica como estrategia para ritualizar elementos que normalmente se encuentran perdidos por la fuerza del hábito y la incapacidad adquirida de sorprendernos frente a lo acontecido. Personificar el diálogo

como estrategia para el sostenimiento operacional, es promover la ritualización del diálogo propio rompiendo el tabú, de considerarlo como una característica de “locos”.

La técnica consiste básicamente en invitar a que cada uno de los sujetos personifique con formas imaginadas, respaldadas en la acción, sea por un dibujo, un escrito, una manualidad etc. Contenidos psíquicos hallados en recuerdos, sentimientos de rencor y venganza, pensamientos e ideas invasivos, sueños y deseos; con el fin de iniciar un diálogo que permita reconocer sus situaciones internas como algo propio y real, con características físicas específicas y con formas que permiten tenerlo cada vez más cercano y próximo a la comprensión y manejo individual.

Todas las técnicas halladas en cada una de las categorías sostienen, por una razón ubicada en las nuevas dinámicas poblacionales y contextuales, la necesidad de integrar un elemento vivencial que de manera constante comprometa el cuerpo en su dimensión sensible, activando la presencia de los sentidos como cinco maneras de comunicarse y vivenciar el mundo.

8.4. Modelo parcial de la propuesta.

Por una aplicación práctica de la metodología.

Articular la serie de reflexiones emprendidas en cada uno de los pasos anteriores, comprende el reto por organizar toda una serie de observaciones producto de dos años de investigación, respaldados por la apertura de cuestiones teóricas derivadas de una curiosidad frente al lenguaje y puestas en marcha de un semillero que tiene hoy el inicio de una propuesta que se respaldó en el trabajo experiencial de contraste teórico práctico, ofrecido por la sistematización realizada en la institución educativa Darío de Bedout, y la sistematización de la experiencia en la corporación Casamia.

Pensar en aportar elementos para organizar una metodología de intervención, nos evoca todos los momentos detenidos por el pensamiento y por la pregunta ¿por qué está pasando esto en el grupo? abriendo además, otros escenarios de participación psicológica que han

servido de contraste para fortalecer la propuesta, a partir de elementos organizados, que aunque siendo apenas un intento enmarcado en ese gran nombre: *una propuesta metodológica*, son elementos que hacen un llamado de atención al rol del psicólogo de cara al trabajo grupal, ofreciéndole el inicio de rutas, para que se piense con rigurosidad y se apersona de la complejidad que supone y debe comportar el ejercicio de la psicología grupal.

Inicialmente, involucrados en una idea un tanto utópica, pero no por ello irreal, asumimos la posibilidad de pensar el ordenamiento de una metodología que leyera, procesara e interviniera al grupo sobre la lógica estricta de cadenas y fórmulas simbólicas ubicadas en la matemática de la lógica simbólica. Esta disciplina científica nos inquietó considerablemente, ya que permitía remplazar el denso contenido hallado en la naturaleza de un tema específico de otra disciplina, en unidades numéricas dispuestas en fórmulas, que bajo las combinaciones específicas determinadas por los lineamientos de estas ecuaciones lógicas, podría entenderse y resolverse bajo cualquier fin establecido.

La magnitud de combinar dos disciplinas tan compuestas como lo son la psicología, y la lógica simbólica, permitió inicialmente la posibilidad transdisciplinar de aplicar los contenidos de la lógica al servicio de las cuestiones psicológicas halladas en los trabajos grupales, no obstante, seguir la rigurosidad de un método como el propuesto por la autora Susanne Langer, (1937), implicaba un ejercicio sumamente complejo, que para este momento de investigación inicial, remplazaba el interés y la necesidad de pensar en las cuestiones psicológicas de los grupos, con los elementos conceptuales que ofrece la psicología. Por esta razón no es posible, generar el ordenamiento riguroso de la lógica simbólica en la aplicación de la propuesta en construcción y el funcionamiento de la misma como un sistema circular, dotado de elementos concatenados en el propósito de pensar el grupo. El peligro de remplazar todo un contenido informacional hallado en un concepto, a una unidad más reducida como lo es un número, ofrece facultad de utilizarlo, combinarlo y enfrentarlo a otros conceptos y a otras realidades, de manera operativa y práctica, sin embargo, y aunque esta teoría nos ofrezca ejemplos de cómo problemas sociales se resuelven mediante el despeje de ecuaciones, es muy próximo ahora someter la delicadeza y la complejidad de la psicología grupal, a un método tan pretendido y a la vez exigente.

Con esto no estamos planteando que cedemos de tajo a la investigación transdisciplinar que supone el aplicar conceptos de otra disciplina a la disciplina psicológica, pero si es preciso advertir que lo haremos sólo con la rigurosidad necesaria para alcanzar los elementos necesarios en la organización de la propuesta.

Dicho esto, es pertinente exponer el primer modelo organizado para el abordaje psicológico con grupos, y que aunque sea de orden parcial y presente vacíos en el intento de su aplicación, da cuenta de un adelanto que debe reevaluarse, no en la exclusividad de la elaboración teórica, sino en el lugar donde nació: en los avatares de la práctica.

Es preciso anotar que en la práctica desarrollada en la Corporación Casamia, el modelo que aquí presentaremos, no fue aplicado en su unicidad, pues este espacio, fue el lugar de elaboración y contrastación de los elementos logrados hasta este momento de investigación, y que además, corresponden a la certidumbre de ser siempre elementos provisionales susceptibles a nuevas interpretaciones, evaluaciones y aplicaciones.

La aplicación del modelo se generó en la marcha precisa de su elaboración, es por esta razón que expresamos que su elaboración se dio de manera desarticulada, conforme al orden que hoy alcanza después de una ordenación parcial de sus pasos. En el ánimo de aplicar el modelo a un grupo determinado surgen dos oportunidades. Asumir el reto de llenar los espacios aun no descritos del ordenamiento que plantea la metodología en la aplicación o aplicar el modelo con los elementos ya validados de cada subsistema, a sabiendas de que el salto entre elementos genera una alteración que afecta el funcionamiento del sistema y por ende los resultados en el grupo. Sin embargo, expondremos ambas versiones resumidas en una exposición, para dar cuenta de las peripecias de un proceso investigativo que se condensa en un modelo representado gráficamente y que apela al método de la sistematización.

8.4.1. Nota introductoria. Hacia la presentación del modelo

Esta versión es el resultado de una serie de reflexiones y aplicaciones de elementos en procesos prácticos de trabajos grupales. Este modelo demuestra la necesidad de encarar

con resultados las quejas realizadas frente al rol del psicólogo en el trabajo con grupos, no declarando con ello haber conseguido el medio expedito, sino apenas un llamado para aportar elementos a la honda reflexión de este tipo de psicología

La propuesta metodológica representada mediante la gráfica aquí expuesta, fue el producto de una sistematización del proceso de dos momentos de práctica en el ejercicio de nuestro rol como estudiantes de psicología.

En el primer momento, como se advirtió anteriormente, se abrió un camino de cuestiones que pusieron en reflexión el rol del psicólogo de cara al trabajo grupal, y se proporcionaron algunos elementos para identificar que la forma en cómo el psicólogo se enfrenta a los grupos debe pensarse de una manera aguda, pues los resultados de tal actividad, al compararlos con los del trabajo clínico individual, son considerablemente diferentes, lo cual desdibuja nuestro rol, y permite la participación de otros profesionales de otras disciplinas realizando trabajos similares a los ejercidos por algunos psicólogos.

En el segundo momento, se validó la idea de organizar un cuerpo metodológico, amparado en una noción teórica con la flexibilidad de no pertenecer a una corriente psicológica en particular, de modo que pudiera servir de referente para que, con la condición de un perfil estrechamente humano, se realizara un abordaje psicológico a un grupo, con la rigurosidad que este supone, y con el ánimo de contribuir al análisis de la psicología grupal, aportando elementos para valorar la relación entre el psicólogo y el grupo, como una relación, que aunque teórica por un lado, interdependientemente ligada por el otro, pues como se ha planteado reiteradamente en todo el transcurso del proyecto; el abordaje grupal es la unidad del trabajo social de este campo de aplicación psicológico.

Al hacer referencia entonces a la propuesta metodológica como tal, es de notar que la experiencia vivida en el barrio Santander con las mujeres del proyecto heroínas del amor, proporcionó, aunque la participación no se basó en una planeación sino dentro de un plan ya estructurado, todo una cantidad de elementos siempre en un movimiento dialógico de teoría y práctica, que lograron ilustrar una propuesta metodológica amparada en una noción teórica, denominada coherencia operacional, al servicio de la inquietante tarea que

enfrenta el psicólogo cuando se hace la siguiente pregunta ¿Qué elementos necesito para intervenir este grupo?

Aunque la elaboración del modelo surgió a partir de la aplicación de los elementos que iban surgiendo en la experiencia investigativa, aparecía siempre la idea de resolver las preguntas teóricas en el campo de las respuestas prácticas, y así consolidar apartados para el compendio del modelo. No obstante, la totalidad del modelo no se aplicó en el proceso grupal, aunque si se aplicará de manera desarticulada y alcanzará resultados favorables para la demanda del grupo.

Ahora se tiene un cuerpo parcialmente organizado de elementos metodológicos, para la intervención psicológica en trabajos grupales, el cual debe ser llevado a otra experiencia práctica para terminar sus elementos faltantes, validar los existentes y abrir nuevas cuestiones que permitan más movimiento reflexivo sobre el mismo y sobre la psicología grupal.

La observación del modelo final, puede verse representado por la gráfica que expondremos a continuación, la cual como se presento anteriormente está compuesta de tres subsistemas cada uno provisto de algunos elementos con una nomenclatura específica explicada en la descripción de cada uno de estos subsistemas. El psicólogo deberá entonces en el ánimo de aplicar este modelo ubicarse con respecto a la gráfica de la siguiente manera: eligiendo una técnica protocolaria realizará un diagnóstico de impacto y se orientará de esta manera siguiendo el ordenamiento del núcleo que tiene por nombre –subsistema analítico operativo-. Definirá el tipo de grupo, identificará el tipo de intervención (primera celda) y dependiendo de las características de este definirá el tipo de intervención a su vez, y en el paso de las sesiones podrá definir la demanda del grupo y así lograr identificar el problema; posteriormente, y teniendo una rigurosa conexión con los pasos anteriores identificará el plan de trabajo y por ultimo en la cuarta celda logrará identificar el punto de quiebre, que se traduce en la coherencia operacional a provocar como fin esperado.

En el segundo núcleo denominado sistema traductor comunicativo, el psicólogo encontrará la forma de aplicar el plan de trabajo definido y alcanzar en la medida de lo posible el tipo

de coherencia operacional a provocar, ya que encontrará una serie de métodos, procedimientos, técnicas y estrategias para tal fin.

El modelo denominado el sistema de los tres torbellinos adquiere este nombre por que retoma la metáfora de un torbellino aludiendo a la complejidad misma que supone la combinación de una serie de elementos aislados, alcanzando un tipo de información condensada. Cada uno de los torbellinos conecta un subsistema a otro y figura la manera en que este se hace circular y filtra en cada una de sus activaciones la rigurosidad de un trabajo que busca proporcionarle al psicólogo un modelo inicial que organice sus abordajes grupales.

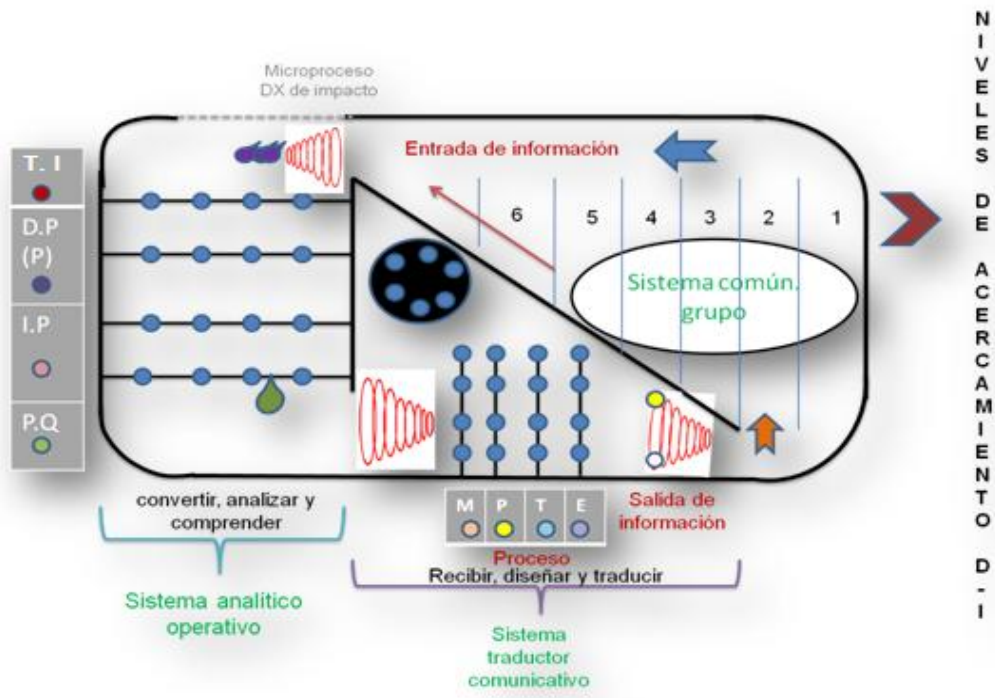
En las siguientes tablas se enunciará el significado de las nomenclaturas halladas en el modelo gráfico que se expondrá a continuación de este:

Tabla 1 Significado de nomenclaturas halladas en el modelo gráfico

Núcleo analítico Operativo		Núcleo traductor comunicativo	
T.I	Tipo de intervención	M	Método
D.P	Definición del problema	P	Procedimiento
I.P	Identificación del plan	T	Técnica
P.Q	Punto de quiebre.	E	Estrategia

Fuente: Elaboración propia

Figura 2 Sistema Funcional Total o Sistema De Los 3 Torbellinos.



Fuente:Elaboración Propia

8.4.2. Fundamentaciones de la estructura.

Iniciando la cuestión que ha motivado esta labor investigativa, se formulaba la pregunta del cómo proyectar la metodología en una unidad práctica, que permitiera visibilizar el desarrollo y la aplicación de la misma, sin caer en un proceso engorroso que dificultase más la tarea y no alcanzara el objetivo subyacente de una crítica al rol del psicólogo que hoy se traduce en un modelo metodológico de análisis e intervención, que busca encontrar la sencillez en el trabajo con grupos, sin perder la complejidad que supone este ejercicio, y además alcanzar resultados favorables que marquen el rol, contribuyan en el trabajo social, y conviertan la teoría en práctica efectiva.

En este orden de ideas, se experimentó, asumiendo la noción de metodología desde diferentes acepciones, sin violar o exceder su definición, varias formas metodológicas, algunas organizadas como una lista de ítems, otras como un formato de requisitos para diligenciar, y otras alternativas que terminaban simplificando la complejidad de la naturaleza psicológica con grupos. Entendiendo esta situación, reconocimos en la analogía, un recurso para pensar el cómo sintetizar la metodología y evitar una descripción teórica que confundiera más la intención. Pues bien, la metodología terminó por proyectarse en una figura o esquema con movimientos simples, que remplazaran la complejidad de tener la magnitud de todos los elementos por fuera de una unidad central visible y manejable. Así, esta analogía permitió vaciar un contenido viscoso de alto peso, a la fluidez de otro líquido más manejable, es decir, a una figura de fácil manejo.

Ahora bien, la propuesta proyectada en un sistema, es pues una metáfora como recurso de intervención, que acude a la lógica y a la teoría general de sistemas, para comprender el funcionamiento del fenómeno particular, buscar los procedimientos conforme a la naturaleza del fenómeno, y llegar a los fines necesarios. Dicha metáfora puede explicarse como un sistema que pertenece al ordenamiento de una estructura formal, dotada de un funcionamiento compuesto por tres sub sistemas: un *sistema analítico operativo*, un *sistema traductor-comunicativo* y un *sistema común* (grupo). Esta estructura, en un funcionamiento mancomunado y circular, pretende resolver problemas planteados mediante unos pasos ordenados en la figura de matriz, y posibilitarle al psicólogo las herramientas para la intervención de un grupo, cualquiera que sea su tipología. En términos coloquiales, hablamos de una caja de herramientas con los manuales de usos, para el trabajo psicológico con grupos.

8.4.3. Explicación de los subsistemas.

El modelo metodológico metafóricamente descrito bajo la noción de sistema, tiene un funcionamiento desarrollado en forma circular a partir de tres subsistemas. Un primer subsistema denominado sistema común, el cual se traduce a la noción de grupo en la generalidad de sus procesos complejos, con sus respectivos niveles de acercamiento, las

características propias de la dinámica correspondiente al tipo de intervención y con los fines específicos de esta secuencia.

Un segundo sistema es el núcleo operativo en donde llega la información proveniente del sistema común y su objetivo es convertir, analizar y comprender la información inicial que ingresa. Este está elaborado mediante unos pasos extraídos de la lógica, y sus características se plantean en el orden de matriz. La generalidad de sus procesos realiza un análisis detallado que permite al psicólogo identificar mediante una secuencia referenciada en la relación con el grupo, cuáles son sus características globales y bajo qué tipología de grupo e intervenciones puede clasificarse, cuáles son los problemas fundamentales de este para definir un tercer punto que determina el plan de trabajo a desarrollar; y por último definir qué tipo de coherencia operacional se debe promover en el grupo como estrategia para confrontar la dinámica generada por las coherencias operacionales individuales y previas al momento de la intervención. Con esto, no se garantiza el remplazo de una coherencia operacional por otra, pero si se introducen elementos nuevos que afecten la dinámica del sistema funcional de la coherencia operacional que se conserve.

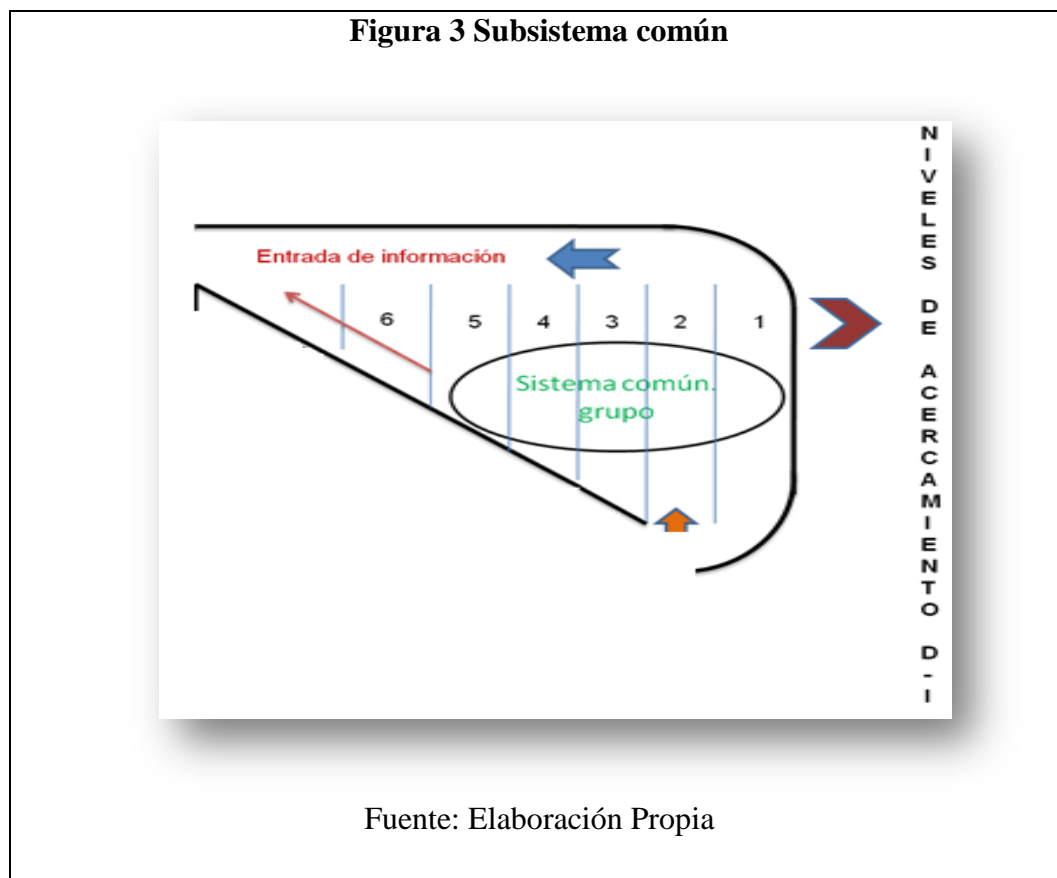
Un tercer subsistema es nombrado sistema traductor comunicativo, el cual tiene por objetivo recibir diseñar y traducir la información analizada del segundo subsistema. Este subsistema opera mediante un proceso discriminado por pasos organizados en otra matriz, la cual permite determinar los métodos, los procedimientos, las técnicas y las estrategias, con las que nos acercaremos al grupo y se generará la intervención.

8.4.4. Descripción de sus elementos y explicación de su funcionamiento.

En este apartado se definirán cada uno de los elementos y el funcionamiento de los mismos de los tres subsistemas, dejando claro que existen vacíos en los mismos, los cuales sugieren la necesidad de retomar el trabajo de construcción en otras experiencias prácticas, con el respaldo de reflexiones teóricas provistas en el semillero de investigación lenguaje y convivencia adscrito al grupo PAYS.

8.4.4.1. Sistema común.

El tercer subsistema de la gráfica que representa la propuesta metodológica, es denominado el sistema común, y grafica el grupo, que es el lugar que genera la información que entra al primer subsistema, y quien recibe, después de un análisis detallado la información del segundo subsistema.



Observamos en la gráfica unas líneas a modo de columnas verticales, las cuales representan los niveles de acercamiento al grupo. Este concepto, como se planteó anteriormente no depende de la suma de sesiones sino de la tipología del grupo, de la posición del psicólogo frente a este y de los momentos del grupo. Adquirir un nivel de acercamiento al grupo denota el logro de intimidad y cercanía con el grupo, de manera que se alcance una posición lo suficientemente estratégica, como para tener acceso a su dinámica y alcanzar una posición de horizontalidad, que no fuerce al psicólogo a perder su

rol, pero que lo acerque a un lugar puntual que afine la labor de comunicación y credibilidad por fuera de toda percepción vertical y egocentrista.

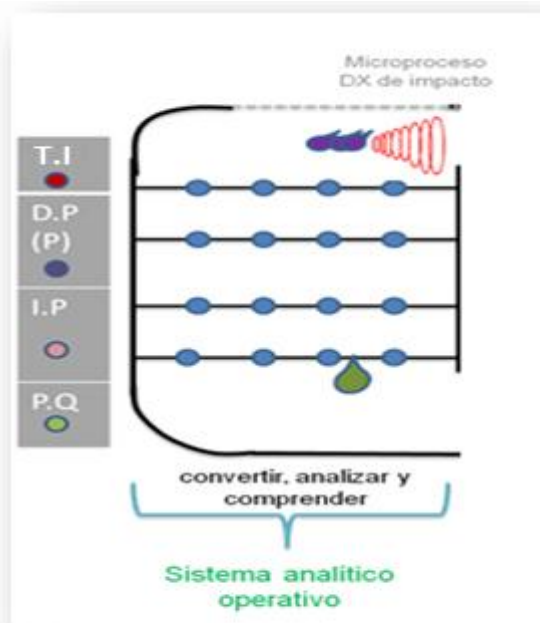
El grupo como sistema dotado de elementos funcionales, constituye en el curso de su comportamiento, una lógica intrínseca. De acuerdo a esta coordinación de partes, el grupo da cuenta de su estructura bajo la movilidad de los roles que se viven en él. De acuerdo a cada uno de los elementos hallados en los tres subsistemas, el sistema común (grupo) es el elemento básico del sistema funcional, ya que es el objeto del trabajo de todos los elementos de los subsistemas restantes, y el productor de información que permite la labor de estos mismos.

8.4.4.2 Sistema operativo.

La figura uno representa el primer subsistema del sistema total, el cual da cuenta a manera gráfica, la guía de pasos de la propuesta metodológica para convertir la información que arroja el grupo, comprender su dinámica inicial y analizarlo para llevarlo a un segundo subsistema que pueda determinar las formas para intervenirlo.

La forma del gráfico pertenece a una figura de matriz o tabla de contingencia provista por algunos pasos de la lógica, y en ella se plantean una serie de elementos que permiten descomponer el problema.

Figura 4 Subsistema analítico operativo



Fuente: Elaboración Propia

El primer recuadro que tiene por nombre, *micro proceso o diagnóstico de impacto*, está ilustrado por el primer torbellino de tres existentes, el cual metafóricamente supone la absorción y entrelazamiento de múltiples elementos hallados en el lugar anterior a este, es decir, en el sistema común. Este micro proceso o diagnóstico de impacto es quien permite definir si el psicólogo está o no capacitado para intervenir dicho grupo, pues como bien lo sabemos, en todo proceso de relación en donde se compartan emociones, pensamientos y lenguajes, se genera una transferencia, la cual en casos resulta contraproducente ya que hace figura en un proceso individual no resuelto y es más adecuado, por condiciones éticas exigidas en el código deontológico de la psicología, abandonar el proceso psicológico a iniciar o delegarlo a otro profesional. La línea punteada de gris exactamente ubicada debajo del recuadro explicado en el párrafo anterior, es una puerta de salida para suspender el funcionamiento del sistema general.

➤ El pequeño recuadro ubicado en la parte superior, debajo del micro proceso o diagnóstico de impacto, corresponde a la primera celda de análisis. Esta primera celda nos ilustra cuatro puntos de color azul, los cuales corresponden a las tipologías de intervención descritas anteriormente y enunciadas aquí con la nomenclatura hallada a su izquierda: T.I, la cual significa tipo de intervención.

Cada uno de los puntos azules ubicados en la primera celda, le ofrecen al psicólogo cuatro opciones de tipología grupal, de las cuales debe elegir una conforme a la naturaleza del grupo que él pueda observar en el diagnóstico de impacto y en la descripción de cada uno de los grupos realizada anteriormente (ver punto 8.3.6: puntos de llegada, sistematización Casamia)

Esta elección realizada por el psicólogo le abrirá un camino de intervención definido, el cual se va a sintetizar con la ayuda de los pasos ubicados en las celdas inferiores en el curso descendiente, de manera que en esta parte del proceso se le permita definir el tipo de intervención. Con esto, el psicólogo podrá reconocer y validar el resultado de su diagnóstico de impacto con las características generales del tipo de intervención ofrecidas en la descripción anteriormente desarrollada. Encontrará también el nivel de acercamiento que ofrece ese tipo de intervención y el alcance, la naturaleza y los tipos de efectos psicológicos que resultan en el proceso de abordaje grupal.

➤ Para el segundo recuadro con nomenclatura D.P. (Definición del Problema) se describe la definición del problema en los términos de la problematología, disciplina metodológica de la teoría general de sistemas, y que representada por el autor Ackoff Checkland (1981), se define como el arte de definir problemas, declarando que el problema consiste justamente en definirlo, y que definiendo una unidad compleja de estas, como lo es el problema, de manera errónea, encontraremos soluciones de manera errónea.

➤ Encontrar las características del grupo para iniciar la elaboración de un plan de trabajo, supone saber definir los problemas hallados en el grupo, que abandonando un poco la noción estigmatizada de la acepción de problema, se abrirá un panorama para observar:

- ✓ Necesidades conforme a demandas personales halladas en los integrantes del grupo y unificadas en una demanda general.
- ✓ Se identificará el grado de tolerancia del grupo, es decir, el punto hasta donde pueda llegar el nivel y la fuerza de la intervención.
- ✓ El psicólogo, sabiendo definir los problemas del grupo, identificará que el funcionamiento del grupo toma un proceso sistémico, el cual debe orientarse con la seguridad de que cada vez adquiere una mayor sinergia y movilidad, que debe guardar entre la ubicación de los roles en el grupo y analizarlo mediante el formato de croquis grupal (ver anexo #5).

Nota: esta celda de análisis secuencial que corresponde a la forma de identificar el problema, esta referenciada teóricamente en la problematología como metodología de la TGS, no obstante requiere un desarrollo profundo que permita identificar rutas diferenciales para cada uno de los grupos, y así lograr cumplir con la secuencialidad y ordenamiento que supone una tabla de contingencia o matriz.

- La tercera celda del sistema analítico operativo, ubicada inmediatamente debajo de la nombrada con las letras D.P, (definición del problema) corresponde a otro momento de filtro en el proceso de análisis. Nombrada con la sigla I.P (identificación del problema) que corresponde a la identificación del problema, esta permite identificar el plan de trabajo en la correspondencia de la definición del problema y la identificación del tipo de intervención; esto quiere decir que los cuatro puntos expuestos en esta tercera celda corresponden a cuatro posibles planes de trabajo correspondientes a la tipología y características de la intervención elegida y de la forma del problema identificado.
- El psicólogo en esta celda, tendrá como herramienta la posibilidad de determinar que tipo de plan de trabajo es el más adecuado a las características de su grupo, enmarcadas en el problema definido, y en la tipología del grupo al cual se enfrenta. Si bien, el plan de trabajo para cada uno de los grupos ya conserva un marco lógico de

elementos necesarios, estos puntos correspondientes a la celda del plan de trabajo, le ofrecerán al psicólogo el orden de las temáticas a desarrollar.

En este punto del desarrollo investigativo, no es aún posible definir, cuales son los planes de trabajo de cada uno de los tipos de grupos, ni las variantes existentes dentro de cada plan de trabajo correspondiente a cada tipo de grupo, pues se identificó, que aunque exista un plan de trabajo ya diseñado para cada grupo, existen por las características del grupo y por su nivel de tolerancia a la intervención diferentes órdenes de intervención y diferentes ritmos en el abordaje.

No obstante, en esta celda el psicólogo puede encontrar los siguientes elementos:

- ✓ Las etapas del trabajo que el grupo debe cumplir en la especificidad de los tipos de grupos.
- ✓ El psicólogo encontrará cada uno de los formatos de abordaje grupal, un primero que le permitirá diseñar y establecer el orden de la sesión, otro que le permitirá realizar un análisis, otro que le ayudará a observar la continuidad del grupo, otro que le mostrará el funcionamiento del grupo en relación a las transacciones de la información en el mismo y otro para mantener un análisis de la coherencia operacional provocada en el grupo.
- Esta última celda del sistema analítico, hace referencia al punto de quiebre del proceso de análisis y comprensión, el cual entrega los elementos necesarios para que el segundo sistema traductor comunicativo, pueda identificar bajo que rutas intervenir la especificidad de esta tarea. Con la nomenclatura P.Q. (punto de quiebre) hallada en el último recuadro del lado izquierdo de la figura, observamos igualmente cuatro puntos azules que corresponden a cuatro posibilidades traducidas en objetivos expresados en la noción de coherencia operacional, los cuales dan cuenta del resultado esperado con un grupo, mediante la instauración de cierto tipo de coherencia operacional.

De igual manera que en la celda anterior, cada coherencia operacional requiere un orden de instauración, correspondiente a la complejidad de la variante del plan de trabajo elegido,

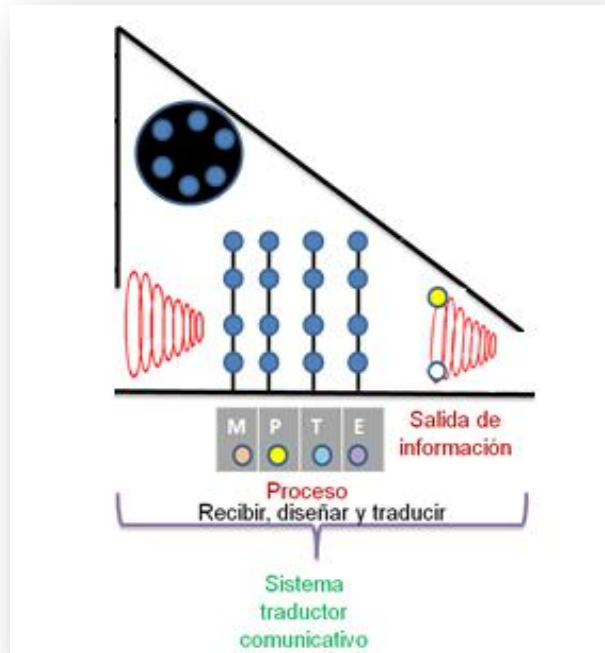
del plan de trabajo en sí, de las características halladas en el grupo y del tipo de grupo en especial.

La densidad de esta descripción corresponde pues, al orden ascendente y a las alternativas que nos ofrece cada una de las celdas, la cual está estrictamente referenciada con la elección que el psicólogo haga en la anterior celda. Con esto se quiere decir, que dependiendo de la elección del tipo de intervención, el sistema analítico operativo guiará al psicólogo para que, con la facultad de su ejercicio y profesión, pueda ir decantando en las alternativas ulteriores un punto de quiebre, que está estrechamente relacionado, en una correspondencia lógica, con las elecciones anteriores en las celdas disponibles.

8.4.4.3 El sistema traductor-comunicativo.

La figura 5 corresponde al segundo subsistema del sistema general, correspondiente, al sistema traductor- comunicativo, que organizado en una secuencia horizontal de derecha a izquierda y mediante el mismo lineamiento lógico de matriz, busca recibir, diseñar y traducir la información.

Figura 5 Subsistema traductor comunicativo



Fuente: Elaboración Propia

Este es un dispositivo que funciona en el orden de tres tiempos, el primero de entradas que permite recibir la información obtenida de la síntesis analítica del primer subsistema, y que absorbido por el segundo torbellino entra a este subsistema para que pueda ser traducido a una información diferente, que en la base de unos métodos, unos procedimientos, unas técnicas y unas estrategias, abra un camino de intervención que se dirija en el tiempo de salida a un discurso teórico, que sin tener distinción, pero que teniendo un perfil específico del psicólogo, pueda llegar al sistema común e intervenir al grupo.

Esta matriz organizada pretende, igual que en el anterior proceso, decantar la información que entra producto del sistema anterior y llevarla al grupo por la vía de la traducción otorgada por cada uno de los elementos dispuestos en las celdas, de modo que encontremos un lenguaje que active por medio de la línea racional y emocional, la experiencia sensible de los integrantes del grupo.

Ahora bien, el desarrollo de esta matriz se estructura de la siguiente manera:

➤ El primer recuadro situado en la primera columna del esquema denominado sistema traductor comunicativo, figura 2, y nombrado con la letra M, representa el método que posibilita al psicólogo enmarcar el proceso de intervención mediante la particularidad de un método. Es de anotar, que toda la experiencia del trabajo grupal, desde la primera sesión hasta la última, tiene tres maneras de entenderse, y no por ello es necesario elegir una de ellas y descartar las dos restantes. De hecho, es necesario para los tipos de grupos que tienen más de una sesión, reconocer que la experiencia puede entenderse: bajo la suma de las sesiones; bajo la superación de las etapas descritas en cada uno de los tipos de grupos o, bajo el entendimiento de la experiencia como un proceso total.

Por esta razón, cada uno de los elementos hallados en las cuatro opciones de las celdas pertenecientes al sistema aquí expuesto, son elementos que no funcionan, como en el anterior subsistema, por la totalidad de la experiencia, sino que deben medirse de acuerdo al momento de la misma: es decir, entre sesión y sesión, en la línea de la superación de las etapas y en el marco de la experiencia total.

Dicho esto, tenemos un desarrollo parcial que apenas enuncia cuatro métodos de abordaje para encaminar el proceso de traducción.

- ✓ Un método discursivo
- ✓ Un método interrogativo
- ✓ Un método hipotético
- ✓ Un método correlacional

Estos cuatro métodos, aunque tengan un acercamiento teórico descrito por fuentes de este orden, no tienen ninguna validación en el campo práctico, ya que nunca fueron aplicados en el proceso de intervención grupal desarrollado en Casamia. Por esta razón, quedan

abiertos y a la espera de un análisis investigativo que contraste sus cualidades teóricas con los riesgos prácticos

➤ El segundo recuadro representado con la letra P, corresponde a la segunda celda y define los procedimientos, bajo los cuales el método opera y la información recibida del subsistema anterior, va traduciéndose en el proceso de este subsistema en el ánimo de llegar al próximo.

Los procedimientos dan cuenta de la manera en que el método procede y de la forma en que se hace progresivo y alcanza una utilidad. Existen pues diferentes procedimientos. Estos procedimientos, que tienen la particularidad de trabajar independientes a la elección del método, es decir, funcionan individualmente sin importar el método y el tipo de grupo. Es de notar que en el funcionamiento de este subsistema, se presenta una diferencia con respecto al funcionamiento del subsistema anterior. En el funcionamiento del anterior subsistema se presentaba una secuencia concatenada y correspondiente y de correlación entre la elección de un elemento hallado en una celda y los elementos ofrecidos por la celda siguiente a este. En este subsistema, el funcionamiento es más independizado, pues se posibilita elegir un método para la instauración de una coherencia operacional en un grupo determinado en la práctica de una sesión, y elegir un procedimiento u otro para dicho método, dejando de lado la rigurosidad de la línea lógica provista en las anteriores secuencias.

Estos procedimientos son:

- ✓ Sensorioemotivo
- ✓ Reflexivo
- ✓ Evocativo
- ✓ Experimental experiencial

Estos procedimientos, requieren, como la explicación de los métodos ser validados en la experiencia práctica y trabajados a mayor profundidad en la elaboración de una experiencia teórica. Es por esta razón que se enuncian aquí, pues fueron hallados como necesarios, en

los procesos de análisis de continuidad de las sesiones, sin embargo, no fueron utilizados por la premura del tiempo en la práctica y por la urgencia de atender situaciones problemáticas que en ocasiones remplazaron el riesgo de la experimentación.

➤ El tercer recuadro nombrado con la letra T, (técnicas) y encontrado en la tercera celda, corresponde a la columna de las técnicas, las cuales se acercan con rigurosidad al procedimiento elegido, al método designado y al punto de quiebre determinado. Es necesario aclarar, para hacer hincapié sobre la correspondencia que deben tener las técnicas en el trabajo grupal, ilustrar el error que en ocasión se comete en el abordaje psicológico con los grupos.

Póngase el ejemplo de un grupo reflexivo, con características particulares de una población juvenil inquieta por conocer información sobre sexualidad; con un número de integrantes de 20 sujetos, y con un nivel de tolerancia a la intervención, que debe cuidarse en no introducir saberes a destiempo. Para este grupo, se eligió según la guía propuesta para el tipo de intervenciones reflexivas, un plan de trabajo dividido en los saberes previos frente al tema, la información teórica sobre el mismo, la desmitificación de tabúes, con la resolución de preguntas a sus integrantes. Elegido el plan de trabajo, se enrutó el proceso en instaurar una coherencia operacional, que abriera dominios de acción en un proceso de auto reflexión responsable frente a la sexualidad, un manejo autónomo de la misma y un conocimiento técnico sobre el tema.

Elegido un método hipotético, para abrir una serie de cuestiones alrededor del tema, se elige un procedimiento reflexivo, para activar una serie de ideas en los integrantes de este sistema común. No obstante, aunque el desarrollo propuesto por la guía del modelo lleve un orden razonable, el psicólogo puede, utilizando una técnica inadecuada, deteriorar el proceso.

Es frecuente encontrar acciones descontextualizadas que terminan por generar resultados alejados del propósito esperado. Con esto queremos relatar la importancia de pensar la

técnica, traductor de la teoría bajo un proceso previo que implique toda una serie de reflexiones como las que aquí proponemos.

Las técnicas dispuestas en este subsistema, se organizan en categorías que permitan ser lo suficientemente versátiles como para jugar en cualquier tipología de grupo y en cualquier propósito identificado para el mismo. En la figura 5 encontramos, a propósito de las técnicas, un círculo de color negro (el proveedor) con otra serie de puntos de color azul. Estos representan un componente individuado, que entra a activarse cuando abastecen el sistema traductor comunicativo. El papel que desempeña este componente, es almacenar el compendio de técnicas que suponen las categorías halladas en los elementos de la celda número tres.

Los elementos correspondientes a esta celda, mencionados anteriormente en el apartado (8.3.6.4), son representados en las siguientes categorías de técnicas:

- ✓ Técnicas protocolarias
- ✓ Técnicas de activación reflexiva.
- ✓ Técnicas de activación emocional
- ✓ Técnicas de sostenimiento operacional

Estos elementos comprenden las categorías de las técnicas generales que se comparten en cada uno de los grupos, y que desprenden una serie de técnicas en el proveedor, las cuales están organizadas para cada uno de los grupos, pero que tienen independencia, y que con la facultad del psicólogo que opere el sistema, pueden ingresar al campo de otro tipo de grupo y aplicarse con la versatilidad que requiera el momento específico del trabajo grupal.

Aunque se declare que las técnicas están siempre dispuestas para rediseñarse en su utilización, deben aplicarse siempre conservando la estructura teórica que la enmarca, para no exceder su límite de ejercicio y así evitar caer en efectos contraproducentes en el trabajo grupal.

➤ El cuarto recuadro que se encuentra en la última celda, corresponde a los elementos representados por las estrategias que están nombrados con la letra E (estrategias). Las estrategias responden a la manera en cómo se utilizan las técnicas con condiciones que determinen, en qué momento hacerlo, con qué tipo de personas, en qué fase del proceso del grupo y bajo qué límites de impacto etc.

Este punto perteneciente a la celda de las estrategias supone una proyección práctica de altas magnitudes, no obstante para el momento de la experiencia vivida, debió suspenderse por la necesidad de ocupar otras demandas más prioritarias. Quedará pues consignada como una cuestión en aras de otra experiencia que la recupere.

9. CONCLUSIONES

- Las metodologías provistas dentro de la normatividad científica para la producción de conocimiento, titulan en el campo de ciencias sociales, diferentes formas de indagar la realidad y explorar, describir, correlacionar o explicar un asunto específico dentro de la particularidad de una porción de realidad delimitada.

En el campo de la psicología existe la posibilidad de realizar un estado del arte sobre un tema específico y contribuir teóricamente al mismo, para abrir sentidos críticos y refrescar el campo teórico en su relación constante con los cambios sociales. Realizar un estudio de caso es también otra posibilidad de encaminar un proceso investigativo para poner en práctica constructos teóricos y analizar un caso de carácter psicológico, en el soporte de elementos teóricos y situaciones vivenciales del fenómeno en particular.

Otra posibilidad metodológica para generar conocimiento es la sistematización de experiencias. Normalmente asociada a la reconstrucción lineal e histórica de datos en una experiencia práctica, la sistematización precisa aclarar que proporciona un espacio intermedio de diálogo entre teoría y práctica ya que vincula la experiencia práctica realizada en un lugar específico, con las reflexiones teóricas requeridas en un proyecto de grado. Esta metodología posee la especialidad de construir teoría en el escenario propio para su validación, y reconocer la potencialidad de la práctica como el espectro que desafía el objeto de la psicología y la obliga a sobrepasar los límites seguros de los conceptos, los paradigmas y las teorías. Es por esta razón que abrimos como conclusión una reflexión que invite a movilizar la actitud académica de resistencia con el método de sistematización, ya que en ella se generan, por vías complejas que rebasan la simplicidad de una reconstrucción de datos en una línea histórica, las posibilidades de construir la operatividad que hoy necesita la psicología.

- Con este trabajo se busca ofrecer elementos que jalonen la atención académica frente a la psicología en los trabajos grupales, pues esta psicología, aunque sea uno de los escenarios más requeridos y repetidos en los diferentes enfoques, es remplazada por la necesidad de pensar una multiplicidad de patologías que si bien contribuyen al amplio

cuerpo teórico de la psicología clínica, no sobrepasan el hábito de patologizar y sucumbir en la repetición de un diagnóstico.

- Este trabajo posibilita complejizar en el sentido estricto del término, las reflexiones frente a la psicología de grupos, respaldándola con la rigurosidad que supone una sistematización y el aporte al diseño de una metodología de abordaje grupal. Con este tipo de aportes se busca exigir para este campo, vencer una actitud simplista y reduccionista del grupo, como un recurso de diagnóstico social y campo aplicado de intervenciones desarticuladas. Con estas reflexiones se exige valorar los trabajos grupales en la noción de proceso que perfila el trabajo clínico, asumir al grupo como algo más que la suma de individuos, acudiendo a una metáfora como la del sistema, que permita visibilizar la complejidad de la dinámica emprendida en un grupo y la fuerza de potencialidades que abre para la intervención de un individuo en el soporte del trabajo grupal, y reconocer las diferencias grupales como un indicador para emprender intervenciones serias que especifiquen la necesidad de una intervención particular que aspire a resultados directivos y eficientes como garante de una disciplina que está en el deber de aportar a la realidad social.

- Este trabajo nos invita a pensar la psicología grupal con la rigurosidad que ella supone, reconociendo con urgencia que el trabajo grupal es la unidad funcional de la psicología social, y que la necesidad de esta última es para la algidez de contextos como los nuestros, un requisito que se debe valorar con mayor reflexión y seriedad ¿Cómo hacer psicología social sin hacer psicología grupal?

Identificar en esta pregunta la necesidad de repensar la psicología grupal, es coincidir con el riesgo de no hacer psicología social en un tiempo tan apremiante como el actual.

- Este proyecto nos permite identificar que es necesario insistir con el requisito de validar los conceptos teóricos en el campo de su objetivo, es decir, en la práctica, abriendo la invitación para reconocer que la psicología necesita salirse de la seguridad de la teoría y avanzar al riesgo de la práctica, denominándose así: *psicología de la acción*. Una psicología que piense en la práctica y remplace las riñas epistemológicas por las

dificultades de la cotidianidad, es una psicología que recupera la praxis (Borda F, 1998) y valida las condiciones propias del contexto en donde se hace. *A nosotros por lo pronto nos convoca el hacer de una psicología colombiana.*

- El trabajo ligero y desprevenido de la psicología en los abordajes grupales, generado por la escasez de elementos en un cuerpo organizado para la labor grupal y por la suplencia que la academia le ha marcado, lleva el rol del psicólogo de cara a dichos trabajos a un tópico ya compartido por el rol de otros profesionales y no profesionales, que desdibujan las facultades propias de la psicología, otorgando los mismos resultados del psicólogo, que en casos no responden a la buena aplicación del taller reflexivo u otra técnica cualquiera, sino a las competencias personales de quien encare dicho grupo. Ahora bien, contribuyendo a la organización de un cuerpo organizado de conceptos, métodos y técnicas para el abordaje grupal, se cubrirá el trabajo psicológico con grupos, como una función exclusiva del psicólogo, que con resultados diferentes, alcance mayor estatus en los trabajos grupales; teniendo un cuerpo metodológico y conceptual exclusivo del quehacer psicológico y de las facultades que esta le supone.
- Es posible dejar claro, que con la herramienta propuesta, se contribuirá en gran medida a que el campo del trabajo grupal, pueda esperar resultados más eficientes que los logrados en las intervenciones ofrecidas por las metodologías más repetidas, y de esta manera, quizá aportar a que la psicología grupal adquiera un nuevo espacio de oxigenación y promoción de nuevas propuestas.
- La sistematización permitió para nuestra experiencia personal, identificar la potencialidad del campo abierto de práctica, como un espacio propicio para pensar y validar, para explorar la psicología en su pleno sentimiento, con sus felicidades, preocupaciones, riesgos y búsquedas; de modo que experimentamos la esencia de la psicología como una profesión que amerita sacarla de los libros de la religión para hacerla legítima y útil más aun servicial.

RECOMENDACIONES

- El trabajo realizado sobre la base de dos experiencias prácticas en el marco del trabajo grupal, es un trabajo que no termina en el punto final de esta redacción, sino que debe y quiere activarse en los abordajes grupales de próximas experiencias, que busquen validar los elementos identificados en el modelo actual y llenar los espacios dispuestos en el modelo, que aun no se han resuelto, por la necesidad de una continuidad que realimente el proceso. A su vez se requieren otros escenarios para afianzar el modelo desde una esfera teórica y contrastar las bases de este con otras construcciones que aparezcan.
- La noción de coherencia operacional, como un soporte teórico, fue un elemento explorado y resignificado en la dinámica relacional, expuesta en este trabajo, y encontrada a partir de las lecturas realizadas entre Humberto Maturana, Carlos Alberto Palacio y puestas en producción en la plataforma del semillero lenguaje y convivencia adscrito al grupo PAYS coordinado por el maestro Álvaro Ramírez Botero.
Es necesario entonces, continuar el proceso investigativo y expandir teóricamente el contorno explicativo de esta noción, al pie del proceso vivido en el semillero y en experimentación de esta en otros entornos.
- Como recomendación advertimos que la insistencia frente al logro de adquirir un modelo organizado, con pasos detallados, en la metáfora de un sistema, no puede confundirse con el prejuicio de ser un producto hermético que clasifica las maneras estereotipadas de intervenir los grupos.
Se invita por el contrario, a ser observado con una actitud de apertura, que identifique en el modelo la tarea de organizar una cantidad de elementos dispersos, y así ser visto como un medio o caja de herramientas para intervenir a un grupo de manera organizada con el respaldo de resultados satisfactorios.
- En la interpretación del modelo gráfico, se recomienda sostener la metáfora del sistema y comprender el objetivo de cada subsistema, la relación con el otro subsistema, y los elementos propios que lo conforman; exigiéndose además, una actitud de lectura

dispuesta a otros discursos que permitan al lector ingresar en la tónica de lo expresado, para así lograr un entendimiento y aplicación de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcila, F. (2001). Del inconsciente freudiano al significante Lacaniano. Medellín: Editorial universidad de Antioquia.
- Avishar , R. (1978). El grupo como marco educativo. Tel Aviv. Israel. Editorial Habonim.
- Bernal, C. (2006). Metodología de la investigación. México: Editorial Pearson.
- Berne, E. (2010). La intuición y el análisis transaccional. Jeder.
- Blumenberg, F. (1979). Diccionarios Rioduero; Psicología. Madrid: Ediciones Rioduero. De EDICA S.A
- Brennan, J. (1999). Historia y sistemas de la psicología. México. Prentice hall.
- Brenson, G. (1975). ¿Cómo es la movida chueca?. Bogotá Colombia. Italgraf S.A .
- Capra. F. (1998). La trama de la vida. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cassirer, E. (1987). Antropología Filosófica. México: Fondo de Cultura económica.
- Consejería Presidencial para Antioquia. (1998). La escuela que se mueve. Medellín Colombia. Editorial corporación región.
- De bono, E. (1997) Aprender a pensar. Barcelona España. Plaza janes editores.
- Díaz, H. (2008). La hermenéutica de la lúdica. Cataluña España. Cooperativa editorial magisterio. Cataluña España.
- Eisenstadt, N (1978) El grupo juvenil y la sociedad moderna. Tel aviv. Israel. Editorial Habonim.
- Galeano, E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín. La Carreta Editores

- Gutiérrez, P. F. (1975). Ideogenomatesis del lenguaje total; Praxis del método. . San José de Costarrica. Centro experimental Latino Americano de la Pedagogía del Lenguaje Total.
- Heidegger, Martin. (1997). Construir, Habitar, Pensar. Chile: Editorial universitaria.
- Isla Guerra, M. A. (Marzo 2011). La sistematización de experiencias. Alternativa investigativa participativa de las prácticas culturales. XV CONFERENCIA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INSTITUTO SUPERIOR DE ARTE. La Habana: Centro Nacional de Superación para la Cultura.
- James, m., Jongeward, D. (1976). Nacidos para triunfar. análisis. transaccional con experimentos gestáltico. España, fondo educativo interamericano S.A.
- Jara, O. (2001) Presentación realizada en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montana. Cochabamba. Bolivia. Organizado por Intercooperation. Cochabamba. Bolivia.
- Langer, S. (1974) Introducción a la lógica simbólica. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Maturana, D. (2009). Biología cultural. círculos reflexivos. Chile. Disponible en: www.biologiacultural.com.mx/biologia_cultural3.html.
- Merani, A. (1979). Diccionario de Psicología. México D. F.: Grijalbo
- Morín. E. (1999). Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro, Paris, UNESCO.
- Murillo, F. (2002). La teoría general de sistemas. Bogotá. Instituto nacional de estadística e informática.
- Niño, I. (1998). Ludotecas y ludotecarios. Bogotá Colombia. Revista el educador frente al cambio. No 33.
- Ortiz, L. & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. Revista Espacio abierto. Vol. 17 (4) Asociación Venezolana de Sociología. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12217404>

- Palacio, C. A. (2008). Objetividad entre paréntesis. Medellín: Universidad Nacional de Colombia No 53, p. 95 – 104.
- Perls, F., Hefferline, R., Goodman, P. (2002). Terapia Gestal: excitación y crecimiento de la personalidad humana, Madrid: Fondo de Cultura Valle-Inclán, Colección Los Libros del CTP.
- Riviere, P. (2001). El Proceso Grupal, (Del psicoanálisis a la psicología Social, I), Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión
- Rogers, C. (2004). Grupos de encuentro. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Ruiz, L (2001). La sistematización de prácticas: Proceso de sistematización de la experiencia de convivencia del Liceo Nacional Marco Fidel Suarez. Medellín
- Tirado, M. (1998). el juego y el arte de ser... humano. Medellín Colombia. Universidad de Antioquia. Departamento de atención a distancia.
- Villegas, G. M. (1992). Lenguaje del poder, poder del lenguaje. Revista No. 22 . Medellín: Editorial Escuela de Educación y Humanidades U.P.B
- Yalom, D. I (2000). Psicoterapia existencial y terapia de grupo. Paidós Ibérica. Ediciones S.A.

ANEXOS

➤ **FORMATO DE CONTINUIDAD Y ANÁLISIS (Anexo 1)**

FECHA	NUMERO DE SESIÓN	MOMENTO GRUPAL	NIVEL DE ACERCAMIENTO	POSICIÓN DEL ROL

➤ **FORMATO DE PLANEACIÓN DE LA SESIÓN (Anexo 2)**

DESCRIPCIÓN	DX DE IMPACTO	ENCUADRE	TEMA A DESARROLLAR	MOMENTO TEÓRICO	MOMENTO EXPERIENCIAL	ACTIVIDAD DE AFINACIÓN	CIERRE

➤ **FORMATO DE ANÁLISIS DE LA SESIÓN (Anexo 3)**

	COMUNICACIÓN	FUNCIONAMIENTO	RECEPTIVIDAD	UBICACIÓN	EMERGENTES	ROLES
DESCRIPCIÓN						

➤ **FORMATO DE REVISIÓN EN COHERENCIA OPERACIONAL (Anexo 4)**

DESCRIPCIÓN	FECHA /# DE SESIÓN	ATMOSFERA EMOCIONAL ACTIVADA	ATMOSFERA ACTIVADA DE PENSAMIENTO	ATMOSFERA ACTIVADA DE LENGUJE	POSIBLES RUTAS DE ACCION

➤ **CROQUIS DE POSICIÓN Y COMUNICACIÓN (Anexo 5)**

